

UCSS



FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y HUMANIDADES

T E S I S

**LA CONCIENCIA ECOLÓGICA: UNA PROPUESTA,
DESDE LA “LAUDATO SI” DEL PAPA FRANCISCO**

**Tesis para optar el título de Licenciada en Educación
secundaria - Filosofía y Religión**

FLORES MACEDO, Cynthia

Lima – Perú, 2018

Dedicatoria

A Dios, por regalarme la vida y el don de su llamado, a mi Congregación Canonesas de la Cruz, que me ha dado la oportunidad de prepararme mejor para el servicio de Dios en la Iglesia y a todas mis hermanas que con su oración y consejos me han ayudado.

Agradecimiento

Agradezco infinitamente a Dios quien dispuso de todos los beneficios en mi vida para acercarme cada vez más a Él, a mi Congregación, por su confianza, y a mis padres por decir sí a la vida y darme una familia. .

RESUMEN

La investigación titulada: “la conciencia ecológica: una propuesta, desde la “Laudato Si” del papa Francisco” tuvo como objetivo general determinar las propuestas existentes en la carta encíclica “*Laudato Si*” del papa Francisco, para la formación de una conciencia ecológica.

La investigación es de enfoque cualitativo y alcance descriptivo, de diseño documental, la población de este trabajo es ilimitado, para creyentes y no creyentes, para todos los ámbitos: cultural, político, económico, psicológico, ético, moral, de salud, entre otros porque de todos depende esta ardua tarea y cuidado.

Por lo tanto, se reafirma que *Laudato Si* del papa Francisco contribuye en la formación de la conciencia ecológica del hombre desde el ambiente en el que vive de tal manera que este, sea un instrumento claro del gran desafío que afronta la casa común. Por ello, es necesario que en el ámbito educativo se vaya formando esta conciencia y amor por las cosas creadas de tal manera que en la sociedad cada hombre y mujer contribuya coherentemente al cuidado de la casa de todos.

Palabras clave: conciencia ecológica, ecología, creación, integración, virtudes, equidad, encíclica, *Laudato Si*, papa Francisco.

ABSTRAC

The research entitled: "Ecological awareness: a proposal, from the "Laudato Si" by Pope Francis" had as a general objective the scope of the existing ideas in the encyclical "Laudato Si" by Pope Francis, for the formation of an ecological conscience .

The research is of qualitative approach and descriptive scope, of documentary design, the population of this work is unlimited, for believers and non-believers, for all areas: cultural, political, economic, psychological, ethical, moral, health, and others because of all this arduous task and care depends.

Therefore, it is reaffirmed that "Laudato Si" by Pope Francis contributes in the formation of the ecological conscience of man from the environment in which he lives and this is the sea, the clear instrument of the great challenge facing our common home. Therefore, it is necessary that in the educational field this awareness and love for the things created be formed in such a way that in society every man and woman contributes coherently to the care of everyone's home.

Key words: ecological conscience, ecology, creation, integration, virtues, equity, encyclical, Laudato Si, Pope Francis.

ÍNDICE

Título	P. I
Dedicatoria	II
Agradecimiento	III
Resumen	IV
Abstract	V
Índice	VI
Introducción	12
Capítulo I: El problema de investigación	
Planteamiento del problema	14
Formulación del problema	17
Problema general	17
Problemas específicos	17
Justificación del tema de investigación	17
Objetivos de la investigación	20
Objetivo general	20
Objetivos específicos	20
Capítulo II: Metodología	
Enfoque de la investigación	21
Alcance de la investigación	23
Diseño de la investigación	24
Descripción del ámbito de la investigación	24

Variables	24
Conciencia ecológica	24
Delimitaciones	25
Temática	25
Temporal	25
Espacial	26
Limitaciones	26
Capítulo III: Marco teórico	
Antecedentes de estudio	27
Antecedentes nacionales	27
Antecedentes internacionales	29
Bases teóricas	30
Autor de la Encíclica Laudato Si	30
<i>Biografía, características y escritos del Papa Francisco</i>	30
<i>Biografía</i>	31
<i>Características</i>	34
<i>Liderazgo</i>	35
<i>Humildad</i>	36
<i>Austeridad personal</i>	36
<i>Cercanía</i>	38
<i>Portador de paz y libertad</i>	39
<i>Influencia del espíritu franciscano en la vida del papa Francisco</i>	40
<i>Escritos</i>	41

<i>Bula: Misericordiae Vultus (M. V.)</i>	42
<i>Cartas Encíclicas</i>	43
<i>Lumen Fidei (L. F.)</i>	43
<i>Laudato Si (L. S.)</i>	44
<i>Exhortaciones apostólicas</i>	46
<i>Evangelii Gaudium (E.G.)</i>	46
<i>Amoris Laetitia (A.L.)</i>	48
<i>Contexto histórico - social en el que fue escrito la encíclica</i>	49
<i>Definición de conciencia</i>	51
<i>Dictamen de la Conciencia Moral</i>	52
<i>La Formación de la Conciencia</i>	53
<i>Definición de Ecología</i>	54
<i>Evolución del concepto de ecología</i>	61
<i>Antecedentes históricos de la ecología</i>	62
<i>Objeto de estudio</i>	68
<i>División de la Ecología</i>	69
<i>Autoecología:</i>	69
<i>Sinecología.</i>	70
<i>Ecología Humana:</i>	70
<i>Ecología aplicada:</i>	71
<i>Ecología de sistemas</i>	71
<i>La ecología y su relación con otras ciencias</i>	71
<i>Con la Biología</i>	73
<i>Con la Historia</i>	75
<i>Con la Filosofía</i>	76

<i>Con la Economía</i>	76
<i>Con la Psicología</i>	77
<i>Importancia de la Ecología</i>	77
<i>Definición de conciencia Ecológica</i>	79

Describir de las propuestas existentes en la encíclica “Laudato Si” del Papa Francisco, para la formación de una conciencia ecológica.

<i>Conciencia ecológica: urgencia necesaria</i>	81
<i>Armonía y belleza de todo lo creado</i>	82
<i>El hombre, figura fundamental en la creación</i>	85
<i>Antropocentrismo vigente</i>	87
<i>La presencia imprescindible de cada elemento en la creación</i>	91
<i>El pecado debilita la naturaleza humana (CIC)</i>	92
<i>Consecuencias del pecado</i>	93
<i>El Hombre y la inconciencia de sus actos</i>	95
<i>Jesucristo, devuelve la integridad al hombre</i>	96
<i>Nacimiento – Cumplimiento de la promesa</i>	97
<i>Muerte en la Cruz – Culmen de la obediencia al Padre</i>	99
<i>El mundo de hoy, gran crisis ecológica</i>	101
<i>Principales daños que aquejan el mundo de hoy</i>	102
<i>Contaminación ambiental y sus consecuencias</i>	103
<i>Consumismo y Cultura del descarte</i>	105
<i>Perdida de la biodiversidad</i>	107

Análisis de la propuesta ecología integral, para formar la conciencia ecológica, desde la encíclica “Laudato Si” del Papa Francisco.

Ecología Integral	110
<i>Ecología y bien común</i>	112
<i>Integración ecológica, Ética - Moral</i>	114
<i>Integración ecología – Sociedad – Política</i>	116
<i>Integración ecología – Virtud</i>	119
<i>La Práctica de la justicia signo de equidad</i>	120
<i>La Práctica de la caridad (amor) signo de gratitud</i>	121
<i>La caridad</i>	121
<i>La práctica de la solidaridad un bien global</i>	123
<i>La unión hace la fuerza</i>	125
<i>Compromiso del hombre, por un mundo más justo y equitativo</i>	126
<i>Compromiso del hombre para un mundo lleno de paz</i>	126

Análisis de la propuesta del diálogo en las líneas de orientación y acción, para formar la conciencia ecológica, desde la encíclica “Laudato Si” del Papa Francisco.

<i>El diálogo como bien colectivo</i>	130
<i>Raíces del diálogo</i>	131
<i>Ecumenismo diálogo ecológico</i>	132
<i>COP 21- Conclusión compromiso real con el medio ambiente</i>	134
<i>Doctrina Social de la Iglesia</i>	136
<i>La Iglesia voz que clama justicia y paz</i>	137
<i>La Iglesia voz que reclama la dignidad y libertad de los hijos de Dios</i>	140
<i>Equidad, Inequidad y aprovechamiento de recursos</i>	142

Analizar la propuesta: “Educación y espiritualidad ecológica”, para formar la conciencia ecológica, desde la encíclica “Laudato Si” del Papa Francisco.

La conversión ecológica, nueva forma de vivir	145
<i>Fraternidad - Fruto de la Conversión</i>	147
<i>Educación Ecológica</i>	149
<i>La familia y la sociedad en la responsabilidad en la educación</i>	151
<i>La Familia y la Educación para una conciencia ecológica</i>	152
<i>La familia transmisora de virtudes</i>	154
<i>Virtudes urgentes para la formación de una conciencia ecológica</i>	155
<i>El Respeto</i>	156
<i>Sobriedad</i>	157
<i>La Solidaridad integral</i>	159
<i>La paz</i>	161
<i>Los pobres, ricos en esperanza</i>	162
<i>Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados (Mt 5,5)</i>	164
Capítulo IV: Discusión, conclusiones y recomendaciones	
Discusión	166
Conclusiones	176
Recomendaciones	180
Referencias bibliográficas	182
Anexos	191
Matriz de consistencia	192

Introducción

En la presente investigación se plantea la problemática que vive el mundo actual, el tema del cuidado del medio ambiente porque desde el momento de la creación, el hombre está llamado por su naturaleza de ser creatura a cuidar de la tierra; este es el mandato expreso que Dios le confió. Pero el hombre, con el devenir de los años ha ido perdiendo la conciencia de este mandato; y, la creación entera se encuentra en peligro frente a las devastaciones de los recursos de la creación o a la “casa común” como el papa Francisco la llama. Es lamentable percibir en los diferentes ámbitos de la tierra, cómo el hombre ha ido perdiendo la conciencia de esta responsabilidad, siendo este tema de poca trascendencia para él, debido a las realidades que en el mundo afronta, como son el narcisismo, el consumismo, el cambio tecnológico, la cultura del descarte y muchas otras realidades e ideas que han ido transformando el pensamiento del hombre, de un ser trascendente a un ser ensimismado y egoísta; es por ello, que el santo Padre Francisco, queriendo hacer que el hombre vuelva a su realidad primera y fin último que es cumplir la voluntad de Dios, sometiendo la tierra (Gn 1), ha insertado en el magisterio de la Iglesia esta encíclica *Laudato Si*, para todas las personas que habitan en el planeta, a fin de buscar crear la conciencia ecológica para el cuidado de la casa común porque aun con todos los cambios que se dan en el mundo, no todo está perdido; el hombre aún está en la capacidad de poder colaborar con restablecer el mandato de Dios al hombre desde el momento de la creación.

El objetivo general de la investigación es la siguiente: determinar las propuestas existentes en la encíclica *Laudato Si* del papa Francisco para la formación de una conciencia ecológica.

La investigación consta de IV capítulos estructuralmente interrelacionados en forma secuencial determinados por la Universidad Católica Sedes Sapientiae en su reglamento, como

son: el capítulo I trata sobre el Problema de investigación incluyendo el planteamiento del problema, formulación del problema, justificación y objetivos; el segundo capítulo corresponde a la metodología, enfoque, alcance diseño y descripción de la investigación, el desarrollo de la variable, las delimitaciones, temática, temporal y espacial; el capítulo III es el desarrollo del marco teórico, donde se han tomado conceptos sobre la variable en estudio así como las dimensiones e indicadores; además de los antecedentes; y, en el capítulo IV se presentará la discusión conclusiones y recomendaciones, la matriz de consistencia y las referencias bibliográficas

Capítulo I

El problema de investigación

Planteamiento del problema

Desde la visión religiosa, el mundo que el hombre habita es la bella creación de Dios, “y vio Dios que estaba bien” (Gn 1, 25). Frente a este versículo de la Biblia, Juan Pablo II (1999) refiere que dichas palabras del libro del Génesis, exponen el real sentido de la obra que Él plasmó. El Supremo Hacedor da al hombre la custodia de su creación, surgiendo para él, un compromiso concreto. En un sentido más amplio; Dios, perpetuó en el hombre la capacidad del cuidado de su propio hábitat, como instinto de subsistencia (p.12). Este lugar al que el Papa Francisco (2015) en su carta encíclica *Laudato Si* denomina “Casa Común”, es rica por la diversidad de recursos que posee para la subsistencia. Debido a la gran importancia de todos estos recursos finitos, la lucha por la conservación de la ecología, atendiendo a los grandes llamados que mundialmente se hacen, es una tarea ardua, sobre todo en las últimas décadas, que la tierra se ha visto constantemente afectada por la extinción de diversas especies animales, vegetales y minerales, necesarias para el sostenimiento. Algunas veces por bruscos cambios ambientales, y en otras ocasiones es el mismo hombre el responsable de su desaparición (pp. 5-9).

Asimismo, Valverde, Meave, Carabias y Cano (2005) refieren lo siguiente:

Desde que los seres humanos aparecieron en nuestro planeta hace cientos de miles de años, comenzaron a acumular conocimientos empíricos sobre los ambientes donde vivían y las relaciones que establecían como organismos con los que convivían y de los que dependía su vida. (p. 3)

Por lo señalado en el texto anterior, se nota claramente cómo la experiencia juega un rol fundamental para entender que el hombre era disponible por esencia a la naturaleza, a través de

su conocimiento empírico, sabía cómo hacer uso racional de todo cuanto a su alcance tenía, sabiendo escoger que entre lo que la naturaleza les proporcionaba para su alimentación, vestido y abrigo. Pero con el pasar de los años, esto se ha visto afectado por el narcicismo que el hombre ha ido albergando en su forma de ser y ver las cosas (Bentue, 2001, p.25).

Es claro que el progreso de la calidad de vida del hombre, en cuanto a las nuevas formas de hacer agricultura y ganadería para aumentar la producción de alimentos, por la misma exigencia del consumismo, se palpa el debilitamiento del equilibrio ecológico, haciéndose cada vez más evidente en los daños producidos como la contaminación del aire y el agua.

La vida feliz del hombre, saludable y prolongada, con el devenir de los años, se ha resquebrajado cada vez más. A diario se ve cómo en los países potencia, las personas sobre todo los más vulnerables, sufren las consecuencias de la degradación de la ecología.

Sandín y Rodrigo (1998) refieren lo siguiente:

La ecología es una palabra de moda. En los países llamados “desarrollados” (es decir, los países de Europa Occidental, América del Norte y Japón) existen un gran interés por los problemas relacionados con el “medio ambiente.” Todo el mundo, incluso los pueblos más aislados, sabe lo que es la contaminación en las ciudades. En los periódicos y en la televisión aparecen las cifras de la contaminación del aire por distintos gases. (p. 7)

Lo presentado líneas arriba es acertado; los medios de comunicación, son entes importantes para ampliar nuestros conocimientos del vivir cotidiano de estos países. Sin embargo, las actividades de explotación, no se dan por concluidos, puesto que estos países dependen de estos, para su sostenimiento y aparente desarrollo; por otro lado no se concientizan

que también ellos son víctimas de tanta depredación, que por el confort de la vida que llevan ciegan sus retinas.

El documento de Aparecida (2007) recuerda lo siguiente: “Por ahora América Latina, es el continente que posee una de las mayores biodiversidades del planeta” (p. 62). Ante tal afirmación se debería sentir felicidad, y un serio compromiso de preservación ecológica, para que los diversos fenómenos climatológicos que afectan directamente sean contrarrestados por la tenacidad del cuidado que se presenta en cada una de las acciones, e ingenuamente ya no se debería seguir cediendo los territorios a empresas e inversionistas europeos y asiáticos para su explotación, sin importarles los daños que originan por sus desintereses, en el cuidado de los recursos ecológicos, siendo su único fin el enriquecimiento personal, mas no la perpetuidad de los recursos naturales, necesario para su subsistencia.

No exentos a esta realidad, en el Perú, la ecología, en general, también se encuentra severamente agredida por la explotación indiscriminada de los diferentes recursos y por la falta de conciencia personal y colectiva para su cuidado. Es triste encontrarse a diario con los cambios repentinos del clima, por la contaminación atmosférica; la extinción de animales silvestres por la caza indiscriminada, la increíble tala de árboles de miles de hectáreas la Amazonía, por la minería ilegal y otras actividades industriales que amenazan a todo un ecosistema y por ende al hombre y la contaminación de ríos y suelos (Rojas, 2015, párr. 3,6 y 9).

Aún falta más conciencia y autoestima, para cuidar el medio ambiente, puesto que, “la vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad” (Aparecida, 2007, p. 180). La mayoría de seres humanos buscan su beneficio, confort y se olvida de su deber. Por tanto, deja de lado la gratitud a Dios, de quien le tiene todo.

Formulación del problema

Problema general.

¿Qué propuestas existen en la encíclica *Laudato Si* del Papa Francisco, para la formación de una conciencia ecológica?

Problemas específicos

¿La propuesta ecología integral, formará la conciencia ecológica, desde la encíclica *Laudato Si* del Papa Francisco?

¿La propuesta del diálogo en las líneas de orientación y acción, formará la conciencia ecológica, desde la encíclica *Laudato Si* del Papa Francisco?

¿La propuesta: “Educación y espiritualidad ecológica”, formará la conciencia ecológica, desde la encíclica *Laudato Si* del Papa Francisco?

Justificación

La Ecología, tema importante abordado en estos tiempos, debido a la abundancia de contaminación y calentamiento global, entre otros, los cuales al afectar el medio ambiente, directamente menoscaba la vida del hombre en sí.

Frente a esta problemática, el santo padre, el papa Francisco, se manifestó, en su encíclica *Laudato Si* publicada el 24 de mayo del 2015. En ella ilustra todo lo creado y la armonía que tienen el ser humano y la naturaleza que lo rodea, dando la debida importancia a cada una de las creaturas. Es así, que hace un llamado a toda la humanidad para que tomando conciencia sobre el cuidado y buen uso de los recursos que Dios le regala para su subsistencia, pueda crecer

y desarrollarse en armonía y entender que este mundo es la casa común, donde todos están involucrados en su cuidado.

Laudato Si (2015), es una encíclica, que lleva un vasto contenido, sobre el cuidado del medio ambiente, proponiendo una ecología integral, que fusione patentemente las dimensiones humanas y sociales, inherentemente ligadas con las circunstancias en torno al medio ambiente. Por ello, el Obispo de Roma invita no solo en esta encíclica, sino en discursos posteriores, a un diálogo transparente, abierto y honesto al hombre en todos sus ámbitos sociales; no solo creyentes, sino para los seres humanos en general (pp. 5-11).

Frente a esta propuesta viendo la realidad y a la vez la necesidad de unir fuerzas frente a este problema que afecta a todos, se han realizado diferentes manifestaciones de medios y personas que dan respaldo al Sumo Pontífice. Esto lo plantea también Mons. Blázquez, en su discurso inaugural de la 106ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (2015), al expresar que el asunto de la cuestión ecológica, no es un trabajo, por tratar de enfocarse en contrarrestar a los diversos fenómenos o de vislumbrar las causas, sino de promover actitudes, posturas y comportamientos afines con esta ética, puesto que hay responsabilidad con las generaciones venideras, por tanto existe un gran compromiso intergeneracional de todos los que se encuentran habitando este planeta contemporáneamente. Un compromiso de comunión y armonía con los que están en camino (n. 5).

Esto debe impulsar al hombre a seguir tomando conciencia sobre lo planteado por el papa Francisco, motivar en él, no únicamente cómo superar las consecuencias de los fenómenos que se van produciendo debido al masivo daño que día a día se siguen provocando porque no se quiere dar marcha atrás con las diversas actividades que el hombre tiene para su sostenimiento y progreso; que llevado por su egoísmo, ciega sus ojos para no ver la realidad que afecta no a un grupo de personas, sino a la humanidad entera (Papa Francisco, LS, n.14).

Por ello, es necesario crear una conciencia seria y responsable, que educada a la luz del evangelio, abra senderos de esperanza en la mente y el corazón de cada hombre, que dejando a un lado el individualismo, llevado por el amor no solo a sí mismo sino hacia los demás tome el compromiso y sea capaz de propagar un mundo distinto, un ambiente saludable donde las nuevas generaciones gocen también de los beneficios que Dios regala a través de su creación (Papa Francisco, LS, n. 13).

Los aportes de esta investigación serán para profundizar y difundir con más énfasis, a través del campo de la educación la propuesta planteada por nuestro Santo Padre el papa Francisco, para una mayor y verdadera conciencia ecológica. Analizando las propuestas de ecología integral, diálogo en las líneas de orientación y acción y procurando una “educación y espiritualidad ecológicas”.

Siendo estas las posibles soluciones que el papa plantea, para ser acogido en el ámbito social porque no basta, solo el simple conocimiento de las realidades que se encuentran afectadas por la poca conciencia ecológica ; sino se debe formar en el hombre una conducta que sea capaz de transformar el mundo y fomentar nuevas formas de vida, permitiendo gozar a todos del mismo beneficio que Dios por su bondad nos otorga porque el cuidado y valoración de la ecología, es responsabilidad de todos, sobre todo de las personas con más influencia económica y social, que desprendiéndose de su egocentrismo y ganancia económica, puedan utilizar sus recursos para guiar a la humanidad lejos de la cultura globalizada y llena de consumismo en la que se encuentra inmerso y que ideando nuevos estilos de vida, se genere paz y bienestar, sobre todo en las nuevas generaciones venideras en las que nos debemos centrar ya que van formando su conciencia y alimentando sus conocimientos desde muy pequeños y se les puede ir encausando hacia un comportamiento con la mente y el corazón amplio, para que

pueda ver a Dios, conocerlo y amarlo a través de su creación donada al hombre de tal forma que su conciencia ecológica lo lleve a vivir en constante prevención, no por obligación sino por amor a su creador (Papa Francisco, 2015, LS, n. 64 y 139).

Ciertamente, no es un estudio nuevo porque desde que el Santo Padre dio su propuesta al mundo, muchos lo han respaldado, tratando de formar conciencia, pero aún la tarea es ardua, todos: pequeños y grandes, están llamados a colaborar en esta obra, ningún esfuerzo es en vano, por el contrario todo es una gran riqueza cuando se valora y se acepta y se genera una conciencia de conservación de la creación porque es obra de Dios.

Objetivos de la investigación

Objetivo general

Determinar las propuestas existentes en la encíclica “*Laudato Si*” del Papa Francisco, para la formación de una conciencia ecológica.

Objetivos específicos

Analizar la propuesta ecología integral, para formar la conciencia ecológica, desde la encíclica *Laudato Si* del Papa Francisco.

Analizar la propuesta del diálogo en las líneas de orientación y acción, para formar la conciencia ecológica, desde la encíclica *Laudato Si* del Papa Francisco.

Analizar la propuesta: “Educación y espiritualidad ecológica”, para formar la conciencia ecológica, desde la encíclica *Laudato Si* del Papa Francisco.

CAPÍTULO II

METODOLOGÍA

Enfoque de la investigación

Esta investigación pertenece al enfoque cualitativo, según lo especifica Valderrama (como se cita en Sandín 2003):

La investigación cualitativa es una actividad sistemática orientada a la comprensión en profundidad de fenómenos educativos y sociales a la transformación, de prácticas y escenarios socioculturales, a la toma de decisiones y también hacia el descubrimiento y desarrollo de un cuerpo organizado de conocimiento. (p. 245)

Con “fenómenos educativos” se entiende como hoy en día aparece ante los ojos la experiencia de la educación, como se percibe y palpa en el entorno social y cultural. De ahí que la investigación cualitativa ayuda a saber comprender cómo mejorar o reafirmar la excelencia del fenómeno educativo según los signos de los tiempos que se presentan. Según la afirmación de Hernández (2014), cuando enuncia que la investigación cualitativa: “Se enfoca en comprender y profundizar los fenómenos explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto” (p. 364). Es importante saber comprender los fenómenos educativos desde la propia perspectiva y el propio contexto, por ello la investigación cualitativa es la que ayudará a saber aplicar las enseñanzas de la encíclica *Laudato Si* al proceso educativo general.

Valderrama (2014), concluye que “la investigación cualitativa llega a concebir la realidad de forma holística, es decir observando el contexto en su forma natural y atendiendo a sus diferentes ángulos y perspectivas” (p. 245). Es por esto que en el presente estudio se escogió la forma cualitativa, ya que para realizar una propuesta, desde la conciencia ecológica es necesario saber analizar los diferentes ámbitos y perspectivas, para que esta propuesta sea real

y factible y esto exige el manejo de diferentes técnicas flexibles y abiertas, que permitan ver, interpretar y transformar lo negativo de la propia realidad con la totalidad de las dimensiones que la completan.

Es preciso, entonces, que al comenzar este estudio se recuerde las palabras donde el Santo Padre, hace recordar sobre el cuidado de la ecología cuando menciona en su carta encíclica *Laudato si'*: “Espero que esta Carta encíclica, que se agrega al Magisterio de la Iglesia, nos ayude a reconocer la grandeza, la urgencia y la hermosura del desafío que se nos presenta” (p. 14). Se considera que este proyecto desea profundizar, propagar y dar a conocer con mayor realce en los diferentes aspectos que el Sumo Pontífice, el papa Francisco, aconseja en esta carta encíclica en la que sin duda la grandeza, la urgencia y la hermosura que el Santo Padre aconseja es el cuidado de la ecología, desde sus diferentes dimensiones que claramente va marcando en el transcurso del desarrollo de la misma, comprendiendo el contexto total de la realidad en la que el hombre se encuentra.

Ahondando en todos los aspectos desde lo aparentemente insignificante, como por ejemplo los detalles mínimos de la vida cotidiana hasta lo más grande, así como las empresas locales; este trabajo buscará acrecentar también el llamado fundamental a la conciencia que el papa Francisco (2015) expresa: “Todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades” (p. 15). Con este llamado, se constata que todos son valiosos para colaborar en esta causa, poniendo cada uno todo cuanto son y tienen en esta gran tarea.

Alcance de investigación

La investigación que se ejecutará es de tipo descriptivo. Este tipo de alcance se refiere como indica Valderrama (citando a Hernández 2010):

“Busca especificar las propiedades y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. Es decir, únicamente pretende medir y recoger información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos o las variables a las que se refieren”. (p. 168)

Teniendo claro el referido alcance, la investigación que se presentará será la recopilación de los diversos documentos del ámbito eclesial y social que abarcan el tema de la conciencia ecológica y nos permiten ahondar más, en la variable “la ecología” que se propone.

Para esta investigación, se analizarán las propuestas de ecología integral, porque estando todo relacionado, se necesita armonizar una ecología integral, que concentre con mucha más claridad las dimensiones humanas y sociales (Papa Francisco, 2015, LS n. 137), diálogo en las líneas de orientación acción porque urge una conversación, donde todos están incluidos a colaborar como instrumentos de Dios, primero abriendo nuestra mirada y focalizándola en la construcción del futuro del planeta y con una mirada amplia, buscar soluciones concretas (Papa Francisco, 2015, LS n. 14) y la educación y la espiritualidad ecológica; por lo mismo que describe el Santo Padre, el papa Francisco, es necesario un camino que se vea motivado, al constante cuidado de la casa común; para que sepan hacer vida el compromiso con el cuidado del medio ambiente, en todos los ámbitos sociales porque de aquí se desprende la motivación para que este gran desafío sea realidad y no sean ajenos a este compromiso y se hagan parte de él.

Diseño de la investigación

La presente investigación es de diseño documental porque a partir del texto principal, se buscará recopilar informaciones de otros autores y documentos, para que con un análisis minucioso, entrelace coherentemente y, así, de forma consistente se logren nuevas teorías que serán de ayuda a la sociedad en general y alcance el objetivo principal de este estudio.

Para esta investigación los datos principales se obtendrán de la Carta encíclica *Laudato si* y los diferentes documentos eclesiales que lo abordan como, encíclicas, documentos conferenciales, documentos universales y sociales. Además de diversos estudios de autores que se han interesado en abordar este tema en sus diferentes dimensiones.

Descripción del ámbito de la investigación

Esta investigación sobre la conciencia ecológica, que se presenta en el siguiente trabajo, se extiende al ámbito, social, religioso y educativo, aunque el documento *Laudato Sí*, perteneciendo al Magisterio de la Iglesia Católica, no solo está dirigido a personas creyentes, sino “a cada persona que habita en este planeta” (Papa Francisco, 2015, n. 3), por ende a creyentes y no creyentes, extendiéndose a todos los ámbitos, de la casa común: cultural, político, económico, psicológico, ético, moral, de salud, etc. Es decir en todos los lugares de la existencia, porque todo cuanto se hace influye sobremanera al sostenimiento ecológico del mundo.

Variable

Conciencia ecológica

Conciencia Ecológica es la responsabilidad de proteger la ecología como fuente de vida para cada criatura. Drillaeu (2013) sostiene que: “Se trata de la idea de proteger los espacios

naturales, que estos sean un valor fundamental para la vida y que sea el ser humano el que se comprometa a protegerlos porque es este el responsable de los daños causados” (párr.2). Es responsabilidad del cuidado ecológico en primer orden del ser humano, puesto que siendo el único ser dotado de inteligencia y voluntad a imagen de Dios en toda la creación (GS. n. 22) es el encargado de custodiar y someter la tierra (Catecismo de la Iglesia Católica, 2000, n. 377). Por ello, es necesario ir fortaleciendo este llamado, de esta gran lucha, que busca la justicia, la prosperidad y un verdadero perfeccionamiento del hombre, en su presente y futuro de forma absoluta y no sea solo personal, sino por el contrario que sea en pro de su entorno en donde la conciencia ecológica sea la que determine que el bien propio no mengua el bien común, es decir el cuidado del medio ambiente que pertenece a todos.

Delimitaciones

Temática. La encíclica *Laudato Si* (2015), escrita por el papa Francisco, manifiesta la llamada que él, hace de forma particular, a la toma de conciencia ecológica, ante el desafío urgente y necesario de salvaguardar la casa común, lugar que habita el hombre, como muestra de gratitud a Dios, quien le concedió la gracia de habitar esta casa, llenándolo de abundantes bienes materiales y también espirituales (n. 13).

La encíclica *Laudato Si* (2015), está arraigada en el Magisterio social de la Iglesia, dirigiéndose no solo a creyentes, sino a cada persona que habita en este planeta, para urgir a emprender y continuar este desafío con admiración ante la grandeza de lo creado, invitando a una ecología integral, a un diálogo común, a la vez a una educación y espiritualidad que hagan de nuestra vida una alabanza continua a Dios (n. 3 y 15).

Temporal. La siguiente investigación, sobre la Carta Encíclica *Laudato Si* (2015), del papa Francisco, correspondiente al este siglo, siglo XXI. Se inició con el plan de tesis el año

2016, hasta el presente año 2018, en el cual se considera la búsqueda y recopilación de la información bibliografía, a la vez la lectura de cada una de ellas para el desarrollo de escritura.

Espacial. La Carta Encíclica *Laudato Si*, del papa Francisco, estando dirigido a todas las personas que habitan el planeta, no tiene espacio limitado para su acogida, por ende este trabajo, también está dirigido a la sociedad en general, desde los más pequeños hasta los más adultos, sobre todo en el campo de la educación que es a donde se orienta este estudio.

Limitaciones

El presente trabajo de investigación, mostró limitaciones bibliográficas porque existe considerable bibliografía con respecto a la ecología como ciencia; tanta que es difícil discernir o elegir los autores a tallar, pero referente a la carta encíclica *Laudato Si* (2015) del papa Francisco, por ser muy actual, aún falta saber ponerlo en práctica en los diferentes estratos de nuestra sociedad.

Capítulo III

Marco teórico

Antecedentes de estudio

Antecedentes nacionales. César Adrián Angulo Espino & Margarita Pilar Ramírez Castillo (2014). *“Aplicación de la técnica de reducir reciclar y reutilizar (3r`s), para mejorar la práctica de los valores de responsabilidad del medio ambiente en los alumnos del primer grado de educación secundaria de la institución educativa particular “Jesús de Belén” de la ciudad de Trujillo 2015”*.

Este trabajo de investigación, está orientado al proceso que determina cómo manejar la práctica de los valores de responsabilidad del medio ambiente con los alumnos del primer grado de secundaria de la Institución Educativa particular “Jesús de Belén”, aplicando el diseño cuasi experimental en un grupo integrado por veintiún estudiantes. Mediante el desarrollo de distintas actividades que contribuyeron al medio ambiente dentro de la institución educativa en donde se integrarán los conocimientos, actitudes y acciones. Se concluyó en un nivel favorable de responsabilidad con la conciencia ambiental, por parte de los estudiantes, que aprendieron a aprovechar los productos reciclables, para contribuir con el desarrollo sostenible, haciendo un compromiso visible de protección, cuidado y limpieza, comenzando con su propio entorno; iniciaron con el riego de plantas y clasificación de basura, mejorando de tal forma la práctica de los valores de responsabilidad del medio ambiente de una forma ascendente.

Carlomagno Navarro Mendoza (2016). *“Influencia del control ambiental y conciencia ambiental en la conducta ecológica de los pobladores del distrito de Sauce - San Martín, 2016”*.

Esta tesis tiene por finalidad determinar la influencia del control ambiental y la conciencia ambiental en la conducta ecológica de los pobladores del distrito de Sauce, para

hacer frente a las problemáticas ambientales que deterioran la calidad de vida de las personas, para lograr este objetivo se trabajó con un número determinado de pobladores, verificando primero sus conocimientos con respecto al tema, para que después de conocer su realidad, se pueda impartirles conocimientos, a través de charlas y talleres sobre la conservación y conciencia ambiental, concluyendo con satisfacción porque se mejoró significativamente el control ambiental, conciencia ambiental y conducta ecológica de los pobladores del distrito de Sauce, quedando en ellos el compromiso de cuidar y proteger el ambiente en el que viven.

Dinna Elva Emily Zarate Oyague (2017). *“Nivel de conciencia ecológica en los ciudadanos de alto Trujillo según las acciones comunicacionales realizadas por la ONG Camila”*.

Esta tesis, partiendo de la realidad en el que el ser humano se encuentra sometido, con respecto al deterioro ambiental, posiblemente por la falta de valores y conciencia ecológica, busca determinar el nivel de conciencia ecológica en la población del Alto Trujillo en las acciones comunicacionales de la ONG Camila durante los meses de Octubre 2016 a Enero 2017, para ello fue necesario utilizar un diseño no experimental descriptivo, aplicando en una población determinada un cuestionario previo, que permitió, tener un conocimiento del grado de conciencia ecológica en la cual se encontraban, evidenciando que las dimensiones humanas cognitiva, afectiva, conativa y activa influyen en el crecimiento de una conciencia ecológica, partiendo del estudio que realizó en esta zona la ONG Camila, cuya finalidad fue dar relevancia al medio ambiente, educando, concientizando y enseñando. Los pobladores de esta zona asumieron el compromiso del cuidado del medio ambiente con mayor responsabilidad social.

Antecedentes internacionales. Héctor Mauricio Parra Neira (2013). “*Generando conciencia ambiental en niños y jóvenes de la Institución Educativa La Fuente de Tocancipá para rescatar y preservar el ambiente que nos queda*”.

Este trabajo de investigación, pretende ir más allá de proporcionar conocimientos sobre la conservación del medio ambiente, puesto que para esto el hombre, debe tener una estrecha relación con el ambiente natural en dónde vive y tome conciencia sobre la necesidad de la conservación del medio ambiente pensando en las futuras generaciones y en la calidad de su vida presente. Por ello se ve la necesidad de la formación desde los primeros años escolares, donde los docentes exploten todas las potencialidades de los niños y jóvenes en bien de la preservación ambiental, adquiriendo de manera sólida hábitos y conocimientos para restituir las consecuencias que el mismo hombre ha venido causando al planeta. Buscando de esta forma cambiar la concepción con respecto al medio ambiente para cuidar sus recursos y aprovecharlos, a través de proyectos ambientales y diferentes estrategias metodológicas, con un trabajo en conjunto e interdisciplinar, se logró que los estudiantes tomen parte en la ardua tarea de la conservación ambiental.

Fabiola Ordóñez Sánchez (2013). “*La educación ambiental ante la crisis del medio ambiente del planeta: Avances y retos en el marco de los acuerdos internacionales*”- México.

Este trabajo, busca crear la conciencia ambiental, frente a la condición y cambios ambientales, que sufre nuestro planeta, valiéndose de la pedagogía que no debe estar exenta en la lucha, para que junto con las otras ciencias y disciplinas, puedan combatir esta crisis que se perfila cada más y más. Para hacer frente a esto, primero se vio las condiciones ambientales en el planeta, encontrando como más perjudicados a los países menos industrializados, porque son vulnerables, frente a las naciones con poder político y económico, luego los acuerdos internacionales sobre cambios climáticos, descubriendo que hay acuerdos internacionales.

Estos deben ser cumplidos si realmente se quiere la preservación ambiental, de una forma creativa, sugiriendo que pueden ser incluidos en la seguridad nacional, aunque cada acuerdo dependerá de la condición socio-cultural de cada nación, para ponerlo en práctica.

Meritxell Notari Llorens (2015). *“Estudio de la concienciación ecológica en la Educación Secundaria Obligatoria en la provincia de Castellón”- Valencia.*

Esta investigación, define el término de concienciación ecológica como el entendimiento de que cada hombre es dependientes de la naturaleza y responsables de su estado de conservación, por ende busca fomentar respeto y entendimiento frente al entorno natural que lo rodea, debiendo trabajar y educarse, tanto dentro como fuera de las aulas. Para ello fue necesario estudiar el tratamiento que la Ley Orgánica de Educación 2/2006 del 3 de mayo, que da los conceptos relacionados con la concienciación ecológica en la educación secundaria. Luego se realizó una revisión bibliográfica profunda sobre la concienciación ecológica, definidos y direccionados a obtener la respuesta. El logro positivo, fue notar que los profesores poseen un nivel suficiente de conciencia ecológica, teórica y práctica, reflejado en los alumnos que asimilan los conocimientos que le son inculcados. Desarrollando así una conciencia y sensibilidad hacia el medio ambiente haciendo que los esfuerzos realizados por los docentes con su formación continua, su constancia y su lucha frente a las adversidades, implícitas en la poca flexibilidad del currículo propuesto en la ley de educación, dé resultados en sus estudiantes. Este esfuerzo está ahora cuantificado y comprobado estadísticamente en los alumnos de educación secundaria de la provincia de Castellón.

Bases teóricas

Autor de la Encíclica Laudato Si

Biografía, características y escritos del papa Francisco

Biografía. El primer pontífice de América, pertenece a la Compañía de Jesús, argentino Jorge Mario Bergoglio. Himittian (2013). Nació en la capital de Argentina, el 17 de diciembre de 1936, de emigrantes piamonteses: su padre, Mario Bergoglio, contador de profesión, trabajaba en ferrocarril; su madre, Regina Sivori, estaba dedicada a las cosas del hogar y de la instrucción de los cinco hijos (p.20).

Es a partir de sus orígenes, que Jorge Mario Bergoglio, va formando una de las principales cualidades de su carácter, que es la cercanía y preocupación por los más pobres.

Aci prensa (sf): “Fue bautizado en la noche buena de 1936, en la Basílica María Auxiliadora y San Carlos de Buenos Aires. Recibió la Primera Comunión, el 8 de octubre de 1944” (párr.2). Este es el día en el que Dios, lo acoge como a Hijo haciéndole partícipe de todos los bienes terrenos, porque iniciaría a pertenecer a la familia de la Iglesia, redimido por Cristo en la cruz. Y en su Primera comunión Dios, hecho Pan y Vino se hace parte suya, alimentándolo con el alimento que perdura para siempre (Jn 6, 27). De joven a consecuencia de una enfermedad respiratoria, perdió parte de un pulmón.

Puente (2013) expresa que el papa Francisco, respondiendo al llamado de Dios a los 20 años, ingresó al seminario diocesano de Villa Devoto. Inició su noviciado el 11 marzo de 1958. Concluyó estudios de humanidades en Chile, a su retorno a Argentina en 1963, obtuvo el título en filosofía (licenciatura) y desde 1967 hasta 1970 estudió teología en el Colegio San José. Ejerció la docencia en literatura y psicología, los años 1964–1966 (en el colegio Inmaculada de Santa fe y en el colegio del Salvador en Buenos aires). A los 33 años de edad, el 13 de diciembre de 1969 fue ordenado de manos del arzobispo Ramón José Castellano (pp. 13-14). Dios siempre encaminó sus pasos y su docilidad lo hicieron siempre fiel a sus designios.

Himitian (2013), en 1973 en Alcalá de Henares en España, (donde proseguía su formación como jesuita), emitió la profesión perpetua, como miembro de la Compañía de Jesús. A su regreso a Argentina, fue maestro de novicios en Villa Barilari en San Miguel, profesor en la facultad de teología, consultor de la provincia de la Compañía de Jesús y también rector del Colegio. El 31 de julio de 1973, por un sexenio, fue elegido provincial de los jesuitas de Argentina. Después reanudó el trabajo en el campo universitario y entre 1980 y 1986 es de nuevo rector del colegio de San José, y también fue párroco en San Miguel. En marzo de 1986 en Alemania culmina la tesis doctoral; consecutivamente es enviado por los superiores al colegio del Salvador en Buenos Aires y después como director espiritual y confesor de la Iglesia de la Compañía en la ciudad de Córdoba (pp. 63-63).

Definitivamente Dios iba abriendo horizontes en su vida, preparándolo de distintas maneras aún sin que él mismo se diese cuenta, para una gran misión, fueron su fidelidad a los designios de Dios y la forma sencilla y humilde de desempeñarlos lo que lo hicieron grande.

Fazio (2013) En 1992 Juan Pablo II, lo nombra obispo titular de Auca y auxiliar de Buenos Aires. Ordenándose el 27 de junio, como lema elige *Miserando atque eligendo* y en el escudo incluye el cristograma ihs, símbolo de la Compañía de Jesús. El 21 de diciembre de 1993 es nombrado vicario general de la arquidiócesis, a la muerte del cardenal Quarracino, le sucede, el 28 de febrero de 1998, como arzobispo, primado de Argentina. El 6 de noviembre fue nombrado Ordinario para los fieles de rito oriental residente en el país y desprovisto del propio rito. El 21 de febrero de 2001, Juan Pablo II lo crea cardenal, asignándole el título de san Roberto Bellarmino. En esa ocasión, invita a los fieles a no acudir a Roma para celebrar la púrpura y a destinar a los pobres el importe del viaje (p. 13).

Desde estos años, Dios le iba asignando cargos dentro de la jerarquía eclesiástica, sin buscarlos ni pedirlos, Dios le concedía la gracia de ayudarlo a llevar el timón de la Iglesia, siendo en su nación centro de referencia en muchos aspectos. Como expresa, Fazio (2013):

Firme defensor de la dignidad de la persona humana en todas sus dimensiones, amante del diálogo y de la paz social, Jorge Bergoglio fue un punto de referencia moral para millones de argentinos en las últimas décadas de la historia nacional. (p. 14)

No solo era fuente de referencia para la Iglesia, sino también para la sociedad civil quien lo encontraba idóneo para denunciar cualquier tipo de injusticia.

Como afirman en “El Tiempo” (2015):

Mientras, en América Latina su figura se hace cada vez más popular. A pesar de ello, no pierde la sobriedad de trato y el estilo de vida riguroso, por alguno definido casi «ascético». Con este espíritu en 2002 declina el nombramiento como presidente de la Conferencia episcopal argentina, pero tres años después es elegido y más tarde reconfirmado por otro trienio en 2008. Entre tanto, en abril de 2005, participa en el cónclave en el que es elegido Benedicto XVI. (párr. 6)

Los cargos venidos de Dios hacia su persona, fueron en aumento y la popularidad que se va gestando de su nombre, lo sigue invitando a vivir con radicalidad su entrega a Dios y a su Iglesia.

Himitian (2013) “Tras la renuncia de Benedicto XVI (28 de febrero de 2013) fue elegido Papa, el 13 de marzo del mismo año, por gracia, misericordia y providencia de Dios” (p. 133). Es Dios quien inicia algo llevándolo a buen fin, el Papa Francisco, puesto siempre en las manos providentes de Dios, supo abandonarse a los designios, tal vez inexplicables para él, pero es aquello que Dios le pide (Jn 13, 7). Porque Él no abandona la obra de sus manos (Sal 138,8).

Características. El papa Francisco, desde siempre, ha destacado por su forma de ser, sobre todo desde que asumió el pontificado, convirtiéndose en líder y referente de nuestra Iglesia Católica, Larraquy (2017), enfatiza que para él, la caridad cristiana no era suficiente para hacer frente a los dramas humanos, a la esclavitud moderna. “Con su impronta de pastor, el Papa dio a esa agenda un carácter político y lo introdujo en el centro de su geopolítica pastoral” (Cap. 1). Para el Papa Francisco es necesario que la política entre a formar parte del vasto campo de la caridad cristiana, porque completa lo que la caridad cristiana desde siempre propone, dándole una impronta de servicio a la caridad que la vivencia en la polis (ciudad) todos realizamos. Por ello, para él es imposible hablar de Dios, sino se presenta la debida atención a los principales males que aquejan la sociedad, ante todo lo caridad, porque si no hay caridad en la vida del hombre, es como campana que resuena (1 Cor 13, 1).

Larraquy (2017) resalta que:

El Papa fue construyendo prestigio y liderazgo con su carisma. Daba ejemplos de austeridad personal, pedía el cuidado de los ancianos, abrazaba a un enfermo de la cara deformada. Los creyentes lo percibieron como alguien que había recibido la señal de paz y libertad del Espíritu Santo. (cap.1)

El Santo Padre, según el autor, coincidiendo con otros autores se caracteriza de manera especial por su:

Liderazgo

Humildad

Austeridad personal

Cercanía

Portador de Paz y Libertad

Liderazgo. Los cristianos tienen como único modelo de gobernar con verdadero liderazgo, el ejemplo de Jesús (Jn 1, 45-51), una palabra bastaba para que las personas que lo rodeaban aceptaran sus palabras, en muchos casos, tenían después del encuentro con Jesús un cambio radical de vida. Este liderazgo lleva consigo una exigente coherencia de vida. Puente (2013) manifiesta que:

Cristo piensa coherentemente porque piensa lo que siente y lo que hace... La coherencia no se compra, la coherencia no se estudia en ninguna carrera. La coherencia se va labrando en el corazón con la adoración, con la unción al servicio de los demás y con la rectitud de la conducta. Sin mentiras, sin engaños, sin doblez. Recordamos a un hombre coherente que una vez nos dijo que este siglo no necesita de maestros, necesita de testigos, y el coherente es un testigo. (pp. 57-58)

En el papa Francisco, sin lugar a duda se encuentra el tipo de maestro, testigo y seguidor de Cristo, que camina como Él, que busca ser como Él, según su mandato de alcanzar la perfección (Mt 5, 48), este tipo de liderazgo coherente, lleno de entrega, anima a los cristianos y no cristianos a tener un rayo de Luz, para tener la viva certeza de que Dios existe y está entre nosotros, en las personas que nos rodean y en las personas que nos lideran.

Granados (2016) añade que el papa Francisco: Tiene objetivo claro.- Como líder, el Papa sabe lo que quiere y sus decisiones y acciones están orientadas a servir un solo propósito, que se resume en que la curia, empezando por él, lleven una vida alejada de lujos (n.5). Con los objetivos claros y las metas claras, puestas siempre en Dios, el Papa Francisco camina confiado, en la presencia de Dios en su vida que lo acompaña y con Él, no hay nada que temer (Is 41, 10).

Humildad. Es la Virtud por excelencia de Jesucristo que como narra san Pablo en la carta a los filipenses:

... a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. (Fil 2, 6 - 8)

Cristo muestra su humildad en el acto kenótico de haberse hecho hombre, para salvar al hombre de sus pecados y devolverle la amistad con Dios, que había perdido por el pecado.

Girasoli (2017) expresa lo siguiente:

Considero que para el Arzobispo Bergoglio este modo especial de entender la humildad se desplegaba en dos niveles, muy tangible y estrechamente unidos: humildad interior, vivida con la conciencia de ser pecador necesitado de la misericordia de Dios; y humildad exterior, ejercida y reflejada en el tener un perfil bajo. (p. 22)

La humildad es la vía de acceso al corazón de Cristo, el saber reconocer la condición humana, las limitaciones y particularidades de la vida, ubican al hombre en un grado tal, que no necesita de cosas vanas, de ambiciones egoístas porque sabe que lo único necesario en la vida es sentirse amado por Dios, porque lo llena todo. Puente (2013) refiere que: “La sabiduría del humilde no las necesita, sabe que él vale por sí mismo, se siente amado por su Padre y Creador, aun ante el desprecio, el abandono, la humillación” (p. 71).

Austeridad personal. Todas las personas, poseen ciertas actitudes que los distinguen de los demás, el Papa Francisco, es conocido también por su forma de vida austera, desde antes de ocupar la sede de san Pedro. Rubín (2013) expresa que: “Como buen jesuita, se había tomado muy en serio el voto de pobreza” (párr. 2). A imitación de Cristo pobre cada religioso vivir este voto. Tal como refiere San Juan Pablo II:

En realidad, antes aún de ser un servicio a los pobres, la pobreza evangélica es un valor en sí misma, en cuanto evoca la primera de las Bienaventuranzas en la imitación de Cristo pobre. Su primer significado, en efecto, consiste en dar testimonio de Dios como la verdadera riqueza del corazón humano. Pero justamente por esto, la pobreza evangélica contesta enérgicamente la idolatría del dinero, presentándose como voz profética en una sociedad que, en tantas zonas del mundo del bienestar, corre el peligro de perder el sentido de la medida y hasta el significado mismo de las cosas. (V.C. n. 90)

El Papa Francisco hace eco de este mandato expreso, con su propia vida, dando no solo consejos, sino sobre todo ejemplo, ejemplo de una vida que se puede vivir como vivió Jesús y como pide que también se viva, abandonados en su Divina providencia que nunca desampara a los que se acogen a Él (Mt 6, 25). Pero la respuesta personal es ante todo.

Girasoli (2017) Asegura que:

Jorge Mario Bergoglio, el ahora Papa Francisco, siempre fue así. Y no cambió al llegar a lo más alto de la Iglesia argentina. Habitaba en un departamento amoblado con mucha modestia, vestía siempre extremadamente de forma sencilla, pero nunca se le veía descuidado en su apariencia, prefería medios de transporte públicos, nunca aceptaba invitaciones que no tuvieran que ver con un contenido religioso o eclesial. (pp. 26-30)

Esta simpleza de vida austera, del Papa Francisco, nunca la perdió, con lo demuestra que aun habiendo llegado a las cúspides más altas de la jerarquía eclesial, ha logrado que esto sea conocido y por ende imitado por muchos, demostrando que es posible llegar a formar parte de la jerarquía y tener una vida sencilla, siendo providenciales sus muestras de sencillez y humildad por lo que busca hacer de su pontificado, un seguimiento radical a Cristo pobre, para los pobres.

Cercanía. La forma particular de ser del papa Francisco, lo hace cercano, a las personas, haciendo a su vez que las personas también sean cercanas a él y por ende a la Iglesia. Esta cercanía no tiene raza, ni condición social, edad tamaño, salud o enfermedad. Siendo accesible con todos. Tal como precisa, Granados (2016):

El Papa vive dando ejemplo. Responder personalmente a quienes les escriben o invitar a comer a los desprotegidos son sus prioridades y ejemplos de su forma de liderazgo. Para él son más importantes los nombres que los puestos y las personas que los números. (p. 1)

El papa Francisco, se da a todos por igual, brindándoles un servicio, lleno de caridad, con la cercanía que le caracteriza, lleno de servicio. Él Francisco como Arzobispo, refiriéndose a la parábola del buen samaritano, exhorta a las comunidades educativas, al inicio del año escolar, del 2003:

Nos hace poner la mirada, redobladamente, en los que pasan de largo. Esta peligrosa indiferencia de pasar de largo, inocente o no, producto del desprecio o de una triste distracción... Hay muchas maneras de pasar de largo que se complementan: un ensimismarse, desentenderse de los demás, ser indiferente; otra: un solo mirar hacia afuera. Respecto a esta última manera de pasar de largo, en algunos es acendrado el vivir con la mirada puesta hacia fuera de nuestra realidad, anhelando siempre las características de otras sociedades. (p. 21)

El tener fija la mirada en Dios, no quita el dejar de mirar al prójimo, sino todo lo contrario, el tener la mirada en Dios, debe abrir los ojos a las necesidades de los demás sobre todo de los más vulnerables y despreciados de esta sociedad. Con su vida el Papa Francisco enseña que el vivir con los ojos abiertos a las necesidades de los demás y que esto trae consigo el hacer cercano a Dios, porque “Reconocer al otro como prójimo no me aporta nada en particular: me construye esencialmente como persona humana” (Puente, 2013, p. 75). El Santo

Padre demuestra que no es la ganancia material lo que debe mover a la cercanía del otro, sino por el contrario la cercanía al otro, trae consigo mucha riqueza.

Portador de Paz y Libertad. La sola presencia del Papa Francisco, trasluce, el aspecto de Dios, Dios de la Paz y libertad. Como refiere Puente (2013):

No queremos una paz de estanque, una paz que no se mueva. La paz de nuestro Dios cercano es la paz del manantial que sigue influyendo, y que sigue creando y dando vida con su misma agua y dando vida con su misma paz. Sigue creando esperanza. Nuestra paz es fundamento, es origen, es manantial, de una esperanza que nos va a trascender incluso a nosotros mismos, pero que ya hoy la tenemos que sembrar. (p. 167)

La paz, debe ser siempre viva en el corazón de todas las personas que Dios ama, si se siembra paz, se cosecha paz, si se siembra libertad se cosecha libertad, que a la luz de Dios se encuentra en un grado perfecto, porque genera esperanza, que permite seguir caminando, por estas sendas que guían hacia Él y a estar con Él como verdaderos cristianos. Tal como el mismo lo precisa:

Y hemos sido llamados para estar con Él. Por eso nos decimos cristianos, nos reconocemos en estrecha relación con Cristo... Con el apóstol Pablo podemos decir: "... y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí..." (Gal 2, 20). Ese vivir con Cristo es realmente una vida nueva: la vida del cristiano, y determina todo lo que se es y se hace. De ahí que todo catequista debe procurar permanecer en el Señor y cuidar, con la oración, su corazón transformado con la gracia, porque es lo que tiene para ofrecer y en donde está su verdadero "tesoro" (Lc 12,34). (Bergoglio, 2005, p. 20)

Esta es la meta de todo fiel cristiano, no solo del catequista, el alcanzar la verdadera paz y libertad en Cristo, que da vida nueva, porque en Él, en Cristo se restaura la vida de todo hombre, sin importar lo desfigurado que pueda estar por el pecado, es necesario que el hombre con libertad y solo por amor busque a Dios, porque en él se encuentra la verdadera paz, la paz

que no se acaba nunca. Un alma llena de la gracia de Dios, nunca se acaba porque Él, es la plenitud de todo, en la vida y más aún después de la muerte

Influencia del Espíritu Franciscano en la vida del Papa Francisco. San Francisco de Asís, es sin lugar a duda, un santo siempre actual, sorprendente por su inmenso amor a Dios, que lo llevó a amarlo en sus hermanos, en las cosas que hacía y también en su creación.

Vallés (SF) menciona que:

San Francisco fue un santo que vivió tiempos difíciles de la Iglesia y la ayudó mucho. Renunció a su herencia dándole más importancia en su vida a los bienes espirituales que a los materiales. Nos enseña a vivir la virtud de la humildad. San Francisco tuvo un corazón alegre y humilde. Supo dejar no sólo el dinero de su padre sino que también supo aceptar la voluntad de Dios en su vida. Fue capaz de ver la grandeza de Dios y la pequeñez del hombre. Veía la grandeza de Dios en la naturaleza. Nos enseña a saber contagiar ese entusiasmo por Cristo a los demás. Predicar a Dios con el ejemplo y con la palabra. San Francisco vivió su vida ofreciendo sacrificios a Dios. (p. 2)

San Francisco es un modelo a seguir, puesto que fue un cristiano que vivió su fe con radicalidad, a pesar de las dificultades que vivía la Iglesia, no se deja amilanar por esto, sino que, por el contrario enseña a buscar la gloria de Dios, no en las cosas materiales, sino en la renuncia y generosidad, de las que siempre fue fiel testigo enseñando en su tiempo a vivir de modo coherente, por ello atrajo a otros jóvenes a seguir el Evangelio de Cristo. El Papa Francisco dice al respecto a los jóvenes reunidos en Umbría en el año 2013: “Francisco hizo crecer la fe, renovó la Iglesia, y al mismo tiempo renovó la sociedad, la hizo más fraterna, pero siempre con el Evangelio” (párr. 2).

Esta forma de vida influyó en la vida de Jorge Mario Bergoglio, quien al asumir el Pontificado, elige como nombre Francisco, en honor a este gran santo: “El nombre ha entrado

en mi corazón: Francisco de Asís” (16 de marzo del 2013). Un nombre con mucho significado que marcaría el horizonte de su pontificado.

Al respecto el Papa Francisco (2013) sigue revelando:

Para mí es el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y custodia la creación; en este momento, también nosotros mantenemos con la creación una relación no tan buena, ¿no? Es el hombre que nos da este espíritu de paz, el hombre pobre”. “¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!”. (párr. 7-8)

El nombre, siempre dice algo en la vida de cada hombre, en el papa Francisco, denota también la exigencia personal para vivir y buscar en la paz, en el amor a los hermanos y más aún a través de la creación, la alegría del Amor.

Escritos del papa Francisco. Como bien se sabe, los documentos que la Santa Sede emite son muy importantes para entender que es lo que Dios pide a nuestra sociedad, todos ellos tienen como autor al papa y es él, quien, con la ayuda del Santo Espíritu de Dios, pone en los diferentes documentos aquello que Dios desea transmitirnos. Como se sabe los documentos se pueden dividir en:

Bulas

Cartas Encíclicas

Epístola Encíclica

Constitución Apostólica

Exhortación Apostólica

Cartas Apostólicas (Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María, 1999).

El papa Francisco desde el 2013, que asumió el pontificado, emitió algunos documentos de gran importancia al Magisterio eclesial, ya sea por su novedad o su estilo que marca una cercanía palpable a lo que se vive como comunidad humana, entre ellos se destacará algunos:

Bula. Misericordiae Vultus (M. V.). Con motivo de celebrar el Año Jubilar de la Misericordia, el Papa Francisco, en la sala de prensa de la santa sede, el cinco de mayo del dos mil quince, hace el anuncio oficial de este año bendito, presentando la bula *Misericordiae Vultus*, en la que representa las fisonomías que más destacan de la misericordia y emplazando el tema, ante todo, bajo la luz del rostro de Cristo. “La iglesia vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva” (M. V. 2015, n. 24).

El Papa Francisco, en esta bula, anuncia el Año jubilar de la Misericordia, con el que quiso abrir al hombre al conocimiento pleno de un Dios Padre que es Misericordia, capaz de perdonar y se hace cercano, sale a su encuentro, porque conoce su debilidad (M. V., 2015, n. 1).

Este documento marca una novedad en el Pontificado del papa Francisco, ya que la misericordia ha sido un tema muy tratado más poco vivido, el objetivo del *Año de la Misericordia*, fue el acercar a todos a la imagen de Dios que es Padre y busca, no niega ni discrimina a pesar de los pecados que el hombre lleva consigo, de ahí que una de las acciones concretas de este jubileo fue la de dar la absolución del pecado del aborto la que antes era muy difícil de conseguir, ahora se hace cercana, dando la oportunidad del perdón y de un seguimiento pastoral a la persona que realmente se siente arrepentida de ese pecado.

El papa Francisco (2015) recuerda que:

Los Salmos, en modo particular, destacan esta grandeza del proceder divino: « Él perdona todas tus culpas, y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de gracia y de misericordia » (103,3-4) Así pues, la misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. Vale decir que se trata realmente de un amor “visceral”. Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón. (M. V., n. 6)

Por ello que el *Jubileo de la Misericordia*, reveló el rostro de Dios para con el hombre de hoy que fue un rostro lleno de ternura y amor, que muestra un Dios cercano, capaz de brindar felicidad, a los que se acogen a Él. Porque no hay alegría más grande que sentir el perdón de Dios (Lc 15, 11-32).

Cartas Encíclicas. Lumen Fidei (L F). Esta carta encíclica, fue la primera del pontificado del papa Francisco, publicada en Roma, junto a San Pedro, el 29 de junio, del año 2013.

El papa Francisco (2013), al inicio de la encíclica resalta que:

Estas consideraciones sobre la fe, en línea con todo lo que el Magisterio de la Iglesia ha declarado sobre esta virtud teologal, pretenden sumarse a lo que el Papa Benedicto XVI ha escrito en las Cartas encíclicas sobre la caridad y la esperanza. Él ya había completado prácticamente una primera redacción de esta Carta encíclica sobre la fe. Se lo agradezco de corazón y, en la fraternidad de Cristo, asumo su precioso trabajo, añadiendo al texto algunas aportaciones. (L. F., 2013, n. 7)

Esta aclaración del Santo Padre es muy importante porque señala una línea de continuidad, expresando que la novedad que Dios trae a través de su persona es la que marcará esa misma continuidad con el magisterio anterior, así, esta carta encíclica, tiene como centro la

virtud de la fe, la misma fe que nos preparará a recibir el don de la misericordia del Padre que busca y llama a hacer el bien.

El papa Francisco (2013), enfatiza que:

Nos damos cuenta, por tanto, de que la fe no habita en la oscuridad, sino que es luz en nuestras tinieblas. Dante, en la Divina Comedia, después de haber confesado su fe ante san Pedro, la describe como una «chispa, que se convierte en una llama cada vez más ardiente y centellea en mí, cual estrella en el cielo» Deseo hablar precisamente de esta luz de la fe para que crezca e ilumine el presente, y llegue a convertirse en estrella que muestre el horizonte de nuestro camino en un tiempo en el que el hombre tiene especialmente necesidad de luz. (LF, n. 4)

Siendo la fe, la luz que guía el caminar del hombre hacia el fin último, debe pedir incesantemente esta gracia, para ir acrecentándola cada día, para que su vida arda con más luz y pueda ser luz en la vida de los demás.

Laudato Si (LS). “Alabado seas mi Señor”, cantaba Francisco de Asís (L S 2015, n., 3). Carta que lleva como nombre *Laudato sí*. Esta Carta encíclica que se encuentra relación con la naturaleza de modo integral es la segunda encíclica del papa Francisco, firmada el 24 de mayo, Solemnidad de Pentecostés del año 2015, presentada el 18 de junio de 2015.

Esta Carta encíclica busca, responder al reto urgente de proteger la casa común como muestra de gratitud al creador. Es una encíclica que encuentra sus raíces en el Magisterio Social de la Iglesia, dirigiéndose a cada persona que habita en este planeta, sin exclusión alguna, porque urge emprender y continuar el desafío con admiración ante la grandeza de lo creado, invitando a un diálogo común (Papa Francisco, 2015, LS n., 3).

El papa Francisco, en esta carta encíclica *Laudato si*, muestra la necesidad y el porqué del cuidado ecológico, que no es solo de creyentes, sino de cada habitante del planeta. En el desarrollo de esta encíclica, el Santo Padre, muestra su preocupación por lo que le pasa a la casa común, pero a la vez muestra un camino para dar la contra a las causas que producen daños severos en la “casa común” (Papa Francisco, 2015, LS n. 15).

Palacios (2017). La Albolafia: Revista científica digital de periodicidad cuatrimestral, refiere que:

El papa Francisco sorprendía con la *Laudato Si* a creyentes y no creyentes— compartible por ambos colectivos— potenciando una tradición, aunque poco recordada, del amor cristiano hacia la naturaleza. El documento, inesperado, provocó abundantes adhesiones y también, algunas críticas. La doctrina papal, sin embargo, no carecía de precedentes en el magisterio romano aunque sí de una toma de posición tan completa y decisoria. El texto de la encíclica desarrolla una magnífica síntesis de ecología cristiana, haciéndose eco abundante de lo mucho anteriormente dicho por las ciencias de la naturaleza, la filosofía y la misma teología católica. (p. 9)

Esta Carta encíclica *Laudato Si*, presenta el lado católico de la ecología como ciencia, importante en estos días, y entrega una síntesis de la ecología cristiana, mencionada ya por otras ciencias y en otros ámbitos, desde el punto de vista magisterial, he aquí la novedad de esta encíclica porque presenta el amor cristiano a la naturaleza, a la creación de Dios como una vía segura para alcanzar las expectativas que Dios tiene para el hombre, es decir la santidad en la ‘solidaridad’ con el entorno. Ya desde San Juan Pablo II este tema empieza a tomar fuerza, en la audiencia general del 17 de enero del 2001, dice: “Si la mirada recorre las regiones de nuestro planeta, enseguida nos damos cuenta de que la humanidad ha defraudado las expectativas divinas” (LS n.3). El Papa Francisco en continuidad con el magisterio de San Juan Pablo II y Benedicto XVI, afirma que “La ecología humana implica algo muy hondo: la necesario relación

de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza.” (LS n. 155) Esa ley que le llevará a cuidarse a sí mismo y por ende el cuidado del medio ambiente que no va separado de la solidaridad entre personas, llámense pobres, enfermos, presos, etc. Lo que busca el Santo Padre Francisco, respetando la herencia de sus antecesores, es el que ya no se defraude más estas expectativas y que de la mano del magisterio se pueda encaminar la solución al problema de la ecología desde el punto de vista católico.

Estructuralmente está dividido en seis capítulos:

- i.** Lo que le está pasando a la casa común
- ii.** El Evangelio de la creación
- iii.** Raíz humana de la crisis ecológica
- iv.** Una ecología integral
- v.** Algunas líneas de orientación y acción
- vi.** Educación y espiritualidad ecológica (LS,2015, n. 15-16).

Exhortaciones apostólicas. Evangelii Gaudium (E.G.). Esta exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (2013), que escribió el Papa Francisco, el mismo año que inició su pontificado, para responder a la petición los padres sinodales (Sínodo de octubre de 2012: Para la nueva evangelización y la transmisión de la fe), pretendiendo avanzar en una descentralización saludable, en cuanto a los trabajos del episcopado local (E G,n.16). Además “proponer algunas líneas que puedan alentar y orientar en toda la Iglesia una nueva etapa evangelizadora, llena de fervor y dinamismo” (E G, n. 17). Para invitar a un nuevo curso evangelizador marcado por la alegría del Evangelio, e indicar vías para la peregrinación de la Iglesia en los años venideros (E G, n. 1). Es preciso por ello, antes que nada, visualizar los signos de los tiempos (E G, n. 51).

La exhortación apostólica, es un llamado a salir al encuentro de los demás, a un encuentro que lleva como centro a Cristo y su Palabra, para llenar el corazón del hombre que se encuentra ávido de Dios.

Cantalamesa (2015) enfatiza que:

Objetivo final de la evangelización no es la transmisión de una doctrina, sino el encuentro con una persona, Jesucristo. La posibilidad de un encuentro cara a cara depende del hecho de que Jesús, resucitado, está vivo y quiere caminar al lado de cada creyente, así como realmente andaba con los dos discípulos en el camino a Emaús; es más, como estaba en sus corazones cuando regresaban a Jerusalén, después de recibirlo en el pan partido. (n. 1)

De manera que renovado el encuentro personal con Jesucristo y, con una decisión firme de seguirlo se debe hacer que el fruto de este gran encuentro sea el trabajar por la santidad y la de los hermanos procurando que nuestra casa común sea un lugar en donde Dios pueda habitar y manifestarse sin descanso, de la verdad de este encuentro y de los efectos que tenga en al alma de cada uno dependerá nuestra entera felicidad.

Papa Francisco (2013), asegura que esta invitación lleva a romper los esquemas:

Para mostrar la importante incidencia práctica de esos asuntos en la tarea actual de la Iglesia. Todos ellos ayudan a perfilar un determinado estilo evangelizador que se ha de asumir en cualquier actividad que se realice. Y así, de esta manera, podamos acoger, en medio de nuestro compromiso diario, la exhortación de la Palabra de Dios: «Alegraos siempre en el Señor. Os lo repito, ¡alegraos!» (Flp 4,4). (E G, n. 18)

El santo Padre, invita a salir al encuentro del otro, a hacerse parte de lo que viene a ser una tarea de evangelización, desde la forma de vida, en el ámbito en el cual se desarrolla, porque: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (E G, n. 1). Así todos los cristianos, están llamados, a un nuevo tipo de evangelización que tiene como sello la alegría.

Amoris Laetitia (A.L.). Esta exhortación apostólica *Amoris Laetitia*, escrita por el papa Francisco, publicada el 8 de abril del 2016, está dirigida a los obispos, a los presbíteros y diáconos; a las personas consagradas los esposos cristianos y a todos los fieles laicos, esta exhortación es el cierre de los dos Sínodos dedicados a la familia.

Sobre esta encíclica el cardenal Schönborn (2016) afirma que:

El Papa Francisco confía en la “alegría del amor”. El amor debe encontrar el camino. Es la brújula que nos indica el camino. Es la meta y el camino mismo. Porque Dios es amor y porque el amor es de Dios. Nada es tan exigente como el amor. El amor no se puede comprar. Por esto nadie debe temer que el Papa Francisco nos invite, con “*Amoris laetitia*”, a un camino demasiado fácil. “El camino no es fácil pero es pleno de alegría”. (párr.16)

En estas palabras se puede intuir que se percibe al papa como un pastor que desea invitar a recorrer el camino del amor, sin caer en una excesiva sensibilidad muestra que el amor realmente vivido a la luz de Dios, regala alegría y que esta alegría comporta sacrificio.

El papa Francisco, exhorta a vivir este amor libremente y con respeto en familia, camino arduo sí, pero todas las cosas me requieren sacrificio, obtiene gran recompensa:

La verdad es que «la comunión familiar puede ser conservada y perfeccionada solo con un gran espíritu de sacrificio. Exige, en efecto, una pronta y generosa disponibilidad de todos y cada uno a la comprensión, a la tolerancia, al perdón, a la reconciliación. (Papa Francisco, 2016, A L, n. 106)

El Papa reflexiona expresando que el amor no es fácil y que es necesario el Espíritu de sacrificio para poder tener esa actitud “pronta y generosa” que el verdadero amor exige y que son el origen de la verdadera comprensión, de la tolerancia, el perdón y la reconciliación.

En esta exhortación apostólica, el papa Francisco, toca temas que se pueden considerar controversiales desde un cierto punto de vista, estos temas implican a la sociedad en general, por ello el papa Francisco es a la vez claro y prudente que invita a una praxis del Amor en la vida cotidiana, en los problemas de la sociedad de hoy, en los que piden que se viva alegres aún en el sacrificio que suscita el amor, verdadero.

El papa Benedicto XVI (2007) menciona que:

Solo su amor nos da la posibilidad de perseverar día a día con toda sobriedad, sin perder el impulso de la esperanza, en un mundo que por su naturaleza es imperfecto. Y, al mismo tiempo, su amor es para nosotros la garantía de que existe aquello que sólo llegamos a intuir vagamente y que, sin embargo, esperamos en lo más íntimo de nuestro ser: la vida que es « realmente » vida. (S S n.31)

Esta cita ayuda a entender al amor como fuente de vida, de una vida que viene de Dios. Solo si se vive en este amor, se tiene la certeza y garantía de que se camina seguro por sendas de felicidad, en vida verdadera.

Contexto histórico - social en el que fue escrita la encíclica. Esta Carta Encíclica *Laudato Si* (2015), del papa Francisco, fue publicada en Roma, en la solemnidad de Pentecostés del 24 de mayo del 2015, en el tercer año de su Pontificado. Fue escrita en un momento crucial, diría, hasta providencial, ya que fue justamente cuando el mundo pasa por momentos críticos de devastación de los recursos, causando un deterioro ambiental global (L S n.2).

Con esta carta encíclica, el papa Francisco trae, un mensaje de esperanza, de saber que aún se puede enmendar los desastres que ocasiona el hombre y dar a conocer que no todo está perdido.

Ramos (2015) expresa que, cinco meses antes de iniciarse en París la XXI Conferencia sobre el cambio climático, realizada para “para sensibilizar la opinión pública y especialmente a los líderes mundiales reunidos en París que intentan avanzar en la lucha contra el cambio climático”. En esta Conferencia participaron cerca de 200 gobernantes de países de todo el mundo, desde el 30 de noviembre hasta el 11 de diciembre del 2015 y tuvo como objetivo buscar un acuerdo por la lucha y conservación de nuestro planeta (p.1). Esta reunión, era un motivo de esperanza, no solo para el Papa Francisco, sino para todo el mundo, fue crucial para la preservación de la ecología, debido a que serían los mismos gobernantes, quienes se comprometerían a ser parte de esta tarea, mundial.

Al iniciarse esta cumbre, el papa enfatiza:

Ahora o nunca. Desde la primera, que creo que fue en Tokio, hasta ahora, se ha hecho poco, y cada año los problemas son más graves. ..Estamos al borde de un suicidio, por decir una palabra fuerte. Y estoy seguro de que casi la totalidad de los que están en París en la Cop21 son conscientes de esto y quieren hacer algo... No, yo tengo confianza. Confío en que estas personas hagan algo; porque, diría que estoy seguro de que tienen buena voluntad de hacer algo, y espero que sea así y rezo por ello (Francisco, 30 de noviembre del 2015, conferencia de prensa, durante el vuelo de regreso a Roma después del viaje apostólico a Kenia, Uganda y República centroafricana).

El Papa Francisco, no busca trabajar solo, sino que confía plenamente en que los gobernantes de las distintas naciones reunidas en esta crucial Cumbre, buscarán lo mejor para el planeta y por ende para toda la humanidad, para una mejor calidad de vida presente y futura.

Definición de conciencia. La conciencia, según la Real Academia de la Lengua Española (2017). Edición de Tricentenario. Proviene, del latín, consciencia, y este calco del griego συνείδησις syneídēsis. Conocimiento del bien y del mal que permite a la persona enjuiciar moralmente la realidad y los actos, especialmente los propios (REA, 2017).

La conciencia dentro de cada hombre, le permite hacer uso de la capacidad que innatamente posee, de saber diferenciar las cosas buenas y las malas de su entorno pero con más claridad en sus propios actos.

Edelman & Tonini (2005) exponen que:

La conciencia ha sido a un tiempo misterio y fuente de misterio. La conciencia tiene algo especial: La experiencia consciente surge como resultado del funcionamiento de cada cerebro individual. No es posible compartirla para su observación directa de la misma manera que es posible compartir los objetos de la física. Por consiguiente, el estudio de la conciencia plantea un curioso dilema: La introspección, por sí sola, no es científicamente satisfactoria, y por bien que los relatos de diferentes personas sobre sus propias conciencias son útiles, no nos pueden revelar el funcionamiento subyacente del cerebro. De otro lado, los estudios del cerebro no pueden, por sí mismos, transmitirnos qué es ser consciente. (p.9)

La conciencia, según estas investigaciones, no deja de ser un misterio como objeto de estudio práctico, sigue siendo particular para cada individuo. Cada individuo es una incógnita profunda, que aun queriendo, no puede ser compartido, ni juzgado, quedando científicamente comprobado que ni los mismos estudios neurológicos determinan, la concepción del ser consciente.

Concilio Vaticano II (1965) manifiesta que:

En la profundidad de su conciencia el hombre descubre una ley que él no se da a sí mismo, sino a la que debe obedecer y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los

oídos de su corazón, llamándole siempre a amar y a hacer el bien y a evitar el mal... El hombre tiene una ley inscrita por Dios en su corazón... “La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que está solo con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de aquellas”. (GS, n.16)

El hombre, por ser creatura de Dios, tiene sellado en su corazón una ley natural, que le lleva a obedecer, la voz de Dios en la profundidad de su ser, que le estimula a amar y optar siempre el bien, evadiendo de tal forma, cualquier tipo de maldad que por la concupiscencia también está inclinado a obrar. El Hombre, por su capacidad de inferir todo, debe ser más fuerte que el mal optando en cada momento de su vida por lo bueno y mejor, de tal manera responderá, al mandato de Jesucristo: “Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial” (Mt 5,48).

Dictamen de la Conciencia Moral. El Catecismo (2000) declara que:

Presente en el corazón de la persona, la conciencia moral (Rm 2, 14-16) le ordena, en el momento oportuno, practicar el bien y evitar el mal. Juzga también las opciones concretas aprobando las que son buenas y denunciando las que son malas (Rm 1, 32). Atestigua la autoridad de la verdad con referencia al Bien supremo por el cual la persona humana se siente atraída y cuyos mandamientos acoge. El hombre prudente, cuando escucha la conciencia moral, puede oír a Dios que le habla. (n. 1777)

El hombre desde su misma conciencia está constantemente sometido a juicio, por ello el al hacer o dejar de hacer algo, sea cual sea su fin, bueno o malo; es siempre una cuestión de conciencia y por ello es preciso que a la Luz de Dios y de sus mandatos el hombre sepa discernir sus actos, puesto que sólo con la ayuda de Dios que actúa desde su propia conciencia encontrará el camino seguro y correcto, el momento exacto de actuar y podrá reconocer a Dios que constantemente se manifiesta en la diversidad de actividades que corresponden a nuestra vida y a nuestra vocación particular.

Gay (1998), señala que:

La existencia de la conciencia moral es algo experimentable por cada uno de nosotros, además de darse en todas las religiones y culturas. No obstante lo más evidente es que cada hombre puede reflexionar y ser consciente de la actividad que realiza. En un primer estadio se puede afirmar que el animal siente, pero no se siente. Es decir, no tiene conciencia de las propias sensaciones. En cambio, el hombre, por ejemplo, se enfría y se siente enfriado, lo vive. (p. 379)

Precisa que cada hombre, experimenta aquello que no siempre puede transmitir, porque la conciencia moral reclama en cada interior, el juicio de sus actos, sin importar las creencias o costumbres. El hombre tiene la facultad de discernimiento, aunque esta capacidad, no siempre sea clara en él.

La Formación de la Conciencia. El catecismo de la Iglesia Católica (2000) señala que: “La educación de la conciencia es indispensable a seres humanos sometidos a influencias negativas y tentados por el pecado a preferir su propio juicio y a rechazar las enseñanzas autorizadas” (n.1783). Es por ello que el hombre de saber educar su conciencia así aprenderá a esclarecer el juicio moral, porque una conciencia bien formada, es decir recta actúa según la sabiduría de Dios.

Aramini (1995) argumenta que: “La formación de la conciencia moral del individuo está ligada a las condiciones sociales de la vida; pensemos en la actualidad de las costumbres y de las culturas propias del grupo social de pertenencia” (p.187). Existen varios factores que pueden ayudar a la formación de la conciencia, entre estos es lo que acontece en la vida de cada individuo, todo cuanto experimenta, lo asimila y va formando su juicio.

El Catecismo de la Iglesia católica (2000) expone que: esta formación de la conciencia, es constante y para siempre. “Desde los primeros años despierta al niño al conocimiento y la práctica de la ley interior reconocida por la conciencia moral.” Si se adquiere una educación juiciosa, se aprende la a la vez la virtud; resguarda o cura el temor, “el egoísmo y el orgullo”, de los insensatos sentimientos de infracción y de los inclinaciones de satisfacción, que brotan de la debilidad y fallos humanos. Esta educación de la conciencia atestigua la libertad y fructifica la paz en el corazón. (n. 1784)

En cuanto a la formación de la conciencia, se puede llegar a decir que quien empiece a adquirir la educación de la conciencia con juicio recto, adquirirá a su vez la virtud, que conduce hacia la libertad propia de un acto, con la absoluta seguridad de que su realización contribuirá a la verdadera felicidad.

Definición de Ecología. La ecología como ciencia tiene su origen desde la creación (Gn 2, 27) desde la llegada del hombre se dio comienzo a todo. Pero este asunto del principio del mundo, así como del hombre, es centro de múltiples investigaciones científicas que han beneficiado de forma magnífica los conocimientos sobre el inicio. Estas revelaciones incitan a asombrarnos más de la nobleza de Dios para con el hombre, agradecerle por sus acciones, por la inteligencia y la sapiencia con que engalana a sabios y científicos (CIC, 2000, n. 283).

Si hay consciencia de la presencia de Dios en lo creado, habrá capacidad de elevar gratitud a Dios, por todo cuanto su amor realiza, para el bien de su creación.

López et al. (2006) comentan que:

En el momento final de la creación, quedó establecido que sería la naturaleza la que proporcionara al hombre todas las plantas, hierbas, frutas, granos y animales para su beneficio. Por desgracia, en ocasiones hemos abusado de modo por demás necio, y

torpemente hemos afectado nuestro entorno natural, sin querer entender que al hacerlo nos destruimos paulatinamente. (p. 8)

Dios concedió al hombre todo. No sólo lo creó haciéndolo a imagen y semejanza suya, sino que después de hacerlo, le concedió todo lo necesario para su subsistencia, que sin responsabilidad alguna ha ido perdiendo su armonía, gracias al inconsciente uso que el mismo hombre le ha dado.

Pontificio consejo “Justicia y Paz” (2005) asegura que: No cabe duda, que Dios es el único quien pudo proporcionarnos de todo, la acción de la creadora de Dios nunca fue, ha sido ni será una antagonista peligrosa para el hombre, porque el “vio que estaba bien” (Gn 1, 4.10.12.18.21.25). Él en la cúspide de su creación puso al hombre como algo que “estaba muy bien” (Gn 1, 26 -30), porque solamente el ser humano (hombre y mujer) fueron creados a disposición de Dios a su imagen y semejanza (Gn 1,27), en ellos Dios puso toda la responsabilidad de toda su obra, la ocupación de ser el protector de su armonía y desarrollo (Gn 1, 26 – 30). (n. 451)

El hombre, es el ser bendecido por Dios, por ser creado y también por haberlo puesto en esta hermosa creación, no solo por colocarlo allí, sino también por poner esta creación entera a su plena disposición, no para destruirla, sino para protegerla, para mantener el propósito de Dios sobre él, “Vio que estaba bien” (Gn 1, 4.10.12.18.21.25). Dios todo lo hizo perfecto y depende del hombre mantener esta perfección.

El emérito Benedicto XVI (2008) refiere que:

...esta casa es la tierra, el ambiente que Dios Creador nos ha dado para que lo habitemos con creatividad y responsabilidad. Hemos de cuidar el medio ambiente: éste ha sido

confiado al hombre para que lo cuide y lo cultive con libertad responsable, teniendo siempre como criterio orientador el bien de todos. Obviamente, el valor del ser humano está por encima de toda la creación. Respetar el medio ambiente no quiere decir que la naturaleza material o animal sea más importante que el hombre. Quiere decir más bien que no se la considera de manera egoísta, a plena disposición de los propios intereses, porque las generaciones futuras tienen también el derecho a obtener beneficio de la creación. (XLI Jornada Mundial de la Paz, n. 7)

Queda claro que la preocupación por preservar la creación en su conjunto, no minimiza el valor del hombre en sí mismo, todo lo contrario, lo hace más importante por la implicancia que lleva de por sí esta gran tarea.

El Pontificio consejo “Justicia y Paz” (2005) expresan que: Ese lazo especial con su creador, da explicación al puesto privilegiado de la pareja humana en disposición de su obra creadora. Solo en Dios el hombre ha de encontrar la única verdad, para su inspiración y leyes para forjar el futuro del universo, un bello paraíso que Él, su Dios Todopoderoso le ha dado para ser labrado y protegido (Gn 2, 15) (n. 451-452).

Asimismo Juan Pablo II (1990) expresa que:

La llamada a Adán y Eva, para participar en la ejecución del plan de Dios sobre la creación, avivaba aquellas capacidades y aquellos dones que distinguen a la persona humana de cualquier otra criatura y, al mismo tiempo, establecía una relación ordenada entre los hombres y la creación entera. Creados a imagen y semejanza de Dios, Adán y Eva debían ejercer su dominio sobre la tierra (Gén 1, 28) con sabiduría y amor. (El hombre y la naturaleza, n. 3)

Este llamado intencional que Dios hizo al hombre, era para su verdadera felicidad, lo único que debe hacer el hombre es, dar respuesta a este llamado y esa respuesta está en sí mismo, por ello debe saber .buscarla en su interior.

El papa Benedicto XVI (2008) señala que:

...la relación que el hombre tiene con Dios determina la relación del hombre con sus semejantes y con su ambiente. Por eso, la cultura cristiana ha reconocido siempre en las criaturas que rodean al hombre otros tantos dones de Dios que se han de cultivar y custodiar con sentido de gratitud hacia el Creador. (XLI Jornada Mundial de la Paz, n. 4)

La medida de los actos humanos, es la medida de relación que posee con su Hacedor, estos son exteriorizados para la relación con su entorno y en común gratifiquen a Dios los beneficios recibidos.

Pontificio Consejo “Justicia y Paz” (2005) recalca que: Cuando el hombre rompe su vínculo de amor con Dios, desgraciadamente, sin darse cuenta, rompe la relación, hombre–creación, y el sentido de gratitud que debiera de poseer, se convierte de forma inmediata en narcisismo personal. Sin darse cuenta que: “En el fondo, es Dios mismo quien ofrece al hombre el honor de cooperar con todas las fuerzas de su inteligencia en la obra de la creación” (n. 460).

El hombre es el único responsable de esta ruptura, porque Dios no puede desdecirse, Él le dio algo, le concedió la gracia de colaborar con su obra, pero el hombre con su egoísmo destierra de sí este vínculo.

De la misma forma, Sánchez, Guerrero, Sánchez y Castellanos (2005) cuando se refieren a los antecedentes ecológicos dicen que: “es preciso referirnos a la historia de la humanidad, la cual se ha dividido convencionalmente en tres edades: Antigua, Media y Moderna, a las que se añade la Contemporánea” (p.8). Siendo así la creación un inquebrantable objeto de alabanza a Dios: “¡Cuán numerosas tus obras oh Yahvéh! Todas las has hecho con sabiduría” (Sal 104, 24)” (Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, 2005, p. 249).

La ciencia no desdice la creación de Dios, al contrario se complementan, de esa forma el hombre puede obtener el conocimiento claro, del porqué de la importancia que se le da a la ecología y más aún puede generar las herramientas necesarias para la que la creación de Dios progrese conforme al diseño de santidad que Dios ha plasmado en su obra.

Pero el hombre por el pecado (Gn 3), inicia su propia destrucción, de forma voluntaria como lo indican los autores: López et al. (2006) al decir que el estudio del equilibrio de la naturaleza, responsabiliza al hombre porque es el causante principal del deterioro ambiental porque desde los inicios de la civilización, fue el beneficiario. Poniendo como ejemplo primero con el descubrimiento del fuego, que sin saber cómo darle el uso, devastó hectáreas inmensas de bosques, de esa manera fue dando ruptura al equilibrio natural, de tal manera que se da inicio a las migraciones de especies que dejando su hábitat oriundo, van en busca de otros lugares adecuados para su subsistencia, ya que de lo contrario llegarían a la extinción (p. 8).

El pecado y la desobediencia dan inicio al desequilibrio de la gran obra de Dios. Si bien es cierto los descubrimientos que fueron haciendo con el paso del tiempo dio beneficio a vivir mejor, pero el uso irracional de tal o cual cosa, se antepuso en su contra.

Por esta razón, Bentue (2001) refiere que: “El ser humano se rige subconscientemente por un principio de placer de tipo narcisista. Todo lo que hace viene determinado desde el subconsciente por la libido narcisista” (p. 38). A pesar de tener la iluminación de la mente divina, al ser superior a todas las cosas (GS,1993, n. °15), y al negar a Dios muchas veces como su inicio, el hombre altera el orden de su fin último, y a la vez “dañó todo el programa trazado para sus relaciones consigo mismo, con todos los demás hombres y con toda la creación” (G.S., 1993, n. °14).

El hombre creado a imagen y semejanza de Dios, posee la capacidad de hacer frente a cualquier tipo de obstáculo interior o exterior, para buscar y hacer el bien que le permite retribuir a Dios los beneficios de su amor con su propia vida, realizada desde la más plena libertad al elegir qué es lo mejor para cada ocasión.

A su vez el Catecismo de la Iglesia Católica (2000) manifiesta que:

La inteligencia humana puede ciertamente encontrar ya una respuesta a la cuestión de los orígenes. En efecto, la existencia de Dios Creador puede ser conocida con certeza por sus obras gracias a la luz de la razón humana (DS: 3026), aunque este conocimiento es con frecuencia oscurecido y desfigurado por el error. Por eso la fe viene a confirmar y a esclarecer la razón para la justa inteligencia de esta verdad: "Por la fe, sabemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de manera que lo que se ve resultase de lo que no aparece" (Hb 11,3). (n. 286)

Es el hombre, que a pesar de su basta inteligencia que le viene de Dios, quien no comprende la amplitud sus designios para con Él, y se deja guiar por el error, que es el pecado que lo lleva a la muerte y por ende se cierra al fin último de la voluntad de Dios, que se traduce en una plena felicidad.

El Catecismo de la Iglesia Católica (2000) refiere que:

El pecado está presente en la historia del hombre: sería vano intentar ignorarlo o dar a esta oscura realidad otros nombres. Para intentar comprender lo que es el pecado, es preciso en primer lugar reconocer el vínculo profundo del hombre con Dios, porque fuera de esta relación, el mal del pecado no es desenmascarado en su verdadera identidad de rechazo y oposición a Dios, aunque continúe pesando sobre la vida del hombre y sobre la historia. (n. 386)

Por este hecho, el hombre queda totalmente impedido de participar en la plenitud a la que está llamado por su propia finalidad y la responsabilidad, es indudablemente de él. Ante tal

evento tiene que asumir las consecuencias de su acto y buscar retribuir de alguna forma la amistad perdida con Dios, que no la recuperará por sí solo, es decir con sus propias fuerzas sino con la ayuda de Jesucristo, Dios hecho carne, que vino a la tierra y cumplió su misión entre nosotros.(Jn 1,14)

López et al. (2006) añaden que:

La interacción del hombre con los sistemas naturales ha conducido a la extinción de especies y a la invasión de áreas de producción como consecuencia de su incontrolado crecimiento poblacional. Aclarando que la mayor parte de nuestro territorio es inhóspito y agreste, surcado por imponentes cadenas montañosas, la ciencia de conservación de suelos nos dice que no hay que desmontar, quemar o cultivar en las laderas para que la tierra no se muera; todos los años se tiran árboles y todos los años se espera que por sí sola la naturaleza haga crecer nuevos árboles. (p.8)

Con el pasar de los años y cada vez es más, el hombre descubre nuevas formas, de aumentar su producción, nuevas cosas que le ayudan a tener una vida placentera, en cuanto a la satisfacción de sus necesidades, pero se olvida que la naturaleza tiene límites y también dependen de él para su buen aprovechamiento y sostenibilidad. El Pontificio Consejo “Justicia y Paz” también añade que (2005): El hombre olvidándose de su responsabilidad primera, la de proteger, el propiedad común de la especie humana, que no solamente queda en el presente, sino se extiende hacia todas las generaciones futuras (n. 467).

Como refiere el papa Pablo VI (1967):

Las civilizaciones nacen, crecen y mueren. Pero como las olas del mar en el flujo de la marea van avanzando, cada una un poco más, en la arena de la playa, de la misma manera la humanidad avanza por el camino de la historia. Herederos de generaciones pasadas y beneficiándonos del trabajo de nuestros contemporáneos, estamos obligados para con todos y no podemos desinteresarnos de los que vendrán a aumentar todavía

más el círculo de la familia humana. La solidaridad universal, que es un hecho y un beneficio para todos, es también un deber. (*Populorum Progressio*, n. 17)

Testigos de la existencia de diversas civilizaciones, que se fueron formando y vivieron de tal forma que en la actualidad solo se conoce las ruinas de lo que un día fue su fortaleza, a pesar de ello se puede decir que el hombre trasciende en el tiempo, guiado hacia su fin último, la unión con su creador, este es su mayor deber.

Gagneten et al. (2006). Citando a Tyler Miller, 1992 consideran que:

La Ecología, algunos de los temas que estudia, se relacionan con la forma en que los organismos utilizan la materia y la energía del medio en sus procesos, y las múltiples conexiones que aquellos establecen entre sí y con su ambiente.

En realidad, toda la superficie del planeta puede considerarse como una enorme unidad ecológica, que abarca múltiples ambientes e infinidad de organismos, en una constante interrelación. Para denominar esta unidad se ha acuñado el término ecósfera. Aunque como concepto global es importante, la amplitud de sus dominios determina que se la analice según enfoques parciales, o bien subdividida en unidades menores. (p. 24)

De acuerdo con la reafirmación de estos autores, la ecología nace desde el momento de la creación y es cuestión del hombre, quien tiene toda la potestad, por mandato de Dios, cuidarlo y resguardarlo.

Evolución del concepto. Erazo & Cárdenas (2013) exponen que la palabra ecología:

Fue utilizado por primera vez en el año 1866, por el zoólogo, ilustrador y médico Ernst Haeckl, quien lo definió como “el estudio de las relaciones entre los organismos y el ambiente.” Esta definición, se ha ido ajustando, para incluir los aspectos que se abordan en el estudio de esta ciencia. (p.13)

Si bien es cierto Ernst Haeckl, utilizó por primera vez la palabra ecología, esta era

mencionada aunque no abiertamente por otros autores, que sin conceptualizarlo se preocupaban en transmitirla.

Con respecto a esta definición, Vásquez (2014) refiere, que siendo este un concepto amplio, porque cuando se menciona seres vivos, no solo debe contarse con los seres predominantes, animales, plantas y especie humana, sino también a los diversos seres vivos por más insignificantes que sean (p. 6). En otras palabras la ecología, no solo se refiere a los seres vivos de gran magnitud o tamaño, sino también a las especies mínimas, las más pequeñas, todas tiene un valor y por ende una misión que cumplir en nuestra ecología.

El papa Francisco (2015) también describe que:

La ecología estudia las relaciones entre los organismos vivientes y el ambiente donde se desarrollan... No está de más insistir en que todo está conectado. El tiempo y el espacio no son independientes entre sí, y ni siquiera los átomos o las partículas subatómicas se pueden considerar por separado. Así como los distintos componentes del planeta físico, químico y biológico, están relacionados entre sí, también las especies vivas conforman una red que nunca terminamos de reconocer y comprender. (LS n.138)

La importancia de cada especie, debe hacer que el hombre se preocupe de la perpetuidad de su existencia, porque se relacionan entre sí y viven dependientes el uno del otro, por esta importancia es imprescindible la presencia de cada uno en la ecología.

Antecedentes históricos de la ecología. Sánchez, Guerrero y Castellanos (2005) refieren que:

Con el objeto de hacer un estudio del desarrollo histórico de este concepto es preciso referirnos a la historia de la humanidad, la cual se ha dividido convencionalmente en tres edades: Antigua, Media y Moderna, a las que se añade la Contemporánea. La Edad Antigua abarca el periodo comprendido entre los tiempos prehistóricos y la caída del

imperio romano (siglo V). La Prehistoria se subdivide en dos periodos más: la Edad de Piedra, que comprende el Paleolítico y el Neolítico, y la Edad de los Metales, en la que se hallan comprendidas la Edad del Cobre, la del Bronce y la del Hierro. (p. 8)

Para ellos es importante marcar la división histórica de la existencia humana, puesto que de esa forma el concepto resultaría más fácil de comprender.

A su vez Camus (1999) sostiene que:

La ecología es una disciplina tan empírica como teórica, y aunque a menudo se la confunde con el pensamiento "ambientalista" o "ecologista" se halla bastante alejada del público, ya que varias de sus ramas poseen un fuerte componente abstracto. Por ello, en su desarrollo ha propiciado debates amplios sobre el problema de la generación de conocimiento, la objetividad, el rol de la teoría, y la validez lógica y biológica de la contratación de hipótesis, en especial a fines de los 70 y comienzos de los 80. (p. 4)

El hace la total distinción, entre el pensamiento ambientalista o ecologista; acentuando que siendo términos aparentemente semejantes o derivados el uno del otro, tienen significados totalmente distintos, indiscutiblemente, la ecología es la disciplina que destaca de las otras, considerando que son derivadas de ella.

De la Llata (2003) agrega que:

La ecología, aunque es una ciencia nueva, ha sido aplicada por la humanidad en forma empírica desde tiempos remotos, ya que la historia del hombre sobre la tierra no es más que un paulatino avance en el conocimiento y aprovechamiento del medio. (p. 14)

Por tanto la ecología, aunque no era establecida como ciencia, en los albores de la tierra ya existía, simplemente los conocimientos se fueron concretizando.

Según señala, López et al. (2006):

El nacimiento de la Ecología surge cuando los biólogos manifestaron la importancia de estudiar el fenómeno de la interacción hombre - naturaleza. De esta manera, los ecólogos de todo el mundo han logrado despertar el interés por la preservación de especies y su medio natural. Sin embargo, al parecer la inmensa mayoría de la gente que vive en las sociedades industriales ha perdido la oportunidad de disfrutar de la naturaleza, lo cual se ha traducido en un deterioro constante del medio, y en una contaminación permanente del agua, aire y suelo; el hombre usa, prefiere y hasta presume la naturaleza muerta. (p. 8)

La preocupación por el deterioro ecológico, fue la primera instancia, por la cual los ecólogos, biólogos y otras ramas de estudios, comenzaron a investigar con más profundidad la prevención de los desastres ecológicos que se veían venir, que si no se ponía pare al deterioro, se vislumbraba un acontecer angustioso para la ecología en general.

Sin embargo, Medina (2007) da a conocer que:

El surgimiento de la ecología hasta las primeras planas de los diarios no sucede por causas tan hermosas, sin embargo. El siglo XIX inició la llamada Revolución Industrial, de la cual podemos decir que no se ha detenido. Las máquinas de vapor, o más tarde, de los derivados del petróleo, el uso extenso de la electricidad y el fenómeno imparable del urbanismo han afectado no sólo nuestras vidas sino el presente y el futuro de la vida en el planeta. (párr. 2)

El refiere que la ecología nace a partir del siglo XIX, con la Revolución Industrial, que una vez aparecida esta era no ha parado y sigue en constante avances y descubrimiento.

En este siglo aproximadamente en el año 1859, Malacalza (2013) agrega que:

Carlos Darwin, un científico inglés, publicó un libro titulado *El origen de las especies*, en el que sostenía que las especies descienden de otras que existieron anteriormente y

que el proceso fundamental según el cual esto ocurre en la naturaleza es la selección natural. Según Darwin el mundo no es estático sino que evoluciona; las especies cambian continuamente, unas se originan y otras se extinguen. En esto no fue el primero; ya otros como el zoólogo francés Lamarck, a principios del siglo XIX, dijeron que los seres vivos habían surgido por transformación de unas pocas especies primitivas. Lamarck no habló de “evolución de las especies”. Sí lo hizo Darwin, para quien el proceso de la evolución era gradual y continuo. (p.31)

Para Malacalza en acuerdo con Carlos Darwin, si bien es cierto otros autores iban mencionando el movimiento natural, fue Carlos Darwin, quien inicia con esta teoría, sobre el dinamismo natural sujeta a diversos cambios y evoluciones que sucede conforme el pasar del tiempo.

Malacalza (2013) considera que:

Las ideas de Darwin revolucionaron totalmente la concepción de la naturaleza que se tenía hasta entonces. Por primera vez se concibió la noción de que la naturaleza es dinámica y cambiante. Esta concepción de una naturaleza dinámica fue fundamental para el surgimiento de la ecología hacia finales del siglo XIX y principios del XX. La ecología tiene que ver con este cambio constante, pues sus objetos de estudio (es decir, las interacciones de los organismos unos con otros y con su medio ambiente) son precisamente las presiones de selección natural que llevan poco a poco a este cambio de los seres vivos que conocemos como evolución. (p. 31)

A partir de esta concepción que inicia Carlos Darwin, se apertura una noción más clara y totalmente nueva de la óptica natural, el termino naturaleza- dinámica, es la base para el surgimiento de la ecología, por su objeto de estudio.

Milían (2009) expresa que:

Para Haeckel, hace poco más de un siglo, la Ecología constituía una rama de la Biología. Por tanto representaba apenas un interés científico regional. Para nosotros hoy,

representa un interés global, una cuestión de vida o muerte de la humanidad y de todo el sistema planetario. En tal sentido todos, creo, que coincidimos con lo expresado por Fritjof Capra: “En las próximas décadas, la supervivencia de la humanidad dependerá de nuestra capacidad para comprender los principios básicos de la Ecología y vivir conforme a ellos” (Capra: 22). (p. 9)

Milán, asume que Haeckel, la ecología ya existía como rama de la biología, siendo un objeto de estudio particular, sin embargo ahora esta concepción atañe al mundo entero, porque de su cuidado depende nuestra vida.

Milán (2009) afirma que:

Haeckel consideraba que un organismo cualquiera presentaba relaciones de tipo positivo o "amistoso" y de tipo negativo o "enemistoso" con las plantas y animales con los que convivía. Tal vez el mérito de Haeckel fue percatarse de que el campo de estudio de la Ecología no estaba cubierto por ninguna de las ramas de la Biología de esa época. (p.9)

Lo destacable para Milán, fue que Haeckel, en sus estudios con seres vivos, que la ecología era independiente de la biología.

Vite (s.f) considera que:

El término ecología, fue propuesto en 1866 por Ernst Haeckel (1834 – 1919), conocido por los biólogos no tanto por sus contribuciones en este campo de estudio, sino más bien, por divulgar la teoría de la evolución de Darwin y hacer interesantes pero atrevidas especulaciones sobre la evolución general, como la implicada en su famosa Ley Biogenética Fundamental, resumida en un aforismo “la ontogenia recapitula la filogenia”. (p. 1)

Para Vite, la acción del biólogo Ernst Haeckel, no fue mérito propio sino, fue el de difundir una teoría que ya estaba investigada, la evolución de Darwin que mencionó Malacalza.

Sin embargo Sánchez, Guerrero y castellano (2005) también definen que:

El término Ecología lo estableció el célebre biólogo alemán Ernest H. Haeckel 1869, quien lo introdujo a la nomenclatura científica. Tal vez el mérito de Haeckel fue percatarse de que el campo de estudio de la Ecología no estaba cubierto por ninguna de las ramas de la Biología de esa época. (p. 11)

Para estos autores tiene más relevancia aquello que Haeckel, con sus estudios e investigaciones estableció, el término ecología, en la nomenclatura científica. Para Erazo y Cárdenas (2013): “Esta definición, se ha ido ajustando, para incluir los amplios aspectos que se abordan en el estudio de esta ciencia” (p. 13). A su vez en 1954, los ecólogos H. Andrewartha y L. Birch, representaron a la ecología en una de sus obras, como "el estudio de la distribución y la abundancia de organismos" (Erazo & Cárdenas, 2013, p. 13).

Es importante destacar que Haeckel, ha influenciado bastante en el estudio de la ecología, pese a la crítica de Vite, otros muchos autores respaldan el hecho que Haeckel, fue el primero en instaurar netamente la ecología, todos los demás autores añaden a aquello que él inició por primera vez este término, para que después se convirtiera en una de las ciencias más grandes que existe en nuestros tiempos.

Milán (2009) citando a Krebs (1985) concluye diciendo:

Sin embargo, fue hasta la década de 1960 cuando se consideró a la Ecología como una ciencia importante. El continuo incremento de la población humana y la destrucción concomitante del medio natural con pesticidas y contaminantes ha llamado la atención pública respecto del mundo de la Ecología. Gran parte de este interés reciente se centra en el medio ambiente humano y la Ecología humana. Desafortunadamente, el término Ecología ha quedado identificado en la mente del público con los problemas mucho más amplios, del medio ambiente humano... (pp. 2-3)

Muchos hablaron de ecología, pero a partir de 1960, es considerada como una ciencia importante, porque mientras se puebla más y más la tierra, se destruye de la misma manera porque las generaciones venideras están perdiendo la visión de lo natural, identificando de esa forma a la ecología con los problemas que carece el medio ambiente.

Erazo & Cárdenas (2013) también añaden que: “En 1998, el ecólogo español Ramón Margalef, se refirió a la ecología como “la biología de los ecosistemas” (p. 13). A su vez, la unidad de estudio en Ecología, según, Malpartida (2009) sostiene que:

Si bien es cierto que muchos consideran al entorno como algo exterior al organismo, muchos ecólogos convienen en que todo organismo no está en un entorno sino que vive con y en su entorno. Este último argumento ha sido sostenido desde la época de Haeckel en sucesivas aproximaciones hasta la actualidad. (p. 3)

Todo organismo, es individual e irremplazable, por ende necesita de su entorno para desarrollarse. No es un organismo aislado, sino un conjunto que vive y se despliega con el mundo que lo rodea.

Objeto de estudio. Sánchez, Guerrero y Castellano (2005) refieren que:

La ecología se ocupa del estudio y de la existencia de los diferentes grupos de seres vivos, de sus procesos funcionales en la tierra, en los mares, en las aguas continentales (algunas dulces). Así pues, el objeto de estudio de la ecología es la estructura y función de la naturaleza. (p. 13)

Estos autores en coincidencia con muchos otros, convergen en que el estudio de la ecología es el de la existencia de los seres vivos, su estructura y la función que desempeñan en el medio en el que se desempeñan.

Valverde, Meave, Carabias y Cano-Santana (2015) menciona que:

La ecología, pues es la rama de la biología que estudia la interacción de los organismos, desde el nivel del individuo hasta el nivel de la biósfera y el medio ambiente, el cual determina los atributos de estos niveles de organización. (p. 14)

La ecología vinculada a la biología, según estos autores, se realiza en el estudio de la interacción de estos organismos entre sí, desde los más insignificantes hasta los más significativos. Gagneten et al. (2007) definen que: “La ecología estudia, desde todos esos aspectos, el desarrollo de la vida sobre la tierra” (p. 24). Estos autores concluyen enfatizando, que el estudio de la ecología es la vida sobre la faz de la tierra, la vida entera y el entrono en donde esta vida está llamada a crecer.

División de la Ecología. Muchos autores consideran la división de la Ecología, en diversas maneras, haciendo una recopilación de ellos se puede distinguir la siguiente manera:

Autoecología. Sánchez, Guerrero & Castellanos (2005) “Estudio de las relaciones entre un solo tipo de organismos (una especie) y el medio en que vive” (p. 16).

López et al. (2006) definen que:

Estudian las relaciones entre una especie y su ambiente, es considerando la morfología y fisiología de los individuos; se analiza la acción recíproca entre los organismos y su entorno. Dicho de esta forma, es el estudio teórico y experimental de los diversos factores físicos del ambiente que actúan sobre un organismo considerado aislado. (p. 19)

Erazo & Cárdenas (2013) lo definen como: “La ecología de las especies, para analizar las relaciones entre los individuos de la misma especie, y entre estos y su hábitat” (p. 14). Sin embargo Valverde, Meave, Carabias y Cano-Santana (2015) llama la ecología de las especies:

Para analizar las relaciones entre los individuos de la misma especie, y entre estos y su hábitat (p.2). Todos estos autores coinciden después de sus investigaciones que la Autoecología estudia los seres vivos en relación con los seres de su misma especie y con las otras especies.

Sinecología. Sánchez, Guerrero & Castellanos (2005) Estudio de las relaciones entre diversas especies pertenecientes a un mismo grupo y el medio en que vive (p. 16). Erazo y Cárdenas (2013) define que: “Indaga sobre la composición y estructura de una comunidad biótica y las interacciones entre las diferencias” (p. 14).

López et al. (2006) definen que:

Es el estudio de las sinecias, comunidades o biocenosis con toda su gama de relaciones y modelos existentes. El primer enfoque tiene importancia para la agricultura y el segundo para la investigación especializada de botánicos, zoólogos, forestales, entomólogos, biólogos, etc. (p. 20)

Concluyendo con las referencias de los autores citados, la sinecología, estudia los ecosistemas formados por las mismas especies y la relación que tienen con los demás seres y con los otros ecosistemas de su entorno, que podrían ser bióticos o abióticos.

Ecología Humana. Marten (2001) manifiesta que: “La ecología humana trata de las relaciones entre las personas y el medio ambiente. El medio ambiente en la ecología humana se percibe como un ecosistema” (Cap. 1). A su vez Erazo & Cárdenas (2013). Sostiene que la ecología humana sirve: “para indagar sobre los aspectos que afectan el tamaño, distribución y densidad de una población, es decir sobre los individuos de la misma especie” (p. 14). En otras palabras la ecología humana, se refiere a las personas que viven y se relacionan dentro de un medio ambiente, cómo es la influencia de ser humano dentro de un ecosistema.

Ecología aplicada. Sánchez, Guerrero & Castellanos (2005). “Representa la tendencia moderna de protección a la naturaleza y el equilibrio de esta en el medio ambiente humano rural y urbano” (p. 16). Erazo & Cárdenas (2013). Lo define como: “La ecología de conservación, para indagar sobre las causas de la pérdida genética de una especie o de los ecosistemas y las estrategias que pueden contribuir para reducir esta pérdida” (p. 14). Se puede concluir diciendo que la ecología aplicada, es la que se preocupa de establecer las formas adecuadas para mantener el equilibrio y la forma de protección del hábitat de cada especie, por consiguiente también con las demás.

Ecología de sistemas. Sánchez, Guerrero y Castellanos (2005) refieren que: “Tal vez sea la más moderna rama de esta ciencia; emplea las matemáticas aplicadas en modelos matemáticos y de computadora para lograr la comprensión de la compleja problemática ecológica” (p. 16). Como lo hace notar Valverde, Meave, Carabias y Cano-Santana (2015): La ecología, como es notorio, tiene a su cargo el estudio de los niveles de organización más complejos de la materia viva (p. 14).

La ecología de sistemas, entonces se encarga del estudio de las relaciones ecológicas entre un individuo y su entorno, para este desarrollo se ayuda de otras ciencias como las matemáticas, tratando de encontrar respuesta con este procedimiento a los problemas más complicados de la ecología.

La ecología y su relación con otras ciencias. La ecología es un tema importante en todos los tiempos, por su amplitud e interés cosmopolita, con el devenir de los años, ha sido un tema abordado por diversas ramas de estudios (Vásquez, 2014, p. 10). Esa importancia poco a poco se ha ido desplegando con el pasar del tiempo y ahora se despliega también a otras ramas

de estudio. Cuando Dios crea, todo lo que existe lo hace con el único fin de que su nombre sea glorificado a través del correcto uso del mismo. Es su obra y debe ser bien usada porque quienes la usan aman al creador (Gn 1).

Malpartida (2009) muestra que:

La Ecología como disciplina científica tiene peculiaridades, y aunque se vio, su origen puede determinarse hace unos 126 años; se puede considerar como una ciencia joven. Su desarrollo histórico, aunque breve, ha sido de vertiginosa evolución con cambio hacia el planteo de problemáticas de gran complejidad. (párr. 3)

Al considerarse una ciencia joven la ecología, ha ido ganando terreno en diversos ámbitos de la ciencia moderna, porque genera interés colectivo ya que se puede palpar su necesidad al pretender buscar mejoras como soluciones, para que nuestra casa común pueda renovarse.

Sánchez, Guerrero y Castellanos, M. (2005) afirman que:

Los estudios de ecología desde sus diferentes perspectivas (productividad agrícola, afecciones en la población, desarrollo urbano, desarrollo ambiental) han adquirido una gran importancia en la actualidad, ya que debido al crecimiento de la población humana y nuestros cambios de hábitos, se han visto afectados los espacios naturales, las condiciones de vida de las plantas y animales (incluido el hombre) transformando el espacio. (p.13)

El interés por el estudio de la ecología se realiza cada vez más, de forma patente, como se indica en el texto citado, son varios los factores, que inducen a su estudio, uno de los más relevantes es el crecimiento de la población, que incita a una mayor explotación de los recursos, para satisfacer las necesidades elementales de la supervivencia.

Por su parte López et al (2006) agregan que:

La Ecología está ubicada dentro de las ciencias naturales, ya que su objeto de estudio es el conjunto de los seres vivos y no vivos, no se olvida la estrecha relación que la Ecología tiene con las ciencias sociales, como sociología, Economía, Política, Derecho, Filosofía, Antropología, etc., ya que las relaciones de producción, las de industrialización, la distribución de la población humana, las relaciones permanentes del hombre con la naturaleza, inciden en el medio ambiente y modifican en función de las necesidades que surgen de la organización social, las decisiones políticas y los sistemas de producción, la explotación de recursos y otros. (p. 19)

Definitivamente la ecología es una ciencia que es parte esencial de nuestra experiencia humana porque incide en aspectos importantes de nuestra vida y busca que nuestra hábitat como seres humanos sea cada vez mejor y que no se vea afectado por el progreso de los pueblos sino que este progreso, gracias a la ecología pueda ir de la mano con la conservación correcta del medio ambiente. De aquí la necesidad entonces de la relación que tiene la Ecología con otras ciencias. Esto se analizará en los siguientes puntos.

Con la Biología. Jiménez, (2006) sostiene que:

La biología como, ciencia que estudia a los seres vivos. Se inició como la descripción y la clasificación del mundo viviente, se ha transformado en una ciencia que busca comprender las funciones y las estructuras de los seres vivos; integra temas fundamentales en los estudios de los organismos, como son: el desarrollo, la herencia, la evolución, la interacción con el medio y con otros organismos. (p. 1)

La evolución de la biología es importante en este tema no sólo por la descripción y clasificación del mundo viviente, sino por la interacción con el medio y con otros organismos y es importante también porque al tratar de comprender la estructura y comprensión de sus funciones, busca también preservar el ambiente en donde estos seres vivientes se desarrollan.

Milían (2007) agrega que:

La Ecología está profunda e inseparablemente unida con otras disciplinas como la zoología, la geografía, la Botánica, la Geología, la Edafología, la Estadística, etc. Los conocimientos elaborados por otras ramas del saber le permiten a la Ecología elaborar, aplicando sus propios métodos, una visión específica de la naturaleza y una formulación de nuevos principios biológicos. La Ecología es una ciencia de síntesis y análisis. (p.9)

La ecología va de la mano con la biología, según la cita, porque ésta permite el estudio del hábitat y de los cambios que experimentan los seres vivos, a lo largo del tiempo, la ecología no es simplemente un ver el hábitat, sino que la ecología analiza y propone la solución a los problemas que van apareciendo ya no como un espectador de estos problemas, sino como una ciencia que actúa desde dentro del problema y que busca desde dentro una solución conforme a los signos de los tiempos y a la sociedad que sufre las inclemencias de los cambios en la naturaleza.

Para confirmar lo anteriormente escrito, se cita a los autores Valverde, Meave, Carabías y Cano – Santana (2005) que expresan:

La ecología forma parte de la biología, es decir, estudia las formas de expresión de la vida en nuestro planeta, centrándose en cómo operan los organismos en su medio ambiente como se agrupan los organismos de la misma especie (nivel de poblaciones) y de especies diferentes (nivel de comunidades) y cómo interactúan estos conjuntos de organismos con el ambiente abiótico en el que habitan (nivel de ecosistemas). (p.16)

Indudablemente una ciencia depende de la otra, es decir, se complementan porque ambos estudian a los seres vivos en diferentes aspectos, cada uno desde su ámbito pero una ayuda al otro, teniendo como centro cada organismo existente en nuestra tierra. López et al. (2006), lo relacionan también con esta ciencia por, “Por la relación que existe con los seres vivos” (p.19).

Con la Historia. Se sabe que la historia acompaña de diversas maneras al hombre, por ende está presente a lo largo de toda la historia, con esto al respecto el Diccionario Ilustrado Open 700 (1988) menciona que “la historia como relato verídico de los sucesos pasados y hechos, memorables” (p. 785), es decir, todo lo pasado queda en el corazón de aquél que vivió tal o cual experiencia; en el caso de todo cuanto existe repercute en la historia de cada ser existente. Así mismo el Grupo Editorial Océano (1992), se refiere a la historia como “conocimiento del pasado de la humanidad, desde la aparición del ser humano hasta nuestros días” (s/p) por ello es importante la presencia de cada elemento que constituye la historia de la humanidad hasta estos tiempos, por que forman parte de su historia.

Bellamy (2000) citando a Karl Mark & Friedrich Engles, refiere que:

Sólo conocemos una ciencia: la ciencia de la historia. La historia puede contemplarse desde dos perspectivas: puede dividirse en historia de la naturaleza y en historia del hombre. Pero estos dos aspectos no deben verse como entidades independientes. Desde que existe el hombre, este y la naturaleza se han afectado mutuamente. (p. 342)

Por ello es imposible hablar de cualquier tema, sin prescindir de la historia, porque en ella se marca el desarrollo de lo que acontece, de esa manera se puede concluir diciendo que la ecología y la historia caminan juntos, la historia es testigo de las devastaciones, pero también de los esfuerzos y luchas, por preservan aquello que se va destruyendo. Tal como se señala en la Universidad de Oviedo (1991), “El hombre vive marcando una historia, tanto personal como comunitaria, lo que haga o deje de hacer no solo cuenta para él sino también influye en todo ámbito de la existencia humana y natural” (p. 105). Cuando el hombre camina es imposible decir que camina solo, su camino siempre va marcado por una relación siempre comunitaria.

Con la Filosofía. Para encontrar mayor relación con esta ciencia se encuentra a, De la Llata (2003), quien haciendo un estudio de Aristóteles refiere que:

La preocupación de Aristóteles era la materia viva ... Contrario a Platón, Aristóteles utilizaba sus sentidos para estudiar a la naturaleza, se preocupó por enseñar a sus discípulos a observar insectos y gusanos desde un punto de vista científico no se cansaba de repetirles que en la naturaleza hasta lo más insignificante era maravilloso. (p. 17)

La preocupación filosófica por la ecología se basa en que nos hace ver a la ecología no sólo como una ciencia a la que hay que dominar sino como una parte de la creación que responde a la pregunta de ¿Dónde estoy? ¿Para qué estoy acá? , corresponde analizar no solo el desafío de la técnica sino el porqué de las cosas, encontrar el *arje* que hará tener fundamento ya sea para cuidar a la creación como para respetarla y ver a Dios en ella.

Con la Economía. Vidal (2001) señala que:

La economía tiene como origen y meta al hombre... Por otra parte la actividad económica se define por la lucha contra la escases en orden a la satisfacción de las necesidades del hombre.

Una economía justa tiene que ser economía de necesidades. Pero no toda economía de necesidades es justa.solamente la necesidad humana es criterio ético para la justiciaen la economía. La moral económica tiene aquí un criterio importante para formular el ethos en el mundo de la actividad económica. (p. 238)

La visión económica de la ecología ayuda a saber distribuir los bienes de una manera justa y ética desde el punto de vista del bienestar de todas las personas sin desdeñar a nadie y más aún procurando que sea una economía nacida de la sed de los bienes eternos que al margen de estos se puede aprender a distribuir equitativamente.

El Catecismo de la Iglesia Católica (2000) refiere que:

El desarrollo de las actividades económicas y el crecimiento de la producción están destinados a satisfacer las necesidades de los seres humanos. La vida económica no tiende solamente a multiplicar los bienes producidos y a aumentar el lucro o el poder; está ordenada ante todo al servicio de las personas, del hombre entero y de toda la comunidad humana. La actividad económica dirigida según sus propios métodos, debe moverse no obstante dentro de los límites del orden moral, según la justicia social, a fin de responder al plan de Dios sobre el hombre. (n. 2426)

El magisterio de la Iglesia enseña que la economía no es solo una ciencia vacía y materialista sino que al estar destinada satisfacer las necesidades de cada persona debe ceñirse a un orden político y moral que haga más factible el cumplimiento de la voluntad de Dios en el mundo.

Con la Psicología. Cole (2003). Citando a Brunswik refiere que imaginó la “psicología ecológica” como una disciplina en la que:

Las observaciones psicológicas se harían por medio de un muestreo amplio de los ambientes dentro de los cuales encajan las tareas particulares. El propósito de este muestreo es determinar los efectos de los diferentes ambientes sobre las respuestas del organismo. (p. 193)

La psicología ayuda al hombre, en el campo de la ecología para saber cómo afrontar los diferentes cambios en el medio ambiente y como poder superarlos de manera sana y eficaz, buscando siempre lo mejor para la persona y viendo cómo puede constructivamente colaborar en la preservación del medio ambiente analizando el influjo de este en el comportamiento de la persona de toda edad y en toda circunstancia.

Importancia de la Ecología. López et al. (2006), refieren que:

La importancia radica en su conocimiento sobre todo lo relacionado con la contaminación; se genera este problema por las fuentes de contaminación fija y móvil, que ocasionan serios daños a la salud, a las plantas a los edificios, así como el agotamiento de los recursos naturales y la degradación del ambiente. (p. 18)

Para los autores, la importancia de la ecología proviene de la preservación de todos los recursos existentes en la tierra, basan la importancia de la ecología en la erradicación de los diversos factores que agreden en toda la armonía de la Ecología, porque lo artificial no supera y no sustituye nunca la creación de Dios.

Además el Papa Benedicto XVI (2011), llama a la conciencia expresando que:

La importancia de la ecología es hoy indiscutible. Debemos escuchar el lenguaje de la naturaleza y responder a él coherentemente. Sin embargo, quisiera afrontar seriamente un punto que – me parece – se ha olvidado tanto hoy como ayer: hay también una ecología del hombre. También el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo. El hombre no es solamente una libertad que él se crea por sí solo. El hombre no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza, y su voluntad es justa cuando él respeta la naturaleza, la escucha, y cuando se acepta como lo que es, y admite que no se ha creado a sí mismo. (Viaje Apostólico a Alemania, visita al Parlamento Federal p. 5)

Con más profundidad y con óptica religiosa el Papa Benedicto XVI, remarca la importancia del hombre para la preservación ecológica, porque, es necesario que él reconozca su ser criatura de Dios, ser natural, capaz de cumplir aquel mandato que Él le otorgó; para que de esa forma cuide el resto de la creación. Siendo esta tarea tan importante para estos tiempos, capaz de cambiar la mentalidad de todo el género humano, que está hecho para construir y no destruir.

Definición de conciencia Ecológica. En los Anales de la Real Academia Nacional de Medicina (1993) - Tomo CX - Cuaderno 4, señala que:

Se habla de consumo de alimentos ecológicos, que son aquellos que se producen en el ecosistema terrestre o marino con el mínimo gasto, es decir en condiciones naturales y sin interferir los procesos biológicos de reciclaje que tiene lugar para su génesis; así como de “hábitos ecológicos” es decir aquellos que el hombre ha de adquirir para lesionar lo mínimo preservando así las energías del planeta... (p. 482)

La “conciencia ecológica” es tener en cuenta los más mínimos detalles en cuanto a lo que se refiere en el cuidado del ecosistema, entonces se puede decir que es el tomar conciencia de como se trata de cuidar y preservar el medio ambiente sin que las necesidades sean un problema y sin que dañen el hábitat de las diferentes especies que se encuentran, por ello es que desde la alimentación personal puede educar al hombre hacia la conciencia ecológica, empezando desde lo más mínimo para que de esa forma se encauce la preservación de nuestra ecología.

Morin & Hulot (2007) definen la conciencia ecológica como:

La conciencia de que el entorno es un ecosistema, esto es, una totalidad viva auto-organizada en sí misma (espontánea); la conciencia de la dependencia de nuestra independencia, es decir, de la relación fundamental con el ecosistema, que nos lleva a rechazar nuestra visión del objeto y del hombre insular. (pp. 16-17)

San Juan Pablo II (1990), recalca que “Se está formando así una conciencia ecológica, que no debe ser obstaculizada, sino más bien favorecida, de manera que se desarrolle y madure encontrando una adecuada expresión en programas e iniciativas concretas” (n.1). Esta conciencia ecológica se da a conocer a través de iniciativas eficaces que se deben favorecer y

más aún siempre ir creando de manera que esté siempre en movimiento esta iniciativa de formar a los niños y jóvenes de hoy a la conciencia ecológica.

El Papa Francisco (2015) refiere que:

Cuidar el ambiente significa una actitud de ecología humana. O sea, no podemos decir: la persona está aquí y el Creado, el ambiente, está allí. La ecología es total, es humana... el cuidado del ambiente es una actitud social, que nos socializa en un sentido o en otro -cada cual le puede poner el valor que quiere- y por otro lado, nos hace recibir – me gusta la expresión italiana cuando hablan del ambiente- del “Creato”, de aquello que nos fue dado como don, o sea, el ambiente. (Encuentro sobre "Esclavitud moderna y cambio climático, el compromiso de las grandes ciudades". Santa Sede, p.1)

Como la ecología es total la formación de la conciencia es necesaria para que se pueda entender que esta totalidad es para todo lo creado y no solo para una parte. El entender la Creación como un regalo es lo que impulsa a saber crear siempre nuevas formas de conciencia ecológica como respuesta a un regalo que Dios ha dado a la humanidad y que cada uno desde donde se encuentra puede administrar y mejorar.

Blázquez (2015) señala que:

Apoyados en la Doctrina Social de la Iglesia hagamos lo posible para despertar una nueva conciencia ecológica, que respete la vida en todas sus fases, especialmente las de los seres humanos desde la concepción hasta su fin natural, se alcance un desarrollo humano sostenible, se escuche fraternamente el grito de los hambrientos y los pobres, que son los que más sufren las inclemencias naturales y la devastación de la tierra. Hoy, la lucha por la justicia, la concordia y el auténtico progreso humano pasa inevitablemente por la común implicación en el cuidado de esta casa que a todos nos acoge, por una ecología integral (L S n.. 53). (pp. 9-10)

Ante este llamado todos están convocados a hacerse partícipes de esta gran lucha, que busca la justicia, la prosperidad y un verdadero perfeccionamiento del hombre, en su presente, y futuro, de forma absoluta.

Describir de las propuestas existentes en la encíclica “*Laudato Si*” del Papa Francisco, para la formación de una conciencia ecológica.

Conciencia ecológica: urgencia necesaria. La conciencia ecológica, es un bien necesario puesto que, “se traduce en un respeto por la naturaleza, que nos impulsa a estar rodeados por ella en la medida de nuestras posibilidades”. (De la Paz, 2003, p.3) El respeto a la naturaleza no nace de un momento a otro sino que es parte de la formación que cada persona tiene a lo largo de su crecimiento, la naturaleza se convierte poco a poco en un ente que necesita ser respetado por que es de Dios y es un bien para cada persona. Al estar al alcance de todos se convierte en un bien necesario y digno de ser compartido, ya que favorece el desarrollo humano y pone a prueba la capacidad de la persona de saber usar y, disfrutar y compartir los dones de la naturaleza, de ahí que es un bien insustituible.

Izquierdo, Burggraf y Aronena (2006), citando a San Ireneo de Lyon, expresan que: “El Hijo/verbo y el Espíritu Santo son como las dos manos con las que el Padre da forma y vida a la creación” (p. 195). Por esto que el respeto a la Creación es el respeto a una obra que es de Dios y cuya responsabilidad recae sobre la cabeza de esta creación que es el hombre quien tiene la total responsabilidad del permanente cuidado que se merece la ecología, además este cuidado debe ser para enmendar el daño que con actos irresponsables ocasionó a la armonía de la creación. “El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a

toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues se sabemos que las cosas pueden cambiar” (Papa Francisco, 2015, LS n. 13).

Se evidencia que la actitud esperanzadora que subyace a este documento es interrumpida por la advertencia de que las cosas pueden cambiar si es que no se presta un cuidado responsable a la creación ya no como una simple responsabilidad, sino más bien como un desafío una actitud esperanzadora. El Papa Francisco (2015) exhorta a atender este llamado, con las siguientes palabras: “espero que esta Carta encíclica, que se agrega al Magisterio social de la Iglesia, nos ayude a reconocer la grandeza, la urgencia y la hermosura del desafío que se nos presenta”. (L S, n. 15)

La conciencia ecológica urge, entonces, porque urge vivir de manera agradecida, tranquila y feliz, pero esto se conseguirá en la medida en que se aprenda a renunciar a muchas actitudes que no contribuyen a este bien común.

Armonía y belleza en todo lo creado. El Papa Benedicto XVI (2005) en la Audiencia General (2005) sostiene que:

Si el mundo tiene un principio y ha sido creado, tú tienes que buscar a quien le dio este inicio y a quien es su Creador... Moisés te previno con su enseñanza imprimiendo en nuestras almas como si fuera un sello o una filacteria el santísimo nombre de Dios, al decir: “En el principio creó Dios”. La naturaleza bienaventurada, la bondad carente de envidia, el objeto del amor por parte de todos los seres razonables, la belleza más deseable, el principio de los seres, el manantial de la vida, la luz intelectual, la sabiduría inaccesible, en definitiva, Él “en el principio creó los cielos y la tierra”. (p. 2)

Dios plasmó su ser en la creación, permitiendo que cada criatura se hiciese partícipe de su bondad y belleza; en el orden de la creación se encuentra el orden de Dios, que no creó por

crear, creó por amor atrayendo hacia sí, al hombre, que es el más galardonado con la magnificencia de la armonía y la belleza de Dios creador.

Porque como refiere el Papa Francisco (2015): El auténtico desarrollo humano posee un carácter moral y supone el pleno respeto a la persona humana, pero también debe prestar atención al mundo natural y « tener en cuenta la naturaleza de cada ser y su mutua conexión en un sistema ordenado» (LS. n. 5). De esa forma el hombre cumple con aquello que Dios quiere para él, la interacción plena con todo lo creado, entre sí y también con la naturaleza.

Santo Tomás es muy explícito cuando refiere sobre la belleza que:

Lo bueno propiamente se refiere al apetito...Lo bello se refiere a la potencia cognoscitiva; pues se dicen bellas las cosas que vistas complacen... Y como el conocimiento se realiza por asimilación, y la asimilación se refiere a la forma, lo bello propiamente pertenece a la razón de causa formal. (S.Th. 1, 5, 4 ad 1)

Aproximándose al tema central de este trabajo, se puede entender que para Santo Tomás la belleza se refiere a la forma en cómo aparece ante los ojos lo deslumbrante; cuando se habla de la hermosura de la creación, se habla de cómo esta creación sigue deslumbrando y causando estupor, porque se adjudica el adjetivo de “bello” al complacer la vista desde su forma, esto supone ya que la creación debe estar dentro de la categoría de belleza, cuidada y protegida por aquel a quien le ha sido encomendada, es decir el hombre.

El beato Pablo VI (1965) expresa:

Este mundo en que vivimos tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza, como la verdad, es quien pone alegría en el corazón de los hombres; es el fruto precioso que resiste la usura del tiempo, que une las generaciones y las hace comunicarse en la admiración. (Mensaje a los artistas, p.1)

Dios en su sabiduría, entrega al hombre un lugar para vivir y desarrollarse, un habitat donde compagina la belleza y la armonía, que le permite vivir en esperanza, por ello es necesario que el hombre, mantenga la creación tal como Dios se la entregó, por gratitud, por amor, pero sobre todo por su propio bienestar y felicidad. El Papa Francisco (2015), precisa que, “el universo no surgió como resultado de una omnipotencia arbitraria, de una demostración de fuerza o de un deseo de autoafirmación. La creación es del orden del amor” (LS n. 77). El orden del amor de Dios, es aquel que lleva a un amor perfecto, sin límites, que necesita compartir para crecer y multiplicar la belleza que encuentra en el camino.

Este orden, según sostiene el catecismo de la Iglesia Católica (2000) que:

...derivan de la diversidad de los seres y de las relaciones que entre ellos existen. El hombre las descubre progresivamente como leyes de la naturaleza que causan admiración a los sabios. La belleza de la creación refleja la infinita belleza del Creador. Debe inspirar respeto y la sumisión de la inteligencia del hombre y de su voluntad. (n. 341)

Dios todo lo ha hecho bien (Gn 1, 4), así que, “todo lo bueno, todo lo verdadero y todo lo bello nos lleva a Dios. Porque Dios es bueno. Dios es bello, Dios es Verdad” (Papa Francisco, 2015, Oración, discurso y bendición final en la fiesta de las familias y vigilia de oración en el b. Franklin Parkway de Filadelfia, p. 72), es algo que el hombre palpa y aprende a vivir con ello, es un conocimiento paulatino el cual sirve al hombre como fuente de respeto y sometimiento de todas sus facultades.

La belleza y armonía, deben despertar la admiración y alabanza ya que según Aldazábal (2006) se entiende que:

Todo lo bello, de algún modo, participa de la belleza de Dios y nos la comunica silenciosamente, acercándonos a Él, Dios es “luz sobre toda luz” y ha creado todas las cosas “para colmarlas de sus bendiciones y alegrar su multitud con la claridad de su gloria” (Plegaria Eucarística IV). Por eso la contemplación de lo bello despierta en nosotros la admiración y la alabanza hacia el Dios autor y modelo de toda belleza. (p.15)

Todo cuanto se encuentra en la belleza creada, induce al hombre también a glorificar a Dios, por la admiración a su creación, que lo motiva a hacer que otras personas hagan lo mismo, tal como lo hacía Jesús.

Papa Francisco (2015) expresa que:

El Señor podía invitar a otros a estar atentos a la belleza que hay en el mundo porque él mismo estaba en contacto permanente con la naturaleza y le prestaba una atención llena de cariño y asombro. Cuando recorría cada rincón de su tierra se detenía a contemplar la hermosura sembrada por su Padre, e invitaba a sus discípulos a reconocer en las cosas un mensaje divino. (LS n. 97)

Cada hombre siguiendo el ejemplo de Jesús tiene la capacidad de llegar a este grado de contemplación de la belleza, la que encuentra la salvación propia y de los hermanos. Encontrando la verdadera armonía en la creación; recordando que, como dice el papa Francisco (2015): “Al final nos encontraremos cara a cara frente a la infinita belleza de Dios (1 Cor 13,12) y podremos leer con feliz admiración el misterio del universo, que participará con nosotros de la plenitud sin fin” (LS n. 243).

El hombre, figura fundamental en la creación. En toda la obra creadora Dios, plasmó su insondable belleza, pero es en el hombre en quien se da de forma admirable, asentando su imagen y semejanza, "Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó". (Gn 1,27) En esta primera narración del libro del Génesis, el procedimiento de

Dios incluye la creación de esta humanidad, que al concluirla se dice que «Dios vio todo lo que había hecho y era muy bueno » (Gn 1, 26) (Papa Francisco, 2015, LS n.65). El ser creados a imagen y semejanza quiere decir que el hombre ya sea desde la forma como desde la esencia salido de Dios como creatura suya en la que plasma a su unigénito (imagen) donando la libertad de caminar hacia Él (semejanza) de ahí que estos conceptos permitan saber que sólo el hombre goza de estos dones y por ende sólo Él puede y debe plasmar en su propio ser la belleza de Dios, en cuanto se refiere a la creación el hombre, corona de esta es quien está llamado a través de su imagen y semejanza a hacerla también un lugar desde donde se pueda manifestar el Amor a Dios que nos regala cuidando , respetando y haciendo engrandecer su creación.

Según refiere el catecismo de la Iglesia Católica (2000):

De todas las criaturas visibles sólo el hombre es "capaz de conocer y amar a su Creador" (GS 12,3); es la "única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma" (GS 24,3); sólo él está llamado a participar, por el conocimiento y el amor, en la vida de Dios. Para este fin ha sido creado y ésta es la razón fundamental de su dignidad. (n. 356)

Gracias al don grande de Dios Creador, el hombre puede conocerlo, amarlo y servirlo, y más aún saber que él es quien desde el entendimiento encuentra las razones justas para respetar a la creación, como medio de participación en la vida de Dios.

El Santo Padre en esta Carta encíclica también afirma que:

Es importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a «labrar y cuidar» el jardín del mundo. Mientras «labrar» significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza. (LS n. 67)

Es aquí, en donde adquiere sentido la referencia al trabajo como un mandato amoroso y no penoso de parte de Dios para con el hombre que está llamado a administrar la creación con un sentido de:

Responsabilidad ante una tierra que es de Dios implica que el ser humano, dotado de inteligencia, respete las leyes de la naturaleza y los delicados equilibrios entre los seres de este mundo, porque «Él lo ordenó y fueron creados, Él los fijó por siempre, por los siglos, y les dio una ley que nunca pasará». (Papa Francisco, 2015, LS n.68)

Junto a esta responsabilidad destaca en el hombre, que “según el relato bíblico de la creación, Dios colocó al ser humano en el jardín recién creado (Gn 2,15)” (LS. n. 124), con la capacidad de cuidar y favorecer de todas las formas posibles la naturaleza creada por Dios, y que sea gozada por todas las generaciones. Esto depende del hombre mismo, ya que al ser “concebidos en el corazón de Dios” se convierte en un “fruto de un pensamiento de Dios” (Papa Francisco, 2015, LS n. 65). Por ende todo lo que hace viene a ser la manifestación de Dios que lo hace creativo y responsable para colaborar con la belleza que Dios desde siempre ha querido plasmar en el mundo.

Antropocentrismo vigente. Colzani (2001), respecto a este tema lo explica lo siguiente:

Ya el humanismo del siglo XV, aunque dentro de un marco religioso, había dejado en segundo plano los temas antropológicos tradicionales del mal y del pecado, de la visión beatífica y de la venida gloriosa de Cristo, para centrarse en la importancia de la libertad humana y en el papel del hombre en el cosmos; esta línea, que continuará en el siglo XVI, mantiene en el centro de su interés al hombre y su razón, los recursos y las obras de la persona. (p. 248)

Con esta cita Colzani se introduce en el mundo del «antropocentrismo» que consiste en hacer del hombre el centro de todo, desde los recursos de su razón y apelando a su libertad absoluta, se hace hincapié en este absolutismo de la libertad del hombre, porque será precisamente lo que lleve a las malas interpretaciones que en la modernidad el hombre dará al antropocentrismo.

Con respecto a esto el papa Francisco (2015) señala que:

El antropocentrismo moderno, paradójicamente, ha terminado colocando la razón técnica sobre la realidad, porque este ser humano «ni siente la naturaleza como norma válida, ni menos aún como refugio viviente. La ve sin hacer hipótesis, prácticamente, como lugar y objeto de una tarea en la que se encierra todo, siéndole indiferente lo que con ello suceda». (LS n. 115)

Con respecto a esto Carbajo (2016) considera que:

En los primeros siglos del cristianismo, se afirma que el hombre es superior a las criaturas y que ellas están a su servicio. Sin embargo, el Hombre no puede abusar de ellas ni tratarlas caprichosamente, pues por encima de sus intenciones está el plan divino, que todos deben respetar. (p. 30)

Como se visualiza, con el tiempo el concepto, llevado a extremo, de antropología y que se convierte en antropomorfismo es el que causa una superioridad que nada tiene que ver con el ser creatura, con el cual ha creado al hombre, se empieza a exagerar el tema del hombre como corona de la creación y por ende se empieza a vaciar del contenido original para asumir un contenido vacío y sin Dios.

El hombre ha logrado desarrollar ciertas capacidades que le permite conocer incluso más allá de lo que a simple vista se observa, esto ayudó a subestimar a todas las demás criaturas, considerándose superior, pero desde nuestra relación con Dios, se debe atender en todo a los designios de Dios, adhiriendo sus facultades únicamente al fin último de la creación. Como se puede notar en la actualidad, para Chuvieco (2017):

La razón principal de cuidar la naturaleza no es tanto la gravedad del problema, sino la raíz del mismo: un antropocentrismo dominador, que olvida nuestro papel de criaturas y el respeto debido al Creador para salvaguardar todas las demás, humanas y no, que

comparten con nosotros el planeta. (La Albolafia, revista de cultura y humanidades, p. 28)

Él considera que si se habla de cuidar la ecología, se debe atacar la raíz, para poder vencer las adversidades provocadas y como raíz se encuentra este antropocentrismo que domina por encima de todo, transgrediendo no sólo la creación sino también a su creador.

Por otro lado Carbajo (2016), enfatiza que: “Con la Modernidad, se impone un antropocentrismo absoluto y autosuficiente, que defiende la señoría completa y absoluta del hombre sobre la naturaleza y sobre su mismo cuerpo” (p.30). Este pensamiento erróneo hace que el hombre se deshumanice cada vez más causando, como dice el Papa Francisco (2015):

...una presentación inadecuada de la antropología cristiana pudo llegar a respaldar una concepción equivocada sobre la relación del ser humano con el mundo. Se transmitió muchas veces un sueño prometeico de dominio sobre el mundo que provocó la impresión de que el cuidado de la naturaleza es cosa de débiles. En cambio, la forma correcta de interpretar el concepto del ser humano como «señor» del universo consiste en entenderlo como administrador responsable. (LS n.115)

El cristianismo tiene a Dios como centro, el hombre es una criatura de Dios, imagen y semejanza suya (Gn 1, 27), “capaz de conocer y amar a su Creador” (Gs 12, 3), el hombre en la creación tiene un papel secundario, sólo Dios es el total dominador. Cuando el hombre vuelva a comprender esta única verdad, dará el valor que corresponde a cada elemento de la creación y sentirá la necesidad de cuidarlos por el valor íntimo que cada elemento posee. Porque no se quiere "un antropocentrismo despótico que se desentienda de las demás criaturas" (Papa Francisco, 2015, LS n.68).

La vivencia de esto, sería estupenda, sin embargo, refiere el Papa Francisco (2015) en la actualidad ocurre lo contrario, porque:

Si el ser humano se declara autónomo de la realidad y se constituye en dominador absoluto, la misma base de su existencia se desmorona, porque, «en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza». (Juan Pablo II, Centesimus annus, 199, n.17). (LS n. 117)

En definitiva, para ordenar toda la creación según la voluntad de Dios, el hombre debe tomar conciencia sobre las consecuencias ocasionadas por su narcisismo que lo ha llevado a sentirse más que responsable, un dominador egoísta de aquello que está destinado a ser un bien común.

El papa Benedicto XVI (2013) expresa que:

Creo que es necesario poner siempre juntas las dos dimensiones -la Creación y la Redención, la vida terrena y la vida eterna, la responsabilidad con respecto a la creación y la responsabilidad con respecto a los demás y con respecto al futuro-, y que tenemos la tarea de intervenir así, de manera clara y decidida, en la opinión pública. Para que se nos escuche, al mismo tiempo debemos demostrar con nuestro ejemplo, con nuestro propio estilo de vida, que estamos hablando de un mensaje en el que nosotros mismos creemos y según el cual se puede vivir. (Encuentro del santo padre Benedicto XVI con el clero de la diócesis de Bolzano-Bressanone, p 9-10)

La solución que presenta el Papa Benedicto XVI, es la de nunca separarse de Dios y para esto, aconseja vivir en el presente pero de manera trascendente, no olvidando de donde se viene y menos aún hacia dónde se va, esto implica una coherencia de vida en la que no tienen cabida las palabras vacías, sino los actos que por ser delegados por Dios son sinceros al querer cuidar, respetar y hacer que la creación sea para todos.

La presencia imprescindible de cada elemento en la creación. Dios, plasmó en su obra creadora, la perfección de su amor, dando el valor primordial a cada elemento que forman parte de esta obra magnífica.

El Catecismo de la Iglesia Católica (2000) manifiesta que:

Todas las criaturas poseen una cierta semejanza con Dios, muy especialmente el hombre creado a imagen y semejanza de Dios. Las múltiples perfecciones de las criaturas (su verdad, su bondad, su belleza) reflejan, por tanto, la perfección infinita de Dios. Por ello, podemos nombrar a Dios a partir de las perfecciones de sus criaturas, "pues de la grandeza y hermosura de las criaturas se llega, por analogía, a contemplar a su Autor" (Sb13, 5). (n. 43)

Cada elemento creado es reflejo de Dios, y como ya se ha acotado, el hombre de manera especial. Por este gran valor se les concede, además el hecho de ser la manifestación de Dios en el mundo ya que cada ser humano participa y hace vida los atributos de Dios.

Carbajo (2015) refiere que san Francisco de Asís afirma que:

Todas las criaturas que hay bajo el cielo, de por sí, sirven, conocen y obedecen a su creador" (Adm 5,2). Por eso, no se pone al lado ni encima de ellas, sino en medio. Sintiendo parte de esa gran familia cósmica, Francisco les habla, les hace partícipes de sus sentimientos (1C 58) y se une afectuosamente a su bella sinfonía de alabanza. (p. 95)

San Francisco tiene la actitud correcta, porque no se eleva como ser superior ante las criaturas, sino que se une a ellas para alabar como criatura a Dios y esto ayuda a entender que toda la creación está para la alabanza a Dios, desde su grandeza o su pequeñez, lo cierto es que, cada elemento único y que no podría ser suplantado, mucho menos con elementos artificiales, que llenan las miradas pero vacían el corazón.

El pecado debilita la naturaleza humana (CIC). Dios crea al hombre en una amistad íntima con Él, proveyéndolo de todo para su subsistencia y plena felicidad.

Tal como señala el Catecismo de la Iglesia Católica (2000):

Signo de la familiaridad con Dios es el hecho de que Dios lo coloca en el jardín (Cf. Gn 2,8). Vive allí "para cultivar la tierra y guardarla" (Gn 2,15): el trabajo no le es penoso (Cf. Gn 3,17-19), sino que es la colaboración del hombre y de la mujer con Dios en el perfeccionamiento de la creación visible. Toda esta armonía de la justicia original, prevista para el hombre por designio de Dios, se perderá por el pecado de nuestros primeros padres. (n. 378-379)

El hombre al ser creado, adquiere de Dios en su condición criatura, y tiene lo necesario para vivir, con la debida perfección, en un grado de amistad con su creador que lo lleva a un gozo pleno, sin embargo esta perfección se ve interrumpida por el pecado, que confrontando a (Colzani, 2001, p.506), se entiende que consiste en la voluntad de absorber lo divino en lo humano, de hacerse dios de la propia vida a través de las propias fuerzas. Esto lleva a comprender la perfección, como cuando se habla de ecología, el pecado consiste en querer ser tan autosuficientes de dejar que la conciencia pierda la certeza de su creaturalidad y de su responsabilidad, es aquí donde el pecado mella la conciencia ecológica, entendiendo la ecología no como un simple cuidado de la casa común, sino como la responsabilidad ante Dios y los hermanos, así como cuándo se observa la ecología, se convierte en un término amplio en el que no sólo entra lo que se refiere al medio ambiente, sino el amor a Dios y al prójimo.

De esta misma forma el catecismo de la Iglesia Católica (2000), detalla que:

El pecado está presente en la historia del hombre: sería vano intentar ignorarlo o dar a esta oscura realidad otros nombres. La armonía en la que se encontraban, establecida gracias a la justicia original, queda destruida. Desde este primer pecado, una verdadera invasión de pecado inunda el mundo: el fratricidio cometido por Caín en Abel (Cf. Gn

4,3-15); la corrupción universal, a raíz del pecado (Cf. Gn 6,5.12; Rm 1,18-32). (n. 377-403)

Todo era felicidad, pero el hombre haciendo caso omiso del mandato de Dios y por ende un uso errado de su libertad eligió el camino más fácil por el cual aparentemente se sentía autónomo: “El ser humano no es plenamente autónomo. Su libertad se enferma cuando se entrega a las fuerzas ciegas del inconsciente, de las necesidades inmediatas, del egoísmo, de la violencia” (Papa Francisco, 2015, LS n. 105). De aquí que se puede decir que de esta manera el hombre: “Se prefirió a sí mismo en lugar de Dios, y por ello despreció a Dios: hizo elección de sí mismo contra Dios, contra las exigencias de su estado de criatura y, por tanto, contra su propio bien” (CIC, n. 398). Con esta opción el hombre comienza con su propia destrucción. También el Papa Francisco (2015) expresa que: “La armonía entre el Creador, la humanidad y todo lo creado fue destruida por haber pretendido ocupar el lugar de Dios, negándonos a reconocernos como criaturas limitadas” (L S n.66).

Es así que el pecado es uno de los grandes causantes del mal no sólo en la vida personal de cada hombre sino con el creado, con la naturaleza y con cada persona que por el pecado ajeno ya no podrá disfrutar de la naturaleza como una ‘casa común’.

Consecuencias del pecado. El hombre después de atentar contra el mandato de Dios, empieza a asumir la consecuencia del pecado, según refiere el Catecismo (2000):

La Escritura muestra las consecuencias dramáticas de esta primera desobediencia. Adán y Eva pierden inmediatamente la gracia de la santidad original (Rm 3,23). Tienen miedo del Dios (Gn 3,9-10) de quien han concebido una falsa imagen, la de un Dios celoso de sus prerrogativas (Gn 3,5) La armonía con la creación se rompe; la creación visible se hace para el hombre extraña y hostil (Gn 3,17.19), la creación es sometida "a la servidumbre de la corrupción" (Rm 8,21). La consecuencia explícitamente anunciada para el caso de desobediencia (Gn 2,17), se realizará: el hombre "volverá al polvo del

que fue formado" (Gn 3,19). La muerte hace su entrada en la historia de la humanidad (Rm5, 12). (nn. 398 - 399)

La sagrada escritura es la muestra más clara, para exponer la ruptura del hombre con Dios a consecuencia del pecado, es allí como producto de la desobediencia que el hombre empieza a asumir, su error. Por ellos Adán y Eva, toda la humanidad queda manchada, las generaciones venideras, heredan el castigo que recae en primera instancia sobre los primeros padres (Adán y Eva) y así, vista desde la óptica del castigo se comienza a comprender que el haber perdido el Edén, no es solo fruto de un momento de soberbia, sino de una actitud que se hace común en la vida de la persona que busca ser totalmente autosuficiente y que todo lo relativiza a sí misma.

El Catecismo de la Iglesia Católica (2000), cuando refiere al pecado original describe que:

Es un pecado que será transmitido por propagación a toda la humanidad, es decir, por la transmisión de una naturaleza humana privada de la santidad y de la justicia originales. Por eso, el pecado original es llamado "pecado" de manera análoga: es un pecado "contraído", "no cometido", un estado y no un acto. (n. 404)

La naturaleza humana se debilitó y quedó destinada a adherirse al pecado, no como un acto aislado, sino como un estado constante, privados de todos los beneficios con los que inicialmente el hombre fue creado. En tanto, ella misma, el Catecismo de la Iglesia Católica (2000) recalca que:

Es la privación de la santidad y de la justicia originales, pero la naturaleza humana no está totalmente corrompida: está herida en sus propias fuerzas naturales, sometida a la ignorancia, al sufrimiento y al imperio de la muerte e inclinada al pecado. (n. 405)

Ciertamente el pecado original es un estado, y también una puerta a muchas manifestaciones que este trae consigo. Como menciona el Papa Francisco (2015): “hoy el pecado se manifiesta con toda su fuerza de destrucción en las guerras, las diversas formas de violencia y maltrato, el abandono de los más frágiles, los ataques a la naturaleza” (LS n.40).

La violación del medio ambiente es también fruto del pecado, del autoestablecerse como dominadores dejando a Dios aparte de toda su creación. Como se ve, este pecado va en detrimento de toda la humanidad, incluso de aquellos que no colaboran o no tienen conciencia de esto.

El Hombre y la inconciencia de sus actos. El Catecismo de la Iglesia Católica (2000), refiere que:

Las consecuencias del pecado original y de todos los pecados personales de los hombres confieren al mundo en su conjunto una condición pecadora, que puede ser designada con la expresión de S. Juan: "el pecado del mundo" (Jn 1,29). Mediante esta expresión se significa también la influencia negativa que ejercen sobre las personas las situaciones comunitarias y las estructuras sociales que son fruto de los pecados de los hombres (Cf. RP 16) .(n. 408)

El pecado, trae consigo no solo perjuicios para quien los comete, sino también para la creación entera, es una lucha que comenzó con el pecado original y perdurará hasta la parusía.

En el Concilio Vaticano II, (1965) afirma que :

A través de toda la historia humana existe una dura batalla contra el poder de las tinieblas, que, iniciada en los orígenes del mundo, durará, como dice el Señor, hasta el día final. Enzarzado en esta pelea, el hombre ha de luchar continuamente para acatar el bien, y sólo a costa de grandes esfuerzos, con la ayuda de la gracia de Dios, es capaz de establecer la unidad en sí mismo. (G S n. 37)

Por tanto las consecuencias del pecado, según el pontificio Consejo “Justicia y Paz” (2005):

En cuanto acto de separación de Dios, es precisamente la alineación, es decir la división del hombre no solo de Dios, sino también de la alineación, decir de división del hombre no solo de Dios, sino también de sí mismo, de los demás hombres y del mundo circundante: “la ruptura con Dios desemboca dramáticamente en la división entre los hermanos. (n. 116)

Por tanto cada acto repudiable que comete el hombre, como consecuencia trae consigo la ruptura de hombre consigo, con Dios y los demás, trayendo consigo graves daños, quizá en algunos casos irremediables, por el hombre mismo y se irá manifestando en diferentes aspectos de su vida. Se podría decir que ante tanto cúmulo de pecado la tierra, la casa común, se ve afectada por la inconsecuencia de los actos que irresponsablemente comete el hombre. El Papa Francisco (2015) considera que: “Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla (LS n. 2).

Jesucristo, devuelve la integridad al hombre. Es sabido que Dios creó por amor, tal como refiere el Consejo Pontificio de “Justicia y Paz”: “La persona humana ha sido creada por Dios, amada y salvada en Jesucristo, y se realiza entretejiendo múltiples relaciones de amor, de justicia y de solidaridad” (n. 35). A pesar de la desobediencia se puede entender que el amor de Dios es más fuerte que todo y que no puede negarse en su forma kenótica de amar ante todo y hasta el extremo (Jn 13,1), y a pesar también de las muchas veces que el hombre se aleja de Dios, se sabe que: “el Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de haber creado al hombre (Papa Francisco, 2015, LS n. 13).

El papa Francisco (2015) expresa que:

El amor, la belleza y la verdad de Dios y la destrucción de la guerra y entre esas dos posiciones, caminamos nosotros hoy. Nos toca a nosotros, nos toca a nosotros, decidir el camino para andar. Pero volvamos para atrás. Cuando el hombre y su esposa se equivocaron y se alejaron de Dios, Dios no los dejó solos. Tanto el amor, tanto el amor que empezó a caminar con la humanidad, empezó a caminar con su pueblo hasta que llegó el momento maduro y le dio la muestra de más grande de amor: su Hijo. (Oración, discurso y bendición final en la fiesta de las familias y vigilia de oración en el b. Franklin Parkway de Filadelfia, p 72-73)

Dios no deja al hombre en las sombras de muerte, lo acompaña siempre, incluso en la senda más oscura, porque precisamente en esto consiste su Amor en que no abandona al hombre aun cuando él lo abandona, es cierto que el camino hacia el perdón no es fácil pero Dios lo prepara para que vuelva a estar dispuesto a una nueva oportunidad haciéndolo partícipe una y otra vez del mismo acto de salvación que se realizó una vez por todas a través de su Hijo Jesucristo en el Calvario.

Nacimiento – Cumplimiento de la promesa. Con Jesucristo llega la plenitud de la promesa de Salvación que Dios tenía preparado, para devolver al hombre la dignidad de ser hijo suyo y participar enteramente de su amor.

El Catecismo de la Iglesia Católica (2000) afirma que:

Tras la caída, el hombre no fue abandonado por Dios. Al contrario, Dios lo llama (Cf. Gn 3,9) y le anuncia de modo misterioso la victoria sobre el mal y el levantamiento de su caída (Cf. Gn 3,15). Este pasaje del Génesis ha sido llamado "Protoevangelio", por ser el primer anuncio del Mesías redentor, anuncio de un combate entre la serpiente y la Mujer, y de la victoria final de un descendiente de ésta. (n. 410)

Después de la caída Dios inicia su plan de salvación, en el que cada acontecimiento y cada manifestación de su amor era en preparación para recibir al Salvador, ya desde el propio Génesis, escogiendo a personas diversas, fieles a Él, con gran temor a su nombre, que con obediencia pronta hicieron posible.

El Catecismo de la Iglesia Católica (2000) añade:

"Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva" (Ga 4, 4-5). He aquí "la Buena Nueva de Jesucristo, Hijo de Dios" (Mc1, 1): Dios ha visitado a su pueblo (Cf. Lc 1, 68), ha cumplido las promesas hechas a Abraham y a su descendencia (Cf. Lc 1, 55); lo ha hecho más allá de toda expectativa: Él ha enviado a su "Hijo amado" (Mc 1, 11). (n. 422)

Siendo su Hijo, Dios lo envió de una forma muy particular, de una manera admirable, como hombre cualquiera, como menos se imaginaban, de una mujer simple, sencilla, como bien lo resume el Consejo Pontificio de "Justicia y Paz" (2005):

Herederas de la esperanza de los justos de Israel y primera entre los discípulos de Jesucristo, es María, su Madre. Ella, con su "fiat" al designio de amor de Dios (cf. Lc 1,38), en nombre de toda la humanidad, acoge la historia al enviado del Padre, al Salvador de los hombres. (n. 59)

La Virgen María, con su sí a la voluntad de Dios, hizo posible que entrara la salvación a este mundo; con su sí, forma parte de la realidad que todos esperaban, gracias a su sí, el Verbo de Dios, toma parte en la condición del hombre.

El Concilio Vaticano II (1965) sostiene al respecto:

El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejantes en todo a nosotros, excepto en el pecado. (GS, n. 22)

El pecado ha sido el único distintivo entre Jesucristo y los hombres, se sabe que Él asumió la humanidad tal y como era, por entero para así divinizarnos, por esto el papa Francisco (2015), expresa: “En Jesús Dios se hizo el Emmanuel, el Dios-con-nosotros, el Dios que camina a nuestro lado, que se ha mezclado en nuestras cosas, en nuestras casas, en nuestras «ollas», como le gustaba decir a Santa Teresa de Jesús” (Homilía en la santa misa en el Madison Square Garden de Nueva York, p 62).

Jesús desde su nacimiento, vivió como uno más entre los hombres, creció y aprendió, “Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón” (Lc 1, 51) Precisamente fue María y José, su Padre adoptivo, quienes lo instruyeron y cuidaron de Él, “Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres” (Lc 1, 52). Todo hasta ver cumplido la voluntad de su Padre, Dios.

Muerte en la Cruz – Culmen de la obediencia al Padre. Toda la vida de Jesucristo desde su encarnación hasta su muerte en la Cruz, fue motivo o primicia de salvación para la humanidad.

El Catecismo de la Iglesia Católica (2000) señala que:

La muerte violenta de Jesús no fue fruto del azar en una desgraciada constelación de circunstancias. Pertenece al misterio del designio de Dios, como lo explica S. Pedro a

los judíos de Jerusalén ya en su primer discurso de Pentecostés: "fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios" (Hch 2, 23). Este lenguaje bíblico no significa que los que han "entregado a Jesús" (Hch 3, 13) fuesen solamente ejecutores pasivos de un drama escrito de antemano por Dios. (n. 599)

Todo el misterio de salvación es fruto del designio de Dios, anunciado desde el Génesis, llega a su plenitud en el nuevo testamento, pero para Dios según refiere el Catecismo de la Iglesia Católica (2000): "Todos los momentos del tiempo están presentes en su actualidad. Por tanto establece su designio eterno de "predestinación" incluyendo en él la respuesta libre de cada hombre a su gracia" (n. 600). Jesús ejerció el plan de salvación, por aquellos, por los presente y por las generaciones venideras, todos están contados y forman parte del designio de amor de Dios.

El Pontificio Consejo de "Justicia y Paz"(2005) sostiene que: "El rostro de Dios, revelado progresivamente en la historia de la salvación, resplandece plenamente en el Rostro de Jesucristo crucificado y Resucitado" (n. 31), ya que son comunión siempre infinita, en Jesucristo, el Padre y el Espíritu Santo, hacen visible sus rostros de dulzura, amor y misericordia justamente en el momento más doloroso, enseñándolo así, que Dios siempre está junto a su criatura dándole esperanza de vida eterna, es posible, entonces, que camine aún en el dolor y en el sacrificio por hacer de este mundo una senda hacia Dios. De ahí que cuando se habla del cuidado de la creación, se refiere también a un camino que es sacrificado, en el que se tendrán que sacrificar intereses personales, que solo la conciencia de Dios en cada corazón podrá hacer válido y necesario.

Benedicto XVI (2007) refiere que: "La humanidad, más allá de su dispersión, puede alcanzar la unidad a partir del Pastor verdadero, del *Logos*, que se ha hecho hombre para entregar su vida y dar, así, vida en abundancia" (Jesús de Nazaret, p. 333). Jesús, al entregar

su vida lleva a cabo el deseo del Padre, que todos, través de su sacrificio, sean un ‘uno’, este ser ‘uno’ ya habla de la unidad que la familia humana que debe tener en cuanto al cuidado de la justamente llamada “casa común”. Esta unidad es fruto de una entrega kenótica que se dona buscando que toda la creación tenga vida y “vida en abundancia”.

Carbajo (2016) en el ahondamiento a la espiritualidad franciscana, manifiesta que:

La belleza que Francisco admira no se reduce a un mero esteticismo, es decir “a armonía de formas” (SCa 35). En efecto, la belleza cristiana tiene su fuente en la Trinidad y se manifiesta en modo excelso en Cristo crucificado, “varón de dolores” (Is 53, 3), desfigurado, pero expresión perfecta de belleza gratuita y de amor desinteresado. Él es el más bello de los hombres (Sal 45, 3), en él nuestras heridas se hacen bellas, nuestras fealdades son transfiguradas. (p 113)

San Francisco, al contemplar la creación se encuentra con la belleza de Dios en Cristo crucificado, Dios puso su mirada en lo pequeño, en lo humilde y en el que sufre. Carbajo (2016) expresa que: “En la Cruz, Cristo ha santificado la creación, la ha hecho sacramento de gloria divina y lugar de su presencia, a la vez que nos ha devuelto la dignidad de hijos en el Hijo” (p 112). Al devolver al hombre la dignidad de ser Hijos, Cristo devuelve también la responsabilidad de ser encargados de la creación, porque como menciona el Papa Francisco (2015):“el ser humano, dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo, está llamado a reconducir todas las criaturas a su Creador” (Papa Francisco, 2015, LS n.83).

El mundo de hoy, gran crisis ecológica. Se sabe que el mundo y todo lo creado por Dios, es como refiere el Papa Benedicto XVI (2009):

La naturaleza es expresión de un proyecto de amor y de verdad. Ella nos precede y nos ha sido dada por Dios como ámbito de vida. Nos habla del Creador (cf. Rm 1,20) y de su amor a la humanidad. Está destinada a encontrar la «plenitud» en Cristo al final de los tiempos (cf. Ef 1,9- 10; Col 1,19-20). (C.V., n. 51)

Pero a la vez, todos son conscientes de la crisis que aqueja la ecología, por ello es necesario reconocer cuáles son los daños emergentes, para poder reconducir a la creación entera hacia la plenitud en Cristo que es el sentido de toda la obra creadora siendo el primogénito y el motivo de la creación (Cf. Col 1, 15-16), por ello que el cuidado de la creación, para el creyente adquiere un sentido ya no sólo material sino de eternidad al ser directamente para alabanza y Gloria del Creador por quien todo fue hecho.

Principales daños que aquejan el mundo de hoy. El Papa Benedicto XVI (2008) enfatiza que:

El consumo brutal de la creación comienza donde no está Dios, donde la materia es sólo material para nosotros, donde nosotros mismos somos las últimas instancias, donde el conjunto es simplemente una propiedad nuestra y el consumo es sólo para nosotros mismos. El derroche de la creación comienza donde no reconocemos ya ninguna instancia por encima de nosotros, sino que sólo nos vemos a nosotros mismos; comienza donde no existe ya ninguna dimensión de la vida más allá de la muerte, donde, en esta vida debemos acapararlo todo y poseer la vida de la forma más intensa posible, donde debemos poseer todo lo que es posible poseer. (Encuentro del Santo padre Benedicto XVI con el clero de la diócesis de Bolzano-Bressanone, p. 9)

Haciendo referencia a este texto el Papa Francisco (2015), destaca que:

“Por eso, la defensa del ambiente y la lucha contra la exclusión exigen el reconocimiento de una ley moral inscrita en la propia naturaleza humana, que comprende la distinción natural entre hombre y mujer (LS n.155), y el absoluto respeto de la vida en todas sus etapas y dimensiones (Discurso en la visita a la Sede de la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York, p. 46)

Cuando el hombre se aleja de Dios, pierde el sentido y horizonte de su vida, manifestando esto de diversas maneras, en el consumo brutal de bienes materiales, derrochándolos, haciendo que el ser humano centre la mirada en él mismo y como consecuencia

esta actitud no solo daña al resto sino a sí mismo. El Papa Francisco (2015), señala que: “La destrucción del ambiente humano es algo muy serio, porque Dios no sólo le encomendó el mundo al ser humano, sino que su propia vida es un don que debe ser protegido de diversas formas de degradación”(LS n.5).

En los siguientes acápites se enunciarán algunos daños que aquejan hoy nuestra ecología:

Contaminación ambiental y sus consecuencias. La contaminación es problema que aqueja a toda la tierra, por diversos motivos, esta va en aumento, y trae como consecuencia malestar, ya que la vida feliz y saludable del hombre se ve interrumpida, lastimosamente, es el mismo hombre, quien ocasiona tal daño. Que a veces es irreparable. Carbajo (2016) enfatiza que:

La crisis medioambiental se ha agravado en los últimos decenios, sembrando inquietud en la opinión pública y golpeando la conciencia de muchos ciudadanos. Resulta cada vez más evidente que la acción humana está amenazando la sostenibilidad del ecosistema y poniendo en peligro nuestra misma existencia como especie. “El ser humano y las cosas han dejado de tenderse amigablemente la mano” (106) y, como consecuencia, el gemido de la tierra, frágil e indefensa (EG 215), se une al grito de los pobres y abandonados. (p. 40)

Carbajo, destaca que este daño al medioambiente, va de forma ascendente, reconoce que es responsabilidad del mismo hombre, que es quien pone en condición vulnerable la especie humana, aunque cabe destacar que los primeros en sufrir, las consecuencia de este daño son los débiles.

Para Ramos (2017):

Vivimos, según Francisco, en un modelo de existencia que puede provocar daños irreversibles a la vida. De hecho, ya ha producido muchos. La contaminación, por ejemplo, produce ya daños a la salud, "especialmente de los más pobres" (LS 20).

Estamos convirtiendo la tierra en "un inmenso depósito de porquería"(LS 21). (La Albolafia, p. 63)

Es importante destacar que los daños producidos por la contaminación, en muchos casos es irreversible, puesto que afecta la salud, personal y a la vez comunitaria, convirtiéndose el mundo de tal manera en un almacén de desperdicios no degradables, en donde el cúmulo de estos produce a la larga, graves consecuencias en la salud y en el medio potencialmente habitable no sólo de las personas sino, incluso, de los animales y plantas.

El Papa Francisco (2015) nombra algunas causas que provocan la contaminación del medio ambiente:

Existen formas de contaminación que afectan cotidianamente a las personas. La exposición a los contaminantes atmosféricos produce un amplio espectro de efectos sobre la salud, especialmente de los más pobres, provocando millones de muertes prematuras. Se enferman, por ejemplo, a causa de la inhalación de elevados niveles de humo que procede de los combustibles que utilizan para cocinar o para calentarse, etc. (LS n.20)

Existen muchos factores contaminantes, no se puede dirigir la mirada a un componente específico. Para Carbajo (2016):

La relación del hombre con el medioambiente ha variado a lo largo de la historia y también ha cambiado el modo de interpretar a nivel teórico. No se puede afirmar que, antes de la revolución industrial, el ser humano haya vivido siempre en relación armónica con la naturaleza. Diversos autores aseguran que los pueblos primitivos también causaron desequilibrios ecológicos. (p. 41)

La contaminación que causa el desequilibrio ecológico, no son un tema sólo de ahora, según mantiene Carbajo, este es y ha sido un problema de siempre parte del desarrollo de la

historia humana, el medio ambiente se ha visto siempre azotado por la irresponsabilidad del hombre trayendo consigo graves consecuencias, que en la actualidad, debido al paso de los años, se han agudizado convirtiendo al hombre y a toda la creación en víctimas de este desastre.

Consumismo y Cultura del descarte. Este es un tema muy citado en estos tiempos Jáuregui (2008) refiere que:

El consumismo anuncia para muchos un desastre ecológico ante el desperdicio de recursos y energía y la producción de desechos y basura. Para otros la basura preocupante que produce el consumismo es cultural. No han sido extrañas las propuestas de “racionalizar” el consumo para evitar el consumo... son relativamente comunes los programas oficiales y de iniciativa privada para educar a los consumidores/ ciudadanos que pongan límites al consumo y al endeudamiento que a menudo lo acompaña. La idea es “aprender a consumir” para “no enfrentar el consumismo”... (p. 584)

Como se nota en Jauregui, el consumismo y la cultura del descarte van de la mano, puesto que el consumismo por lo general siempre lleva a eliminar desechos, muchos de ellos no renovales, para él, este mal es algo cultural, que no se erradicará si solo se deja de consumir, ya que es imposible, la idea es aprender a consumir sin ambiciones ni egoísmos que hagan que todo sea sólo de una o de un grupo de personas que el tenerlo todo, desechan injustamente lo que para ellas ya no sirve sin dar opción a que otro lo utilice, el afán desmedido del tener es el gran causante de esta crisis, de ahí que como solución se puede sugerir una cultura del consumo en la que el hombre se verá ‘obligado’ a aprender a usar y rehusar, a compartir y a saber decir que no al exceso.

Ramos (2017) considera que:

No podemos seguir con estos modelos de producción y consumo, no podemos continuar con esta "cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a

las cosas que rápidamente se convierten en basura". (LS 20) El nivel de consumo actual de los países más desarrollados y de los sectores más ricos de la sociedad mundial, "donde el hábito de gastar y tirar alcanza niveles inauditos"(LS 28), está claro que no puede sostenerse. (La Albolafia, p 63)

Cabe destacar, que los más propensos en recibir las consecuencias del consumismo y el descarte, son los más pobres, porque son los ricos los que tienen las posibilidades de poder gastar y desechar, sin embargo los pobres muchas veces terminan consumiendo los abundantes desechos del rico.

Papa Francisco (2015) también expresa que:

Mirando el mundo advertimos que este nivel de intervención humana, frecuentemente al servicio de las finanzas y del consumismo, hace que la tierra en que vivimos en realidad se vuelva menos rica y bella, cada vez más limitada y gris, mientras al mismo tiempo el desarrollo de la tecnología y de las ofertas de consumo sigue avanzando sin límite. De este modo, parece que pretendiéramos sustituir una belleza irreemplazable e irrecuperable, por otra creada por nosotros. (LS n.34)

El Papa Francisco, reconoce al hombre como el autor principal del daño causado por el consumismo y descarte, algo que Carbajo (2016), menciona como un: "usa y tira descomunal que contamina el ambiente, destruye la biodiversidad y daña la salud pública" (p. 55). Cuando el hombre alejándose de su creador, busca reemplazarlo de modo artificial, comienza la pérdida del horizonte creatura y convirtiéndose en un dominador que cegado una vez más por su narcisismo pretende hacer algo imposible y termina dañando a su entorno y a las generaciones futuras. Son iluminadoras las palabras del Santo Padre (2015) cuando afirma que: "Los individuos aislados pueden perder su capacidad y su libertad para superar la lógica de la razón instrumental y terminan a merced de un consumismo sin ética y sin sentido social y ambiental".

(LS n.219) Porque el hombre cuanto más se aleja de Dios, va perdiendo su esencia y por ende todo cuanto de Dios procede.

Perdida de la biodiversidad. Cuando se habla de daños irreparables que producen los actos irresponsables del hombre, se refiere a la pérdida de la biodiversidad, de la pérdida de muchas especies animales, vegetales, minerales y espacios naturales que mantenían la armonía de la belleza en la obra creadora de Dios.

El Papa Francisco (2015) considera que:

Los recursos de la tierra también están siendo depredados a causa de formas inmediatistas de entender la economía y la actividad comercial y productiva. La pérdida de selvas y bosques implica al mismo tiempo la pérdida de especies que podrían significar en el futuro recursos sumamente importantes, no sólo para la alimentación, sino también para la curación de enfermedades y para múltiples servicios. Las diversas especies contienen genes que pueden ser recursos claves para resolver en el futuro alguna necesidad humana o para regular algún problema ambiental. (LS n.32)

El Papa Francisco, muestra su preocupación por la disminución de las especies, que a la larga afecta también al hombre, ya que este no puede usufruir sanamente de ellas. Con esto se demuestra que cada especie es importante y cumple un rol insustituible dentro de la cadena de la creación.

Figuroa (2016) corrobora esto cuando manifiesta que:

La ciencia ecológica nos avisa de que el deterioro y la pérdida de ecosistemas implican una potencial extinción correlacionada de especies, además de la disminución de la cantidad y la calidad de los servicios gratuitos prestados por los ecosistemas... Hoy la biodiversidad se encuentra amenazada... (p. 45)

Es una gran responsabilidad mantener este gran número, con una conciencia que sea capaz de proteger más no de destruir. Con respecto a esta gran preocupación el Papa Francisco (2015), recalca más de una vez:

Pero no basta pensar en las distintas especies sólo como eventuales «recursos» explotables, olvidando que tienen un valor en sí mismas. Cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales que ya no podremos conocer, que nuestros hijos ya no podrán ver, pérdidas para siempre. La inmensa mayoría se extingue por razones que tienen que ver con alguna acción humana. Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho. (n. 33)

El hombre por mandato de Dios debe usar estos recursos naturales para su propio beneficio y así busque la gloria de Dios, la gloria de edificar y fructificar los recursos que Dios le concede utilizando sus talentos como medio de este crecimiento, pero no está permitido hacer un derroche de ellos, privando a otros de estos beneficios y obligando a usarlos cuando ya han sido gastados. El problema del derroche, desde la óptica del cristianismo, es la falta de solidaridad y de empatía que llena el corazón de vanidad y lleva solamente a verse a sí mismo y no a la ‘comunidad’.

Figueroa (2016) comenta:

El Papa, en su preocupación por la conservación de la biodiversidad, al conocer las causas de la disminución de la misma, incide en dos problemas esenciales actualmente en relación con los impactos ambientales: la transformación de los hábitats por la incorporación de artefactos humanos y la fragmentación de los ecosistemas. (p. 50)

El Papa Francisco, al abordar con mucha fuerza el tema de la pérdida de la biodiversidad, sostiene que hay dos causantes que son motivo de esta desgracia, a saber la transformación del hábitat natural por la intromisión de la mano del hombre muy visibles y

continuos en la actualidad, pero no solo eso, sino que también alude a esto el valor que ocasiona esta cuantiosa e irreparable pérdida.

Papa Francisco (2015) menciona que:

Pero el costo de los daños que se ocasionan por el descuido egoísta es muchísimo más alto que el beneficio económico que se pueda obtener. En el caso de la pérdida o el daño grave de algunas especies, estamos hablando de valores que exceden todo cálculo. Por eso, podemos ser testigos mudos de gravísimas iniquidades cuando se pretende obtener importantes beneficios haciendo pagar al resto de la humanidad, presente y futura, los altísimos costos de la degradación ambiental. (LS. n. 36)

Frente a esta degradación ambiental, el hombre se convierte en testigo casi silencioso de la perversidad de la ambición de aquellos que son los autores directos de esto, Martín Luther King en 1967 dice estas sabias palabras: “No me preocupa el grito de los violentos, de los corruptos, de los deshonestos, de los sin ética. Lo que más me preocupa es el silencio de los buenos”. (Figuroa, 2016, p 51) Este ‘silencio de los buenos’ es el silencio de los que pudiendo comenzar a hacer algo no lo hacen, el silencio de los cristianos que deben cuidar más su creación, el silencio de aquellos que si bien es cierto, no usan mal de la creación no forman a las generaciones que viene en una conciencia ecológica sincera que respete y ame en Dios a todo lo creado. Se hace necesario, unir las fuerzas necesarias para contrarrestar el mal que el mismo hombre proporciona, formando una conciencia ecológica capaz de romper cualquier impedimento, y así, se pueda hacer realidad el deseo de Dios, de conservar esta creación dada por su amor y llevarla a plenitud.

Análisis de la propuesta ecología integral, para formar la conciencia ecológica, desde la encíclica “Laudato Si” del Papa Francisco.

Ecología Integral

La Propuesta “Ecología Integral” del Papa Francisco encierra varias dimensiones buscando ante todo la preservación ecológica, por ende el cuidado de la creación. La Diócesis de Vitoria (2015), sostiene que:

La propuesta de la Encíclica *Laudato si’* es una ecología integral como nuevo paradigma de justicia global, una ecología que como ya se anunciaba al comienzo de la Carta “incorpore el lugar peculiar del ser humano en este mundo y sus relaciones con la realidad que lo rodea” (15). De hecho no es posible “entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida.” (139). Eso vale para todo lo que vivimos en distintos ámbitos: en la economía y en la política, en las diversas culturas, en especial las más amenazadas, e incluso en nuestra forma de vida cotidiana. (p. 14)

La conciencia ecológica que se quiere alcanzar va más allá de un simple proceso teórico, ya que es un bien real que se logra a través del esfuerzo y del trabajo común, que el hombre realiza en conjunto para que luego pueda dar frutos en una sociedad libre de toda atadura mezquina.

El Papa Francisco (2015) expresa también que:

Dado que todo está íntimamente relacionado, y que los problemas actuales requieren una mirada que tenga en cuenta todos los factores de la crisis mundial, propongo que nos detengamos ahora a pensar en los distintos aspectos de una ecología integral, que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales. (LS n. 137)

La 'Ecología integral' es la vía que propone el Papa Francisco al problema de la degradación del medio ambiente, esta 'ecología integral' debe ser capaz de incorporar las diferentes dimensiones que el ser humano abarca a lo largo de su existencia así la ecología no es el problema de algunos o de una parte de la sociedad, ya que abarca toda la existencia de todos los seres humanos y se convierte en 'integral' porque es responsabilidad de todos, de allí que la conciencia ecológica sea potencialmente la conciencia que todos debemos tener y manifestar en nuestro actuar cotidiano. La Ecología Integral que el Papa Francisco propone, no es otra cosa que unir fuerzas en nuestra sociedad ya que todo se encuentra totalmente vinculado a un solo fin, la preservación y cuidado de la ecología.

Figueroa (2015) expresa que:

Para conseguir comprender el alcance de la propuesta del Papa Francisco de trabajar hacia una ecología integral la conceptualización de la realidad ecológica y social que vivimos a través del concepto de ecosistema y de la teoría ecológica es útil y quizá sea el único camino por la capacidad unificadora y sintética de la herramienta empleada. (p 140)

Es necesario comprender el significado de cada uno de los aspectos comprendidos por el Papa Francisco en la carta encíclica *Laudato si*, lograr una ecología integral es una excelente propuesta para la preservación o ampliación de los niveles de existencia de cada elemento creado por Dios, puesto que de ellos depende también el bienestar y la salud de la humanidad.

Es necesario que se propague las instancias que renueven este llamado a la ecología integral, por ello se desarrollará la ecología con diversos factores que ayuden a un avance continuo de preservación e integración.

Las palabras iluminadoras Papa Francisco (2015) ayudan a concluir este punto:

Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia «no debe ser fabricada sino descubierta, develada». (LS n.225)

Porque la ecología integral se podrá hacer posible, solo si cada hombre desde su condición de criatura, se ponga al servicio de su creador, de tal manera, que olvidándose se sí, trabaje en beneficio de los demás, de esa forma alcanzará la felicidad plena.

Ecología y bien común. Calleja (2015), expresa que: “La ecología humana es inseparable del principio del bien común, con los principios de solidaridad y subsidiaridad preservando las mejores realizaciones humanas – en particular la familia-, y la paz social que es fruto de la justicia distributiva” (p. 38). Siendo un bien común, se considera también como un trabajo común, que debe ser desarrollado en conjunto para mejores resultados, convergiendo todos a un único fin.

El Papa Francisco (2015) menciona que:

...el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres. Esta opción implica sacar las consecuencias del destino común de los bienes de la tierra, pero, como he intentado expresar en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, exige contemplar ante todo la inmensa dignidad del pobre a la luz de las más hondas convicciones creyentes. Basta mirar la realidad para entender que esta opción hoy es una exigencia ética fundamental para la realización efectiva del bien común. (n. 158)

El concepto de bien común, como desarrollo sostenible, compromete a todos sin excepción, a los que ahora están presentes, pero también a los que vendrán. Porque siendo la creación un regalo de Dios dado a la humanidad, es necesario que haya el principio de justicia ejercida “ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrá.” (LS. n. 159), es una herencia recibida con la responsabilidad de que siga a través de los siglos para las generaciones venideras.

El Beato Pablo VI (1967) expresa que:

Herederos de generaciones pasadas y beneficiándonos del trabajo de nuestros contemporáneos, estamos obligados para con todos y no podemos desinteresarnos de los que vendrán a aumentar todavía más el círculo de la familia humana. La solidaridad universal, que es un hecho y un beneficio para todos, es también un deber. (PP, n. 17)

Se reconoce entonces que existe una gran responsabilidad de esta generación, con referencia a las futuras, que es el cuidado de la tierra, que es herencia, patrimonio, San Pablo ayuda a comprenderlo diciendo en su carta a los romanos: “Nosotros, los fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no buscar nuestro propio agrado. Que cada uno de nosotros trate de agradar a su prójimo para el bien, buscando su edificación” (Cfr. Rm 15, 1-2).

El Papa Francisco (2015) expresa que: “El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común” (LS n.13). Es momento que se haga un verdadero examen de conciencia, para que arrepentidos de la forma desenfrenada e inconsciente de obrar, se busque un verdadero cambio, en los hábitos de las personas, que reside este lugar, nunca es tarde, siempre existe el momento para empezar, para empezar de verdad. Un cambio absoluto para devolver con gratitud, la bondad y el amor de Dios para cada una de sus criaturas.

Hoy corresponde a esta generación, y lo que concierne a él, a su parte, debe realizarlo bien; las generaciones venideras agradecerán este momento histórico, en el que se vive, en este momento importante, definitivo para restablecer lo que se vino perdiendo, porque aprovechando: “la capacidad de transformar la realidad que tiene el ser humano debe desarrollarse sobre la base de la donación originaria de las cosas por parte de Dios (Papa Francisco, 2015, L S n.5).

Integración ecológica – Ética y Moral. Rodríguez (1991) considera que: “La moral es concebida como una realidad intrínsecamente unida a la persona humana. Existe en el hombre, presente en la conciencia del bien y del mal, desde su aparición sobre la tierra” (p 19). La moral viene a ser una realidad interior, unida a lo más profundo del hombre desde el momento en que es capaz de decidir y de manifestar su opción fundamental a un mundo que, venido de Dios, a veces busca apartarse de Él.

Al remitirse a moral o moralidad, Izquierdo, Burggraf y Aronena (2006) resaltan que: “La moralidad es, pues, lo referente a lo ético, al ethos; es decir, a las costumbres o hábitos que la persona humana adquiere al obrar” (p. 678). Así, la moralidad es parte de lo que cada uno puede hacer (también dejar de hacer) y que se convierte en hábito, de ahí que la conciencia, que se forma también a través de hábitos, se convierte en ecológica cuando estos actos son parte de la responsabilidad que sentimos de preservar el medio ambiente y de dar Gloria a Dios con nuestros amor a la creación.

Con respecto a la moral, el papa Francisco (2015) expresa que:

En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible

consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres. Esta opción implica sacar las consecuencias del destino común de los bienes de la tierra, pero, como he intentado expresar en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, exige contemplar ante todo la inmensa dignidad del pobre a la luz de las más hondas convicciones creyentes. Basta mirar la realidad para entender que esta opción hoy es una exigencia ética fundamental para la realización efectiva del bien común (LS n.158).

Cada hombre está llamado a trabajar sin descanso por conseguir que en la sociedad entera se viva un equilibrio en oportunidades de vida y beneficios, todos deben poner su granito de arena para conseguir este sueño, renunciando hasta a sus propios intereses, por conseguir la dignidad de los hijos de Dios, con el convencimiento que Dios quiere la felicidad del hombre y la felicidad también depende de una vida digna.

Además el papa Francisco (2015) también añade que:

Una ética y un derecho basados en la amenaza de destrucción mutua –y posiblemente de toda la humanidad– son contradictorios y constituyen un fraude a toda la construcción de las Naciones Unidas, que pasarían a ser «Naciones unidas por el miedo y la desconfianza». Hay que empeñarse por un mundo sin armas nucleares, aplicando plenamente el Tratado de no proliferación, en la letra y en el espíritu, hacia una total prohibición de estos instrumentos. (Discurso en la visita a la Sede de la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York, p. 48)

El hombre debe actuar sin miedo, conforme al querer y designio de Dios, sobre todo para este fin, esto compete sobre todo aquellos que tienen poder sobre los otros, pues deben ejercer este poder con amor, para hacer de su servicio un verdadero servicio con la potestad que le otorga Dios.

Así mismo, el Papa Francisco (2015) continúa diciendo que:

Por eso, la defensa del ambiente y la lucha contra la exclusión exigen el reconocimiento de una ley moral inscrita en la propia naturaleza humana, que comprende la distinción natural entre hombre y mujer (cf. *Laudato si'*, 155), y el absoluto respeto de la vida en todas sus etapas y dimensiones (cf. *ibíd.*, 123; 136). Sin el reconocimiento de unos límites éticos naturales insalvables y sin la Sin el reconocimiento de unos límites éticos naturales insalvables... (Discurso en la visita a la Sede de la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York, p 46)

Está en el corazón del hombre, en su propia naturaleza, inscrito en su corazón, el cuidado y respeto por el bien del otro y la naturaleza entera, de tal manera que respetando las diversas extensiones de su naturaleza pueda hacer realidad en su vida y por ende en su alrededor la voluntad de Dios su creador.

Integración ecología – Sociedad – Política. Para lograr una ecología integral, se debe recurrir hacia la integración de la ecología con la sociedad y la política en el diálogo entre estos factores se puede encontrar lo necesario para comprometernos en un compromiso justo con el cuidado de la ecología.

Catecismo de la Iglesia Católica (2000) recuerda que:

Todos los hombres son llamados al mismo fin: Dios. Existe cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la fraternidad que los hombres deben instaurar entre ellos, en la verdad y el amor (Cf. GS 24, 3). El amor al prójimo es inseparable del amor a Dios. (n. 1878)

En una sociedad es necesario unir todas las instancias que se necesiten para lograr un fin, en este caso se hace referencia a la unión de la ecología con la sociedad y la política, puesto que la sociedad y la vida política si son bien llevadas, serían un aporte importante para el crecimiento de la conciencia ecológica, todos están llamados a participar en la vida política y

más aún en la vida social, por ende la experiencia que cada uno tiene, desde su punto de vista, desde su forma de vida es importante en la lucha para mejorar nuestra vivencia.

El Papa Francisco (2015) argumenta que:

La sociedad política perdura si se plantea, como vocación, satisfacer las necesidades comunes favoreciendo el crecimiento de todos sus miembros, especialmente de los que están en situación de mayor vulnerabilidad o riesgo. La actividad legislativa siempre está basada en la atención al pueblo. A eso han sido invitados, llamados, convocados por las urnas. (Discurso en la visita al Congreso de Estados Unidos de América en Washington, D.C p. 21)

El Papa Francisco, considera que la sociedad política tiene una de las grandes responsabilidades en el planeta, como el buscar instancias que ayuden a crear conciencia ecológica digna para todos, sobre todo para los más excluidos de la sociedad que son los que padecen con las consecuencia de la degradación del medio ambiente. También enfatiza que es deber de los legisladores, prestar la debida atención al mal que aqueja particularmente a los más vulnerables. Él les recuerda que este fue el motivo de sus elecciones, la atención a la sociedad que los eligió, por tanto es su responsabilidad responder a las intenciones y confianza que se les confió.

También el Papa Francisco (2015) especifica que:

Si es verdad que la política debe servir a la persona humana, se sigue que no puede ser esclava de la economía y de las finanzas. La política responde a la necesidad imperiosa de convivir para construir juntos el bien común posible, el de una comunidad que resigna intereses particulares para poder compartir, con justicia y paz, sus bienes, sus intereses, su vida social. No subestimo la dificultad que esto conlleva, pero los aliento en este esfuerzo. (Discurso en la visita al Congreso de Estados Unidos de América en Washington, D.C. p 24 - 25)

En realidad la sociedad y la política ligadas íntimamente, respondiendo a las necesidades, deben construir en la unidad una sociedad que respete su propio hábitat, no tanto en vista solamente a un beneficio material, sino en vista a las generaciones futuras que se verán favorecidas y llamadas a seguir esta cadena de responsabilidad con el medio ambiente: “Ustedes son el rostro de su pueblo, sus representantes. Y están llamados a defender y custodiar la dignidad de sus conciudadanos en la búsqueda constante y exigente del bien común, pues éste es el principal desvelo de la política”. (Papa Francisco, 2015. Discurso en la visita al Congreso de Estados Unidos de América en Washington, D.C, p. 23)

Además de contrarrestar los terribles daños presentes en la ecología, el papa Francisco (2015) hace un pedido particular:

Se requiere de la política una mayor atención para prevenir y resolver las causas que puedan originar nuevos conflictos... ¿Para qué se quiere preservar hoy un poder que será recordado por su incapacidad de intervenir cuando era urgente y necesario hacerlo? (LS n.57)

Para él, es importante saber prevenir y combatir los problemas ecológicos y sociales que se pueden suscitar como producto de la devastadora conducta del hombre, con un verdadero compromiso que trate de propiciar un mañana mejor, porque: “Cuando se propone una visión de la naturaleza únicamente como objeto de provecho y de interés, esto también tiene serias consecuencias en la sociedad” (Papa Francisco, 2015, LS n.82). Es decir, la naturaleza no es sólo para provecho material, sino para dar Gloria a Dios por los siglos de los siglos, sino el hombre sería simplemente personas que según su tiempo de existencia, buscarían usufruir del medio ambiente sin preocuparse por las generaciones futuras y decididamente esta sería una gran falta de caridad, para con el pueblo de Dios y más aún para con Dios, que es la generosidad en sí misma.

Integración ecológica – Virtud. El catecismo de la Iglesia Católica (2000), define la virtud como:

Una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas. (n. 1803)

La virtud entonces, son actos hechos hábitos, que incita a las personas a donarse sin reservas, con todas las facultades que posee buscando hacer el bien, en sus acciones diarias y específicas. Ya San Pablo hace recuerdo que: “Todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta” (Flp 4, 8).

El Papa Francisco (2015) expresa que:

Están llamados a ser ciudadanos responsables y a contribuir como lo hicieron con tanta fortaleza los que vinieron antes a contribuir provechosamente a la vida de las comunidades en que viven... Al contribuir con sus dones, no solo encontrarán su lugar aquí, sino que ayudarán a renovar la sociedad desde dentro. (Discurso en el encuentro para la libertad religiosa con la comunidad hispana y otros inmigrantes en el Independence mall de Filadelfia, p 70)

El Papa Francisco, recuerda que todos sin exclusión alguna están llamados a contribuir con el desarrollo integral del medio ambiente, poniendo al servicio de los demás sus dones y virtudes para la edificación de un mundo cada vez más humano, es necesario entonces especificar algunas virtudes para que con la práctica de ellas, se ayude a preservación ecológica logrando poco a poco una conciencia ecológica, capaz ir enraizando bases sólidas en la sociedad carente de la capacidad de asumir responsablemente roles que edifiquen un mundo cada vez más digno, para todos, sobre manera para los excluidos.

La Práctica de la justicia signo de equidad. El Catecismo de la Iglesia Católica (2000)

describe que:

La justicia es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido. La justicia para con Dios es llamada “la virtud de la religión”. Para con los hombres, la justicia dispone a respetar los derechos de cada uno y a establecer en las relaciones humanas la armonía que promueve la equidad respecto a las personas y al bien común. El hombre justo, evocado con frecuencia en las Sagradas Escrituras, se distingue por la rectitud habitual de sus pensamientos y de su conducta con el prójimo. “Siendo juez no hagas injusticia...con justicia juzgarás a tu prójimo” (Lv 19, 15). (LS n.1807)

La justicia es la virtud de la equidad, porque, se entrega a Dios o al prójimo lo que corresponde, sin embargo en la sociedad en la que se vive, “el mundo globalizado, necesita asumir un concepto más personalista de justicia, que se oriente a proteger la dignidad de la persona y su relación con los otros” (Carbajo, 2016, p 219). Esto es necesario, porque solo si se practica la justicia de forma verdadera, dará como resultado la equidad que tanto se desea. Porque la justicia debe extenderse también “al enemigo y al agresor injusto, que tienen derecho a ser protegidos incluso de sí mismos, para evitar que sigan cometiendo delitos” (Carbajo, 2016, p. 219).

Una de las cosas más preocupantes para el Sumo Pontífice (2015) es la inequidad:

El deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta: «Tanto la experiencia común de la vida ordinaria como la investigación científica demuestran que los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre ». (LS n.48)

Es responsabilidad de los más poderosos de la sociedad, hacer un equilibrio equitativo del uso adecuado de los recursos ecológicos, para que todos sean beneficiados. “Es verdad que

debe preocuparnos que otros seres vivos no sean tratados irresponsablemente. Pero especialmente deberían exasperarnos las enormes inequidades que existen entre nosotros, porque seguimos tolerando que unos se consideren más dignos que otros” (Papa Francisco, 2015, LS n. 90). Practicando la justicia se logrará la equidad y conversión de la sociedad “Justicia significa proteger al inocente y, al mismo tiempo, restituir la dignidad a quien la ha perdido, dándole la posibilidad de sentirse nuevamente justo” (Carbajo, 2106, p 119). La preocupación de la justicia y la equidad está también con proyección a las futuras generaciones: “Cuando nos interrogamos por el mundo que queremos dejar, entendemos sobre todo su orientación general, su sentido, sus valores. Si no está latiendo esta pregunta de fondo, no creo que nuestras preocupaciones ecológicas puedan lograr efectos importantes” (Papa Francisco, 2015, LS n. 160),

La inquietud de la sociedad y la política presente, debe ser en proyección al presente con vistas al futuro, porque, ponerse a pensar en asuntos presentes, desinteresándose en las generaciones futuras, no es lo correcto, ciertamente ahora se sufre, pero si esto sigue, los que vendrán sufrirán más que ahora y sería muy poco solidario causar este sufrimiento que se podría evitar con un poco más de responsabilidad que impulsen a tomar medidas de prevención.

La Práctica de la caridad (amor) signo de gratitud. *La caridad.* En cuanto a este tema el Catecismo de la Iglesia Católica (2000) señala que:

La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios. Jesús hace de la caridad el mandamiento nuevo (Cf. Jn 13, 34). Amando a los suyos “hasta el fin” (Jn 13, 1), manifiesta el amor del Padre que ha recibido. Amándose unos a otros, los discípulos imitan el amor de Jesús que reciben también en ellos. Por eso Jesús dice: “Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor”

(Jn 15, 9). Y también: “Este es el mandamiento mío: que os améis unos a otros como yo os he amado” (Jn 15, 12). (n.1822-1823)

Ciertamente es el amor que se entrega, el que impulsa a saber salir de cada uno y amar incluso a las manifestaciones de la naturaleza, a respetar sus tiempos y sus procesos, incluso sus ‘sorpresas’ cuando la naturaleza se muestra en la grandeza de su poderío, este amor debe también llevar a saber ser sociedad, a tener en común lo necesario e ineludible dentro de nuestra experiencia humana como lo es el lugar donde se habita, desde el respeto al medio ambiente, como los procesos económicos y político en pos de una mejor sociedad sin pugnas, por alcanzar ideas personales o grupales procurando la unión de los unos con los otros, de tal manera que haga capaz al hombre de un sueño común, para que desde la unión social se pueda también llegar a la unión ecológica, y así a la civilización del amor, porque si es el amor el regente del actuar humano, todo es más fácil, porque el amor es capaz de dar sentido a todo lo que se hace, San Pablo da un ejemplo veraz cuando expresa en la epístola a los Corintios: “Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy”. (1° Cr 13,2)

El Santo Padre Francisco (2015) añade que:

El amor social nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una cultura del cuidado que impregne toda la sociedad. Cuando alguien reconoce el llamado de Dios a intervenir junto con los demás en estas dinámicas sociales, debe recordar que eso es parte de su espiritualidad, que es ejercicio de la caridad y que de ese modo madura y se santifica. (LS n. 231)

El amor vivido desde el aspecto donativo, de renuncia, se hace unión con los demás, en este caso de forma específica en la sociedad. El Papa Benedicto XVI (2005) afirma que: “El

amor engloba la existencia entera y en todas sus dimensiones, incluido también el tiempo. No podría ser de otra manera, puesto que su promesa apunta a lo definitivo: el amor tiende a la eternidad”. (DCS n. 6)

Porque siendo una fuerza que nace de Dios, lleva hacia Él, pero no un amor estático, sino un amor activo, que transforma, y embellece la profundidad del alma y por lo tanto brota un hombre siempre nuevo, “transformados por este amor, recibimos ojos nuevos, experimentamos que en él hay una gran promesa de plenitud y se nos abre la mirada al futuro” (Benedicto XVI (2013) (Lumen Fidei, n. 4). Estos ojos nuevos, llevan al hombre a mirar el futuro, para trabajar por él, con una visión común, que lo enriquece en la medida de su donación.

Por este deseo de Dios, a gastarlo todo por amor, para una verdadera felicidad, el Papa Francisco (2015) enfatiza en su llamado: “Ayudémonos a que este «jugársela por amor» siga siendo posible. Ayudémonos los unos a los otros, en los momentos de dificultad, a aliviar las cargas. Seamos los unos apoyo de los otros...” (Bendición final, p 77). Que cada hombre no se deje llevar por su egoísmo ciego, que abriendo los ojos a la luz del amor a Dios y al prójimo, extienda su mano y trabaje haciendo posible lo que quizá para muchos es imposible, por amor a Dios, el hombre debe unir sus fuerzas, para trabajar por dejar que los otros gocen de los beneficios del que ahora somos partícipes.

La práctica de la solidaridad un bien global. La solidaridad es una urgencia en la sociedad de hoy, el Catecismo de la Iglesia católica (2000) señala que:

La virtud de la solidaridad va más allá de los bienes materiales. Difundiendo los bienes espirituales de la fe, la Iglesia ha favorecido a la vez el desarrollo de los bienes temporales, al cual con frecuencia ha abierto vías nuevas. Así se han verificado a lo

largo de los siglos las palabras del Señor: “Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura” (Mt 6, 33) (n. 1942).

Esta virtud, si bien es cierto sobrepasa los bienes materiales y se basa con más fuerza en los bienes espirituales cristianos, en la sociedad actual, la solidaridad es vista como una fuerza de generosidad, sobre todo en los momentos de necesidad, de desastres, de circunstancias extremas, que incita a donarse a buscar los bienes materiales y espirituales de ayuda al otro, a reducir su sufrimientos sin buscar recompensa alguna.

Papa Francisco (2015)

En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres. (LS n.158)

El mundo de hoy, se hace latente las necesidades de principios solidarios que ayuden a la edificación de una sociedad más justa y equitativa, es preciso que con urgencia se busque este bien común, una solidaridad indestructible y real donde todos sean beneficiarios del trabajo común.

El Papa Francisco (2015) transmite que:

Necesitamos una solidaridad universal nueva. Como dijeron los Obispos de Sudáfrica, « se necesitan los talentos y la implicación de todos para reparar el daño causado por el abuso humano a la creación de Dios ». Todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades. (LS n.14)

Pero cómo lograr una solidaridad universal, con una conciencia verdadera, libre de cualquier atadura, desde las pequeñas cosas que se hace, en el trabajo, en las labores y en todo. Una solidaridad que profundice en las necesidades más latentes de la casa común y así sea clara al buscar soluciones y propuestas que ayuden a la sociedad de hoy y de mañana: “La solidaridad Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad” (LS n.240).

Se debe empezar por lo actual, por lo que el mundo exige y necesita: “La crisis ecológica muestra la urgencia de una solidaridad que se proyecte en el espacio y el tiempo” (Papa Benedicto XVI, 2010XLIII Jornada Mundial de la Paz, n. 8). El hombre debe abrir su entendimiento, para darse cuenta que el mundo necesita cuidado; cuidado porque urge resguardar la ecología, porque es necesario para el bien de los que ahora gozan la creación, como de los que posteriormente nacerán. “La solidaridad universal, que es un hecho y beneficio para todos, es también un deber. Se trata de una responsabilidad que las generaciones presentes tienen respecto a las futuras...” (Papa Benedicto XVI, 2010XLIII Jornada Mundial de la Paz, n. 8).

La unión hace la fuerza. Es indiscutible que la unión de varios factores sociales, pueden hacer posible las realidades que tanto se desea, hoy se busca la unión de compromisos serios y responsables para lograr una verdadera conciencia ecológica, para que “cada persona que habita en este planeta” (Papa Francisco, 2015, LS n.3). Se sienta capaz de vivenciar; porque no se busca tanto la acumulación de conocimientos, sino la práctica de estos, buscaremos los compromisos que el hombre está invitado a vivir para lograr la conciencia ecológica que tanto se necesita en nuestro mundo de hoy.

El papa Benedicto XVI (2010) asegura que:

Cada vez se ve con mayor claridad que el tema del deterioro ambiental cuestiona los comportamientos de cada uno de nosotros, los estilos de vida y los modelos de consumo y producción actualmente dominantes, con frecuencia insostenibles desde el punto de vista social, ambiental e incluso económico. Ha llegado el momento en que resulta indispensable un cambio de mentalidad efectivo, que lleve a todos a adoptar nuevos estilos de vida...” (Papa Benedicto XVI, 2010 XLIII Jornada Mundial de la Paz, n. 11)

Compromiso del hombre, por un mundo más justo y equitativo. El compromiso del hombre a luchar por un mundo más justo y equitativo le permite adentrarse en la propia realidad y conociéndola busque mejorar sus condiciones de vida, renunciando a lo necesario para colaborar en esta causa noble y justa.

EL Pontificio consejo de “Justicia y Paz” (2005) escribe lo siguiente:

La justicia es un valor que acompaña al ejercicio de la corresponsabilidad... la justicia se traduce en la actitud determinada por la voluntad de reconocer al otro como persona. La justicia social es una dimensión mundial; concerniente a los aspectos sociales, políticos y económicos y sobre todo, a la dimensión estructural de los problemas y las soluciones correspondientes. (n. 201)

Porque la corresponsabilidad, es la responsabilidad común, la cual se comparte con el otro, sin tener en cuenta datos relevantes, como, la raza, condición social, lengua, religión, etc. “Esta responsabilidad ante una tierra que es de Dios implica que el ser humano, dotado de inteligencia, respete las leyes de la naturaleza y los delicados equilibrios entre los seres de este mundo” (LS n.68).

Compromiso del hombre para un mundo lleno de paz. Para una conciencia ecológica verdadera es preciso, que cada persona que habita en el planeta (Cfr. Papa Francisco, 2015, LS

n. 3), haga un serio compromiso de buscar la paz, de vivirla que exige el ser de hijos de Dios, para que así pueda contribuir a un mundo lleno de paz, “recordando el precepto: “no matarás” (Mt 5, 21), el Señor impulsa a buscar la paz del corazón evitando la cólera y el odio que son una especie de homicidio para con nuestro prójimo.(Cfr. Catecismo, n. 2302). Es la paz de Dios la que Cristo mismo nos entrega cada vez que nos dice: “Paz a vosotros” (Jn 20, 21) y esta Paz es para que sea transmitida en fraternidad a través de los actos y compromisos por realizar lo mejor para la casa común, de tal manera que Jesús está presente entre todos los hombre, como Señor y dueño de todo: «Dios quiso que en él residiera toda la Plenitud. Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe en la tierra y en el cielo, restableciendo la paz por la sangre de su cruz» (Col 1,19-20) (Papa Francisco, 2015, LS n. 100).

Jesús al venir al mundo dejó todo restablecido, pero ¿Por qué el hombre ha perdido esta paz? La respuesta a este cuestionamiento se encuentra en el mismo hombre ya que dejó entrar el odio en su propio corazón y como bien se sabe: “El odio voluntario es contrario a la caridad. El odio al prójimo es pecado cuando se le desea deliberadamente un mal. El odio al prójimo es un pecado grave cuando se le desea” (Catecismo, 2000, n. 2303). Pero la naturaleza del hombre trasciende, va más allá: “estamos llamados a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud (Papa Francisco, 2015, LS n. 53).

El Santo Padre ilumina diciendo (2015) que:

«Príncipe de la paz». El andar hacia los otros para compartir la buena nueva que Dios es nuestro Padre, que camina a nuestro lado, nos libera del anonimato, de una vida sin rostros, una vida vacía y nos introduce en la escuela del encuentro. Nos libera de la guerra de la competencia, de la autorreferencialidad, para abrirnos al camino de la paz. Esa paz que nace del reconocimiento del otro, esa paz que surge en el corazón al mirar

especialmente al más necesitado como a un hermano. (Homilía en la Santa Misa en el Madison Square Garden de Nueva York p. 62)

La paz libera al hombre de todo odio y egoísmo, llevándolo por caminos de sencillez que guía hacia el verdadero encuentro con quien camina a su lado, Dios mismo, quien desde su omnipotencia lo ayuda a abrir sus ojos a la realidad emergente, que necesita apoyo, que necesita de Dios, de su Presencia que llena todas las coyunturas de su amor, ternura y paz.

Una paz que perdure por siempre y que nazca desde el interior de las personas, dice el Papa Francisco (2015):

La paz interior de las personas tiene mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien común, porque, auténticamente vivida, se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida. La naturaleza está llena de palabras de amor, pero ¿cómo podremos escucharlas en medio del ruido constante, de la distracción permanente y ansiosa, o del culto a la apariencia? (LS n. 225)

La vida interior del hombre y la naturaleza tienen una unión eminente, puesto que viniendo de la misma fuente que es Dios, tiende a la búsqueda de su gloria, llegando al compromiso pleno de favorecer con su existencia la existencia de los demás, ya sea presente y futuro, pobres y ricos, de tal manera que nadie quede exento de vivir esta vida, de paz y de amor. Esta unidad se ve interrumpida cuando el ruido constante de la civilización interrumpe el silencio solemne de esta unión, silencio necesario para el encuentro con Dios, que da sentido a todo y que enseña el valor tanto de la misma naturaleza como de la vida, como bien lo recuerda el Papa Francisco parafraseando las palabras del Papa Benedicto, afirma que:

Como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo [...] Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad;

por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida. (LS n.207)

Análisis de la propuesta del diálogo en las líneas de orientación y acción, para formar la conciencia ecológica, desde la encíclica “*Laudato Si*” del Papa Francisco.

El Papa Francisco (2015) expresa que:

He intentado analizar la situación actual de la humanidad, tanto en las grietas que se observan en el planeta que habitamos, como en las causas más profundamente humanas de la degradación ambiental. Si bien esa contemplación de la realidad en sí misma ya nos indica la necesidad de un cambio de rumbo y nos sugiere algunas acciones, intentemos ahora delinear grandes caminos de diálogo que nos ayuden a salir de la espiral de autodestrucción en la que nos estamos sumergiendo. (LS n. 163)

El Papa Francisco, consciente de la realidad que afecta al planeta, propone nuevas formas de formar la conciencia ecológica, buscando propiciar el diálogo, para acabar con la violencia a la que se ve sometida la casa común. “Por el intercambio con otros, la reciprocidad de servicios y el diálogo con sus hermanos, el hombre desarrolla sus capacidades; así responde a su vocación” (GS 25). Se propone el diálogo con los grandes niveles de la sociedad para que en un mutuo acuerdo, trabajen todos por lograr la formación de una conciencia ecológica que se aspira para la preservación de la ecología. “A este respecto, es fundamental «sentir» la tierra como «nuestra casa común» y, para ponerla al servicio de todos, adoptar la vía del diálogo en vez de tomar decisiones unilaterales” (Papa Benedicto XVI, 2008, Mensaje de su Santidad para la celebración de la XLI Jornada Mundial de la Paz n. 8).

El diálogo como bien colectivo. Papa Francisco (2015) expresa lo siguiente:

Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos. (LS n.14)

Las puertas del diálogo se abren para buscar una solución, aunque ciertamente, en este caso las soluciones dependan de los grandes de la tierra, pero el fin no cambia, es el mismo, es importante un diálogo abierto entre ciertas entidades que busquen soluciones inmediatas a la carente inconsciencia que posee el hombre con respecto a la ecología.

El Santo Padre Francisco (2015) recuerda que:

El diálogo es nuestro método, no por astuta estrategia sino por fidelidad a Aquel que nunca se cansa de pasar una y otra vez por las plazas de los hombres hasta la undécima hora para proponer su amorosa invitación (cf. Mt 20,1-16). Por tanto, la vía es el diálogo entre ustedes, diálogo en sus Presbiterios, diálogo con los laicos, diálogo con las familias, diálogo con la sociedad. No me cansaré de animarlos a dialogar sin miedo. (Discurso en el Encuentro con los Obispos de los Estados Unidos de América en la Catedral de san Mateo en Washington, D.C. pp - 11-12)

El diálogo, es una iniciativa de Dios que sale al encuentro del hombre, sin embargo, frente a este llamado, no siempre espera una respuesta atenta y responsable. Dios de distintas maneras llama al hombre y le invita al diálogo (Samuel 3, Mateo 19, 16-22).

El papa Francisco, también llama, de forma personal al diálogo por la búsqueda de nuevas iniciativas para el cuidado de la casa común, bien que lleva consigo no solo el beneficio personal o familiar, sino un beneficio colectivo, para todos sin excepciones, es necesaria una apertura generosa y llena de olvido de nosotros mismos. “El hombre es invitado al diálogo con

Dios desde su nacimiento; pues no existe sino porque, creado por Dios por amor, es conservado siempre por amor...” (GS 19,1).

Raíces del diálogo. El Papa Francisco en la Carta Encíclica *Laudato si*, llama a este diálogo amplio en diversos niveles.

Carbajo (2016) destaca que:

Además de usar un lenguaje coloquial, la encíclica *Laudato si*, invita a todos a un diálogo, para “buscar juntos caminos de liberación” (LS 64). El Papa invita al encuentro cordial, a hacerse físicamente próximo, a mirarse a los ojos con respeto y afecto, a superar prejuicios y etiquetas. Todos deben participar en el debate, porque está en juego la casa común. Con este fin la Iglesia ofrece valores y orientaciones que pueden favorecer el intercambio de pareceres y la búsqueda de soluciones. (pp. 234-235)

El Papa Francisco al presentar las líneas de orientación y acción, con motivo de buscar soluciones prontas al mal que aqueja nuestra naturaleza, abre a la Iglesia, para salir se sí, y hacia el bien común, porque Dios es: “Una plenitud trascendente donde Cristo resucitado abraza e ilumina todo. Porque el ser humano” (Papa Francisco, 2015, LS., n. 83).

Carbajo (2015) asegura que:

Algunos autores afirman que el diálogo interreligioso es la mejor respuesta a los inquietantes desafíos actuales, pues las religiones son las instancias que son mayor fuerza pueden apelar al ser humano. En toda su complejidad de mente, corazón y espíritu... La Iglesia insiste en el diálogo, porque sabe que toda la humanidad tiene su origen y su destino en Dios, Señor de la historia. Creyentes y no creyentes somos hijos de un mismo Padre y formamos una sola familia humana, que navega en la misma pequeña barca. (pp. 236 -237)

En definitiva es importante saber que el diálogo, es importante, para lograr un cambio positivo y perdurable, para todos sin exclusión, que lleve al reconocimiento de Dios, como Dueño y Señor de la historia y de todos los tiempos.

Ecumenismo diálogo ecológico. Es importante este diálogo, ya que en los primeros números de esta encíclica se encuentra que:

El Patriarca Bartolomé se ha referido particularmente a la necesidad de que cada uno se arrepienta de sus propias maneras de dañar el planeta, porque, «en la medida en que todos generamos pequeños daños ecológicos», estamos llamados a reconocer «nuestra contribución –pequeña o grande– a la desfiguración y destrucción de la creación». (Papa Francisco, 2015, LS n. 3)

Es importante esta referencia al patriarca Bartolomé, ya que muestra como la ecología no es sólo cuestión de una determinada religión, o, grupo religioso, sino de la persona que se siente unida a Dios y tiene sentido de trascendencia, ciertamente aún con los hermanos no creyentes, este sentido de trascendencia es el que los hace ver la necesidad del cuidado del planeta en vista a la sociedad que en el futuro poblará los lugares que están ya poblados.

El diálogo ecuménico, es una instancia importante, para lograr una conciencia ecológica, dentro del amor a Dios y el amor al prójimo.

El Santo Padre Francisco (2015) expresa que:

Hoy creyentes y no creyentes estamos de acuerdo en que la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos. Para los creyentes, esto se convierte en una cuestión de fidelidad al Creador, porque Dios creó el mundo para todos. Por consiguiente, todo planteo ecológico debe incorporar una perspectiva social que tenga en cuenta los derechos fundamentales de los más postergados. (LS n.93)

Siendo la tierra una herencia, para todos, todos deben trabajar por ella y en ella, ya sea desde la perspectiva de la persona creyente buscando la Gloria de su creador; como de la perspectiva el no creyente que busca simplemente hacer perdurar los bienes de este mundo por ello el diálogo entre creyentes y no creyentes se hace realmente importante aunque es triste que mientras unos se beneficien con todos los recursos que posee el medio ambiente, otros no puedan gozar de todos estos beneficios, porque simplemente, no está a su alcance, es necesario entonces el diálogo ecológico, para socorro común.

San Juan Pablo II (1990), también señala que:

El diálogo interreligioso forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia. Entendido como método y medio para un conocimiento y enriquecimiento recíproco, no está en contraposición con la misión ad gentes; es más, tiene vínculos especiales con ella y es una de sus expresiones. (*Redemptoris Missio* n. 55)

El diálogo ecuménico, es un tema sumamente abordado en nuestra Iglesia Católica, los últimos pontífices (Benedicto XVI, Juan Pablo II, Juan Pablo I, Pablo VI, Juan XXIII) han trabajado incansablemente por hacer realidad este sueño, que convendría de igual manera a toda la humanidad. Pero el diálogo que ahora debe unir a todos los cristianos, y movimientos ecológicos para que frente al desenfreno del uso de los recursos, se busque la solución debida.

El papa Francisco (2015) también recalca que:

Se vuelve necesario un diálogo abierto y amable entre los diferentes movimientos ecologistas, donde no faltan las luchas ideológicas. La gravedad de la crisis ecológica nos exige a todos pensar en el bien común y avanzar en un camino de diálogo que requiere paciencia, ascesis y generosidad, recordando siempre que «la realidad es superior a la idea». (LS n. 201)

La necesidad es urgente y tan necesaria a la vez, que exige dejar de un lado las cobardías y disensiones, que impiden cualquier tipo de acercamiento. Pero en cuanto a este tema, de formar conciencia ecológica, se dan avances, aunque a paso lento en algunas ocasiones, otras veces sí se encontró una respuesta favorable, pero el problema aquí va más a fondo. De nada sirve los muchos acuerdos que se dan entre las cabezas de las grandes organizaciones, cuando sus miembros hacen caso omiso a las normativas que se ejecutan.

COP 21- Conclusión compromiso real con el medio ambiente. Ante el arduo trabajo que poco se conoce sobre la formación de la conciencia ecológica, se ha querido poder como ejemplo, la conclusión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático 2015 (COP 21), puesto que meses antes de llevarse a cabo esta importante reunión es publicada la Carta Encíclica *Laudato si*.

El Santo Padre Francisco (2015) expresa que:

Lo dramático de toda esta situación de exclusión e iniquidad, con sus claras consecuencias, me lleva junto a todo el pueblo cristiano y a tantos otros a tomar conciencia también de mi grave responsabilidad al respecto, por lo cual alzo mi voz, junto a la de todos aquellos que anhelan soluciones urgentes y efectivas. La adopción de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en la Cumbre mundial que iniciará hoy mismo, es una importante señal de esperanza. Confío también que la Conferencia de París sobre el cambio climático logre acuerdos fundamentales y eficaces. (Discurso en la visita a la Sede de la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York pp 44-45)

Su voz y sus oraciones se hicieron escuchar, porque al concluir esta reunión con respecto al cambio climático llegaron a la siguiente conclusión:

* Unión de la Energía con una Política Climática Prospectiva

18. El Consejo Europeo se congratula del resultado histórico alcanzado en París, donde por primera vez se ha adoptado un acuerdo mundial y jurídicamente vinculante sobre el clima, destinado a mantener el calentamiento mundial muy por debajo de 2 °C y a seguir trabajando para limitarlo a 1,5 °C. Invita a la Comisión y al Consejo a que evalúen los resultados de la COP 21 a más tardar en marzo de 2016, en particular con vistas al marco de actuación en materia de clima y energía hasta el año 2030, y a que preparen las próximas medidas.

El Consejo Europeo ha evaluado los avances realizados en la construcción de la Unión de la Energía con una política climática prospectiva en todos sus aspectos. En este contexto, insta a que:

- a) Se presenten con prontitud las propuestas legislativas pertinentes y acordes con las primeras orientaciones anteriores del Consejo Europeo;
- b) Se aplique íntegramente la legislación sobre energías renovables, eficiencia energética y otras medidas, como la mejora de las oportunidades de inversión, con el fin de cumplir el objetivo 2020;
- c) se prepare una estrategia integrada de investigación, innovación y competitividad;
- d) se ejecuten rápidamente los proyectos de interés común y se haga un uso óptimo de las infraestructuras en beneficio de un mercado plenamente operativo e interconectado, y de la seguridad energética. Toda nueva infraestructura debe cumplir íntegramente lo dispuesto en el tercer paquete energético y las demás disposiciones legales de la UE aplicables, así como los objetivos de la Unión de la Energía. (Consejo Europeo 2015)

Como se puede notar es un avance importante, el que la Unión Europea, se comprometa a trabajar por este mal que aqueja la casa común, ya que debido a ella, se pasan momentos angustiosos, de fenómenos inusuales, devastadores y muy agresivos (Terremotos, huracanes, tifones, heladas, calor infernal, etc.), por el “calentamiento global de las últimas décadas que se

debe a la gran concentración de gases de efecto invernadero... Al concentrarse en la atmósfera, impiden que el calor de los rayos solares reflejados por la tierra se disperse en el espacio” (Papa Francisco, 2015, LS n.51), se espera que con este compromiso, el planeta tenga un mayor cuidado y los hombres, creyente y no creyentes sean agentes primordiales es esta tarea.

Doctrina Social de la Iglesia. Pontificio Consejo “Justicia y Paz” (2005) define que:

El objeto de la doctrina social es esencialmente el mismo que constituye su razón de ser: el hombre llamado a la salvación y, como tal, confiado por Cristo al cuidado y a la responsabilidad de la Iglesia. Con su doctrina social, la Iglesia se preocupa de la vida humana en la sociedad, con la conciencia que de la calidad de la vida social, es decir, de las relaciones de justicia y de amor que la forman, depende en modo decisivo la tutela y la promoción de las personas que constituyen cada una de las comunidades. Comporta también una tarea de denuncia de injusticia y de violencia que de diversos modos afecta la sociedad y en ella toma cuerpo. (n. 81)

Por tanto la Doctrina Social de la Iglesia, comporta al hombre como eje de desarrollo, para realizar su fin último en una sociedad que está llamada a vivir en constante justicia, amor y paz, por tanto está presta a anunciar y denunciar todo aquello que es contraria a su fin último y la sociedad es la encargada de velar por que se haga cumplir este objetivo.

San Juan Pablo II (1991) describe que:

Se sitúa en el cruce de la vida y de la conciencia cristiana con las situaciones del mundo y se manifiesta en los esfuerzos que realizan los individuos, las familias, cooperadores culturales y sociales, políticos y hombres de Estado, para darles forma y aplicación en la historia. (*Centessimus annus*, 59)

De la doctrina social de la Iglesia, pende el desarrollo del hombre en todos sus ámbitos, que le permite progreso, bienestar y a la vez la realización de sus ideales. Por ello, Papa Francisco (2015) añade que: “En lo que respecta a las cuestiones sociales, esto se puede constatar en el desarrollo de la doctrina social de la Iglesia, que está llamada a enriquecerse cada vez más a partir de los nuevos desafíos” (LS n. 63). La Iglesia con la Doctrina Social de la Iglesia, hace frente a los grandes males que aquejan al hombre en la sociedad, por ello es capaz de toma parte de la solución de algunas de las grandes preocupaciones que el hombre en la actualidad debe afrontar.

La Doctrina Social de la Iglesia, promueve la formación a la justicia, a la paz, buscando la equidad y la solidaridad, ayuda también al hombre en la toma de una conciencia ecológica integral que hoy en día es la voz que clama y denuncia la necesidad de un mundo equilibrado para las futuras generaciones.

La Iglesia voz que clama justicia y paz. La Iglesia Católica, es el cuerpo místico de Cristo. El término ‘Católica’ significa que es universal, es decir para todos continuando el envío de Cristo a la misión con la totalidad del género humano (Catecismo de la Iglesia Católica (2000), ns. 830 - 831), por tanto haciendo frente a la realidad en la que el mundo vive afectando al hombre y la creación de Dios, sale a su encuentro, “fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo” (Papa Francisco, 2013, *Evangelii Gaudium* n.23). Porque debe ser la voz que clame por la justicia y la paz, “como madre siempre atenta” (Papa Francisco, 2013, *Evangelii Gaudium* n.14), buscado “nuevos cielos y nueva tierra, en los que habite la justicia” (2 P 3,13). La Iglesia sobre todo es la voz de los que no tienen voz y necesitan vivir un mundo con justicia y paz en donde cada persona pueda respirar el amor y la cercanía de Dios.

En la formación de la conciencia ecológica, refiere el Papa Francisco (2015):

No podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres. (LS n.51)

Porque la conciencia ecológica, es parte de la conciencia social, justicia que se refleja buscando el bien de los más pobres, de la tierra que clama justicia y necesita ser escuchada, por ello la Iglesia juega desde su posición en la sociedad un papel importante, porque: “Todo está relacionado, y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás” (Papa Francisco, 2015, LS n. 50). Porque en la creación de Dios, obra perfecta de sus manos, todo se encuentra perfectamente relacionado, por ello referirse a justicia, es hablar también de paz y esto es para todos.

En el documento del Pontificio Consejo “Justicia y Paz” (2005) se analiza que:

La paz es fruto de la justicia (Is 32,17), entendida en sentido amplio, como el respeto del equilibrio de todas las dimensiones de la persona humana. La paz peligra cuando al hombre no se le reconoce aquello que le es debido en cuanto hombre, cuando no se respeta su dignidad y cuando la convivencia no está orientada hacia el bien común. Para construir una sociedad pacífica y lograr el desarrollo integral de los individuos, pueblos y Naciones, resulta esencial la defensa y la promoción de los derechos humano. (n. 494)

Frente a la violencia, a la guerra y a la injusticia que flagela el mundo, es necesario que se oiga la voz de la Iglesia, porque donde no hay paz, hay violencia y esta no es reflejo de justicia, la justicia que viene de Dios, y se enraíza en el corazón del hombre, en especial del pobre y abatido, porque nunca trae consigo el bien.

San Juan Pablo II (1979) proclama con la convicción se du fe en Cristo:

Que la violencia es un mal, que la violencia es inaceptable como solución a los problemas, que la violencia es indigna del hombre. La violencia es una mentira, porque va contra la verdad de nuestra fe, la verdad de nuestra humanidad. La violencia destruye

lo que pretende defender: la dignidad, la vida, la libertad del ser humano. (Viaje Apostólico a Irlanda Liturgia de la palabra en Drogheda n. 9)

La voz de la Iglesia, es una voz que nunca deja de escucharse, es la voz que nace de la convicción de ser hijos de Dios, es la voz de todos los tiempos, la voz del presente, del pasado y del futuro, voz que nunca se callará porque tiene la certeza indudable, que Cristo camina y atiende su palabra, porque la única justicia es la que Dios otorga “Los poderosos de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. Que no sea así entre vosotros, sino que el que quiera ser grande sea el servidor” (Mt 20,25-26) y la Iglesia es la servidora del pueblo de Dios, del pueblo que clama justicia y busca paz.

Que esta voz de la Iglesia no sea extraño a los oídos del hombre, que el llamado es para todos creyentes e increyentes, por ello no se haga caso omiso a la petición, del sumo Pontífice (2015) que expresa:

Desterrar de nosotros sentimientos de odio, de venganza, de rencor. Y sabemos que eso solo es posible como un don del cielo. Pidamos al cielo el don de empeñarnos por la causa de la paz. Paz en nuestras casas, en nuestras familias, en nuestras escuelas, en nuestras comunidades. Paz en esos lugares donde la guerra parece no tener fin. Paz en esos rostros que lo único que han conocido ha sido el dolor. Paz en este mundo vasto que Dios nos lo ha dado como casa de todos y para todos. Tan solo, PAZ (Discurso del papa Francisco en el encuentro Interreligioso en el memorial del Ground Zero p 53).

No hay nada mejor que la oración para implorar buen Dios el don tan necesario de la paz, la paz que se anhela para aprender a escuchar la voz de Dios sobre todo en los que más sufren con las guerras, la violencia e injusticias y que son parte de esta casa común, parte del querer de Dios.

La Iglesia voz que reclama la dignidad y libertad de los hijos de Dios. La Iglesia clama el respeto por la dignidad de cada uno de los hijos de Dios, por ello es necesario entonces, saber levantar la voz para que desde la Iglesia se sienta que: “El derecho al ejercicio de la libertad es una exigencia inseparable de la dignidad de la persona humana, este derecho debe ser reconocido y protegido civilmente dentro de los límites del bien común y del orden público”. (Catecismo de la Iglesia Católica n. 1738)

San Juan XXIII (1961) cuando se refiere a ella la describe de la siguiente manera:

Madre y Maestra de pueblos, confió su divino fundador una doble misión, la de engendrar hijos para sí, y la de educarlos y dirigirlos, velando con maternal solicitud por la vida de los individuos y de los pueblos, cuya superior dignidad miró siempre la Iglesia con el máximo respeto y defendió con la mayor vigilancia. (Mater et Magistra, n. 1)

Por tanto, la Iglesia como Madre, lucha para lograr la verdadera libertad y dignidad de los hijos de Dios, para educarlos y en el amor de Dios, gocen de una vida feliz. Por lo tanto deben ser proporcionados de todas las instancias necesarias para alcanzar la plena felicidad, sin exclusión alguna, porque: “La dignidad de la persona humana implica la búsqueda del bien común. Cada cual debe preocuparse por suscitar y sostener instituciones que mejoren las condiciones de la vida humana” (Catecismo de la Iglesia Católica, 2000, n. 1926).

Desde esta realidad el Papa Francisco (2015) recomienda:

Si tenemos en cuenta que el ser humano también es una criatura de este mundo, que tiene derecho a vivir y a ser feliz, y que además tiene una dignidad especialísima, no podemos dejar de considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas (LS n.43).

En efecto al ver la degradación ecológica, no se puede permanecer callados ni desinteresados sino debemos unir nuestras fuerzas y luchar por una casa digna para todos los

hijos de Dios, en especial los pobres y postergados puedan disfrutar de esta casa común, sin miedos, sin privarse de lo fundamental para una vida digna, de aquí que la importancia de la ecología es vital para poder repartir justamente los beneficios de la tierra en que se habita.

El Pontificio Consejo “Justicia y Paz” (2005) refiere que por lo tanto:

La Iglesia ve en estos derechos la extraordinaria ocasión que nuestro tiempo ofrece para que, mediante su consolidación, la dignidad humana sea reconocida más eficazmente y promovida universalmente como característica impresa por Dios Creador en su criatura.
(n. 302)

Es así que la Iglesia es la principal promotora de la dignidad de cada hombre en este mundo, que hace que el hombre viva de acuerdo al don recibido, en intensa reciprocidad, ya que lo que ha recibido debe a su vez darlo, por ello que la ecología es un medio para retribuir, a tanta gracia de Dios.

Porque sostiene el Catecismo de la Iglesia Católica (2000) que:

Es contrario a la dignidad humana hacer sufrir inútilmente a los animales y sacrificar sin necesidad sus vidas. Es también indigno invertir en ellos sumas que deberían remediar más bien la miseria de los hombres. Se puede amar a los animales; pero no se puede desviar hacia ellos el afecto debido únicamente a los seres humanos. (n. 2418)

Por su dignidad de ser hijo de Dios, el hombre también está llamado al cuidado de las demás criaturas, pero sin excesos como el considerarse sus dominadores absolutos, “hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla” (Papa Francisco, 2015, LS n. 2), pero tampoco caer en el exceso de pensar que son como humanos y cuidando pero es necesario también cuidar de ellos, de tal forma que nos hagamos dignos de la vocación que hemos recibido.

Papa Francisco (2015) expresa que:

No hay sistemas que anulen por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza, ni la capacidad de reacción que Dios sigue alentando desde lo profundo de los corazones humanos. A cada persona de este mundo le pido que no olvide esa dignidad suya que nadie tiene derecho a quitarle (LS 205).

El hombre es de Dios y hacia Él va, que la vida recibida como regalo suyo, sea motivo para darle gloria, que cada persona por considerarse hijo suyo, viva en la verdadera alegría que brota de un corazón libre lleno de amor para donarse en bien de los demás, eso lo hará más digno de la gracia recibida.

Equidad, Inequidad y aprovechamiento de recursos. La equidad es consecuencia de la justicia, porque justicia y “equidad pueden exigir, a veces, que los hombres de gobierno tengan especial cuidado de los ciudadanos más débiles, que puedan hallarse en condiciones de inferioridad, para defender sus propios derechos y asegurar sus legítimos intereses” (San Juan XXIII, 1963, *Pacem in Terris*, N. 56), pero en la realidad no siempre es así, porque ocurre abusos de parte de los encargados de velar por los más pobres porque a pesar que:

Los recursos no renovables, a los que recurren los países altamente industrializados y los de reciente industrialización, deben ser puestos al servicio de toda la humanidad. En una perspectiva moral caracterizada por la equidad y la solidaridad intergeneracional” no llegan a su destino último, cabe resaltar que “a la comunidad internacional le corresponde armonizar y estimular el progreso, más de suerte que con la máxima eficacia y con total equidad se empleen las cantidades a ello destinadas. (GS, 86 – c)

Este es el ideal, pero el Papa Francisco (2015) en la Carta Encíclica *Laudato si*, denuncia las inequidades que cometen en nuestra casa común, haciendo graves afirmaciones que recaen de forma particular en las personas con mayor influencia.

Por ejemplo el Papa Francisco (2015) advierte que:

La inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales. Porque hay una verdadera «deuda ecológica», particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países. (LS. n. 51)

El uso desmedido de cualquier recurso, sin una debida responsabilidad hace que se pierdan paulatinamente, de tal manera que con el pasar de los años ya no se pueda gozar de sus beneficios, esta grave acusación cae con más incidencia sobre los países llamados potencias puesto que siendo ellos más industrializados, son los que emiten mayor material de contaminación, perjudicando la ecología en general, sobretodo en su armonía y belleza, haciendo más vulnerable el mundo en general.

Ante estos actos aberrantes los hombres se hacen: “Testigos mudos de gravísimas inequidades cuando se pretende obtener importantes beneficios haciendo pagar al resto de la humanidad, presente y futura, los altísimos costos de la degradación ambiental” (Papa Francisco, 2015, LS n.36). El degradar el medio ambiente, trae como consigo graves consecuencias en la salud y bienestar del hombre. Ante esto se propone dejar los intereses personales, para tomar parte de los intereses de todo el género humano y más aún del Pueblo que los ha elegido.

Esto, porque: “El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas... afectan de un modo especial a los más débiles del planeta”. (Papa Francisco, 2015, LS n. 48). La realidad es que los pobres, son los que cada vez se vuelven más débiles y como expresa el Santo Padre: “en las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básico” (Papa Francisco, 2015, L S n.158).

Frente a la inquietud sobre el misterio de la falta de ética y de moral en el mundo el Papa Francisco (2015) declara que:

El panorama mundial hoy nos presenta, sin embargo, muchos falsos derechos, y –a la vez– grandes sectores indefensos, víctimas más bien de un mal ejercicio del poder: el ambiente natural y el vasto mundo de mujeres y hombres excluidos. Dos sectores íntimamente unidos entre sí, que las relaciones políticas y económicas preponderantes han convertido en partes frágiles de la realidad. Por eso hay que afirmar con fuerza sus derechos, consolidando la protección del ambiente y acabando con la exclusión. (Discurso en la visita a la sede de la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York, p 43)

En la equidad con que se debe buscar que los bienes sean equitativamente repartidos los pobres y desfavorecidos no deben ser sólo las víctimas de los estragos que traen consigo el uso irresponsable de los recursos, sino que deben ser también protagonistas y gozar de la casa común, tal como Dios manda: “Necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana. No hay fronteras ni barreras políticas o sociales que nos permitan aislarnos, y por eso mismo tampoco hay espacio para la globalización de la indiferencia” (Papa Francisco, 2015, LS n. 52).

Con la práctica de la equidad, hacemos frente a la tentación de la iniquidad y ayudamos a formar una conciencia ecológica partiendo del justo aprovechamiento de los recursos ecológicos, donde cada hombre sea el protagonista de su propia vida y existencia, donde pueda sentirse pleno y realizado, gozando de los beneficios concedidos por Dios.

Analizar la propuesta: “Educación y espiritualidad ecológica”, para formar la conciencia ecológica, desde la encíclica “*Laudato Si*” del Papa Francisco.

Es ineludible la presencia de Dios en la vida del hombre, para que consiente de su origen y fin, trabaje incansablemente por devolverle a Dios, tanto bien, que viene como fruto de su amor por los hombres y su creación entera.

El Papa Francisco (2015), considera que:

Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración. (LS n.202)

En la sociedad se pueden ejecutar muchas normas y leyes, que busquen la preservación de la biodiversidad, formando una conciencia ecológica, pero esto no servirá de nada, si el hombre no se hace un firme propósito de renovar su vida haciéndose uno con todos, porque solo la unión de esfuerzos podrá vencer las adversidades por la que pasa nuestra casa común, para bien de cada uno, de los contemporáneos y las futuras generaciones.

La conversión ecológica, nueva forma de vivir. Para Chuvieco (2017):

La palabra conversión tiene mucho arraigo en el cristianismo, y hace referencia a una modificación drástica de las actitudes y consecuentemente del comportamiento. Conversión implica un cambio de vida, que tradicionalmente denota el paso de una condición alejada de la Fe a otra en la que se viva plenamente, o incluso el tránsito de un credo religioso a otro. (La Albolafia, p. 30)

Vista desde la óptica del cristianismo, conversión implica cambio de ruta en cuanto a pasar del mal hacia el bien y esto conlleva el dejar ciertas actitudes negativas, que van contra los mandamientos de la ley de Dios y acoger actitudes de acuerdo al evangelio, tomando como modelo a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida.

La conversión implica: “Apelar a las capacidades espirituales y morales de la persona y a la exigencia permanente de su conversión interior para obtener cambios sociales que estén realmente a su servicio” (Catecismo de la Iglesia Católica, 2000, n.º1888), el hombre tiene que adentrarse, para dentro de sí, para que viendo su realidad convenga en un cambio, un nuevo estilo de ser conforme al querer de Dios, esta “crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior” (Papa Francisco, 2015, LS n.217), para que de esa forma pueda ser un buen aporte en la sociedad, para edificar construir, restaurar.

Pero el hablar de conversión ecológica, manifiesta el Papa Francisco (2015):

Implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana. (LS n.217)

Esto hace referencia a una transformación más profunda con respecto al mundo ecológico, que es con la que el hombre se relaciona en cada instante, es parte del deber del hombre para con Dios acudir con prontitud al llamado que Dios le hace, el de ser defensores de los que como él también fueron creados, esto le lleva a abandonar su egoísmo, optando por actitudes, que lo hacen merecedores de este gran don.

Pero para llegar a una conversión integral de la persona es preciso primero: “reconocer los propios errores, pecados, vicios o negligencias, y arrepentirse de corazón, cambiar desde

adentro” (Papa Francisco, 2015, LS n.218). Para esto debe adentrarse muy íntimamente en su interior y reconociéndose pecador frente a los ojos de Dios, le pida la gracia de entregarse y convertirse a Él, porque para esta conversión ecológica se requiere “Un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria (Papa Francisco, 2015, LS n.219).

Este ‘dinamismo de cambio’ no es solo un compromiso a corto plazo, sino que es un compromiso que durará por la seriedad de su determinación y la inteligencia de sus decisiones, es necesario que este dinamismo nazca de lo profundo del corazón de cada ser humano, el Santo Padre ayuda diciendo:

Invito a todos los cristianos a explicitar esta dimensión de su conversión, permitiendo que la fuerza y la luz de la gracia recibida se explayen también en su relación con las demás criaturas y con el mundo que los rodea, y provoque esa sublime fraternidad con todo lo creado que tan luminosamente vivió san Francisco de Asís.(LS n.221)

Si bien es cierto, la Carta Encíclica *Laudato si*, está dedicada a creyentes e increyentes, en este numeral el Santo Padre, hace un llamado especial a los cristianos, para que desde su relación con Dios, vivan de una manera diferente la relación con los demás seres creados, que por su ejemplo de vida sean fermento para la vida de los otros e inviten a vivir la alegre vida de los que se reconocen con hijos de Dios, tal como el ejemplo se San Francisco de Asís.

Fraternidad - Fruto de la Conversión. El amor con el que ama la Santísima Trinidad, es el amor del Padre, del Hijo con el Espíritu Santo, una comunión dinámica de amor: “El mundo fue creado por las tres Personas como un único principio divino, pero cada una de ellas realiza esta obra común según su propiedad personal” (Papa Francisco, 2015, LS n.238). Este amor fraternal invitan al hombre a vivir de igual manera, una dinámica fraternal con la creación, porque como indica el Papa Francisco (2015)

Esto no sólo nos invita a admirar las múltiples conexiones que existen entre las criaturas, sino que nos lleva a descubrir una clave de nuestra propia realización. Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. (LS n. 240)

El hombre como fruto de su conversión ecológica, está llamado a vivir en fraternidad con todo lo creado, ya que todo se encuentra conectado en un vínculo de amor y respeto, tal como refleja la Trinidad. La conversión verdadera lleva al hombre hacia la madurez de irradiar en sus actitudes que Dios está presente en él, tanto es así, que le tiene que llevar al respeto, no solo por otro hombre, sino por la creación en general.

Carbajo (2016) refiriéndose a San Francisco describe que:

Todas las criaturas son sus hermanas. En lugar de dominar escucha, acoge, entra en relación. Percibe que el amor a Dios es indispensable del amor a las criaturas y en todas partes descubre la bondad y fraternidad que Dios ha creado. Francisco respeta la individualidad y singularidad de cada criatura, evitando cualquier peligro de panteísmo o fetichismo. Por es, identifica y distingue claramente a cada criatura: el sol “es bello y radiante”; las estrellas son claras, preciosas y bellas, etc. El hecho de ser ellas mismas es más importante que la utilidad que puedan proporcionar. (p 128-129)

La fraternidad está basada según el ejemplo de San Francisco de Asís, en el amor mutuo, en el respeto por cada una de ellas, no tanto por la utilidad que se les da o que ellas facilitan al hombre, sino por la importancia que cada una de ellas representa; son creadas por Dios y como el hombre también está invitada a alabarlo con lo que es.

Por este hecho el Papa Francisco (2015) refiere que:

El cuidado de la naturaleza es parte de un estilo de vida que implica capacidad de convivencia y de comunión. Jesús nos recordó que tenemos a Dios como nuestro Padre común y que eso nos hace hermanos. El amor fraterno sólo puede ser gratuito, nunca puede ser un pago por lo que otro realice ni un anticipo por lo que esperamos que haga. Por eso es posible amar a los enemigos. Esta misma gratuidad nos lleva a amar y aceptar el viento, el sol o las nubes, aunque no se sometan a nuestro control. Por eso podemos hablar de una fraternidad universal. (LS n. 228)

La actitud del hombre, después de haber comprendido los designios de Dios para cada una de sus criaturas, debería ser de respeto generoso, siempre atento a las necesidades de los demás, especialmente de los más indefensos de los más débiles, para que de esta forma se viva en la verdadera fraternidad de los hijos de Dios, porque: “El amor recíproco, en efecto, en la participación del amor infinito de Dios, es el auténtico fin, histórico y trascendente, de la humanidad” (Pontificio Consejo “Justicia y paz, 2005, n. 55). Esto permite al hombre entrar en este dinamismo, para contribuir, con el fin maravilloso de la creación de Dios. Su mayor gloria.

Educación Ecológica. El Beato Pablo VI (1965) señala que:

Todos los hombres, de cualquier raza, condición y edad, en cuanto participantes de la dignidad de la persona, tienen el derecho inalienable de una educación, que responda al propio fin, al propio carácter; esté abierta a las relaciones fraternas con otros pueblos a fin de fomentar en la tierra la verdadera unidad y la paz. Más la verdadera educación se propone la formación de la persona humana en orden a su fin último y al bien de las varias sociedades, de las que el hombre es miembro y de cuyas responsabilidades deberá tomar parte una vez llegado a la madurez. (*Gravissimum Educationis*, n. 1)

Todas las personas tienen derecho a la educación, puesto que de ella depende el desarrollo de sus capacidades y habilidades intelectuales, esta ayudará a la persona a un mejor

conocimiento de las cosas indispensables para su desenvolvimiento en la sociedad; de esta manera podrá ser capaz de responder a las exigencias que se le requiere, haciéndose autor de perfeccionamiento en su ambiente que lo rodea.

El Papa Pío IX (1929) señala que: “La educación consiste esencialmente en la formación del hombre tal cual debe ser y debe portarse en esta vida terrena para conseguir el fin sublime para el cual ha sido creado” (*Divini Illius Magistri*, n. 5). Por esto el hombre no debe olvidar que su ser por esencia le viene de Dios y hacia Él, debe encaminarse sus pasos. El Concilio Vaticano II (1965), señala también que: “Es necesario que los ciudadanos de cada nación se preparen mediante la educación y la formación profesional para asumir las diversas funciones de la vida económica y social” (GS, n. 85).

Porque no basta tener una educación formal y nada más, es necesario que la educación que el hombre reciba sea de aporte a la sociedad donde se desenvuelve, desde todos sus ámbitos con los dones particulares que Dios le amerita y desde allí nace su aporte al mundo.

Cabe destacar según analiza el Papa Francisco (2015) que: “La educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza” (LS n. 215). Entonces ya no se habla solo de una educación personal, sino también comunitaria e integral, que es en beneficio de todos, personas, medio ambiente y sociedad en general.

A esto el Papa Pío IX (1929) enfatiza que:

La educación no es una obra de los individuos, es una obra de la sociedad. Ahora bien, tres son las sociedades necesarias, distintas, pero armónicamente unidas por Dios, en el

seno de las cuales nace el hombre: dos sociedades de orden natural, la familia y el Estado; la tercera, la Iglesia, de orden sobrenatural. (*Divini Illius Magistri*, n. 8)

La educación del hombre debe ser también integral no sólo mirando a los bienes terrenos e inmediatos o solo a los bienes celestiales, sin poner la atención en lo terreno y material, sino que estos tres estamentos de educación hacen al hombre íntegro y con un horizonte amplio como para que entienda incluso los problemas que no son parte de su experiencia de vida.

Familia y la sociedad en la responsabilidad en la educación. Papa Pio XI (1929) señala que: “La familia, instituida inmediatamente por Dios para su fin específico, que es la procreación y educación de la prole” (*Divini Illius Magistri*, n. 8). Modelo de familia tenemos a la sagrada familia de Nazaret constituida por José, María y Jesús, quienes vivieron haciendo la voluntad de Dios (Lc 2, 40-52), es así como debe formar la familia de hoy: “Es, pues, obligación de los padres formar un ambiente familiar animado por el amor, por la piedad hacia Dios y hacia los hombres, que favorezca la educación íntegra personal y social de los hijos” (Beato Pablo IV, 1965, *Gravissimum Educationis*, n. 3). Entonces, queda claro que el seno familiar, es la primera instancia de la educación, donde el hombre adquiera sus primeros conocimientos, en orden natural y sobrenatural, en orden intelectual y en orden práctico.

Sin embargo el Beato Pablo IV (1965) expresa que:

La familia es una sociedad imperfecta, porque no posee en sí misma todos los medios necesarios para el logro perfecto de su fin propio; en cambio, el Estado es una sociedad perfecta, por tener en sí mismo todos los medios necesarios para su fin propio, que es el bien común temporal; por lo cual, desde este punto de vista, o sea en orden al bien común, el Estado tiene preeminencia sobre la familia, la cual alcanza solamente dentro del Estado su conveniente perfección temporal. (*Gravissimum Educationis*, n. 3)

Se destaca que la familia en su conjunto también depende de la sociedad, puesto que es la que le brinda aquello que necesita para reforzar lo que en primera instancia los individuos

aprenden en el seno del hogar, por ello es importante que el estado sepa cumplir con su tarea, la de proporcionar todos los medios necesarios, para que la educación llegue a todos, así se puede hacer vida lo que el mismo estado pide resguardo al tema de la educación: “Todos podemos aprender, nadie se quede atrás” (Ministerio de la Educación – Perú, 2013, p. 1).

Así mismo el papa Francisco (2013) señala que:

La educación ambiental debería disponernos a dar ese salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo. Por otra parte, hay educadores capaces de replantear los itinerarios pedagógicos de una ética ecológica, de manera que ayuden efectivamente a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión. (LS n.210)

Es necesario que, los gobiernos colaboren con los programas educativos a la formación de la conciencia ecológica, para que desde allí se refuerce la tarea de todo individuo de preservar nuestra casa común, desde el hogar familiar hasta las escuelas y la misma vida social se puedan tener frutos en actitudes asimiladas por personas maduras capaces de afrontar la realidad con hidalguía pero a la vez con compasión por la casa común resquebrajada por su propia irresponsabilidad.

La Familia y la Educación para una conciencia ecológica. Carbajo (2016) sostiene que: “Para poder ser protagonistas responsables del destino común, necesitamos asumir una nueva “ciudadanía ecológica” (LS n.211)” Este cambio de mentalidad deberá iniciar en la familia. (p. 223). Ella tiene un papel primordial, para la formación ecológica.

El Papa Francisco (2015) describe que:

La familia es el lugar fundamental de la alianza de la Iglesia con la creación, con esa creación de Dios, que Dios bendijo el último día con una familia. Sin la familia, tampoco

la Iglesia existiría: no podría ser lo que debe ser, es decir, signo e instrumento de la unidad del género humano (cf. *Lumen gentium*, 1). (Discurso en el encuentro con los obispos invitados al encuentro mundial de las familias en el seminario san Carlos Borromeo de Filadelfia p. 80)

Para la Iglesia, la familia, es fundamental, Dios mismo es familia en la Santísima Trinidad, ella muestra la unidad que está vinculada no solo entre los miembros entre sí, sino también con la creación, por eso, la familia es la encargada de formar en una conciencia ecológica auténtica y firme, pero para ello la familia necesita un ambiente donde impartir conocimientos de cuidado y conciencia ecológica.

El Papa Benedicto XVI (2008) considera que:

La familia necesita una casa a su medida, un ambiente donde vivir sus propias relaciones. Para la familia humana, esta casa es la tierra, el ambiente que Dios Creador nos ha dado para que lo habitemos con creatividad y responsabilidad. Hemos de cuidar el medio ambiente: éste ha sido confiado al hombre para que lo cuide y lo cultive con libertad responsable, teniendo siempre como criterio orientador el bien de todos. Obviamente, el valor del ser humano está por encima de toda la creación. (Mensaje de su Santidad para la celebración de la XLI Jornada Mundial de la Paz n. 7)

El ser humano no puede prescindir del medio ambiente, ese es su hogar por eso debe cuidarlo, porque allí se desarrolla, con un verdadero sentido de respeto, amor y responsabilidad, teniendo presente que no es solo para sí, sino para todos los hijos de Dios. Como menciona el papa Francisco (2015): “Deben ser edificados y desplegados por cada uno, por cada familia, en comunión con los demás hombres en una relación con todos los círculos en los que se desarrolla la socialidad humana, amigos, comunidades, aldeas y municipios, escuelas, etc.” (Discurso en la visita a la sede de la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York. Pp. 45- 46). Se ve que es necesario fortalecer la conciencia de que somos una sola familia que habita en una misma casa que es necesario cuidar entre todos y en la que: “No hay fronteras ni barreras

políticas o sociales que nos permitan aislarnos” (Papa Francisco, 2015, LS n.52). Con esa fe que nace de nuestra naturaleza de hijos de Dios: “El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral” (Papa Francisco, 2015, LS n.14). “La unión de la familia humana queda muy reforzada y completada con la unidad, fundada en Cristo, de la familia de los hijos de Dios” (GS, 1965, n. 42). Por ello se necesita fortalecer en cada familia valores universales, que perteneciendo a una sola familia universal sean unificados, partiendo de lo particular a lo universal.

La familia transmisora de virtudes. La formación ecológica, implica conocimientos, para saber la realidad actual de la casa común, pero sobre todo, para que después de encontrar el conocimiento de esta verdad se busque cómo poder mejorar en cuanto al cuidado que esta merece. Para ello hay muchos factores que pueden ayudar para mejorar. Se encuentra en la familia una fortaleza para impartir las formas de cuidado, el Papa Francisco (2015), a su vez expresa que:

Lo más lindo que hizo Dios, dice la Biblia, fue la familia. Creó al hombre y a la mujer y les entregó todo, les entregó el mundo, crezcan, multiplíquense, cultiven la tierra, háganla producir, háganla crecer, todo el amor que hizo en esa creación maravillosa se la entregó a una a una familia. Por supuesto que el paraíso terrenal no está acá, que la vida tiene sus problemas. (Oración, discurso y bendición final en la fiesta de las familias y vigilia de oración en el b. Franklin Parkway de Filadelfia p. 72)

En la creación (Gn 1) se encuentra todo el amor de Dios plasmado en su creación, siendo la familia, la cuidadora del paraíso terrenal, él tiene un papel sumamente primordial.

El Papa Francisco (2015) destaca que:

En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados... es el lugar de la formación integral, donde se desenvuelven los distintos aspectos, íntimamente relacionados entre sí, de la maduración personal. En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir «gracias» como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad y a pedir perdón cuando hacemos algún daño (LS n.213).

De esto se puede denominar a la familia como una escuela de virtudes, donde se cultivan hábitos que harán más feliz la vida de los otros en donde desde la donación recíproca a cada uno de sus miembros se da una formación integral, que será la rectora de su desenvolvimiento en la sociedad, desde lo más pequeño e insignificante, hasta las grandes virtudes que ayudarán al progreso y cuidado de la casa común: “Sólo a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico” (Papa Francisco, 2015, LS n.211).

Virtudes urgentes para la formación de una conciencia ecológica. El Beato Pablo VI (1965) expresa que la familia es: “La primera escuela de las virtudes sociales, de las que todas las sociedades necesitan (*Gravissimum Educationis* n. 3). La familia siendo parte de la sociedad asume dentro de ella el rol de emitir, de ser transmisora de estilos nuevos, de virtudes que arrastren al resto con una coherencia de vida, entre lo que creen y viven.

El Papa Benedicto XVI (2009) refiere que:

El modo en que el hombre trata el ambiente influye en la manera en que se trata a sí mismo, y viceversa. Esto exige que la sociedad actual revise seriamente su estilo de vida que, en muchas partes del mundo, tiende al hedonismo y al consumismo, despreocupándose de los daños que de ello se derivan. Es necesario un cambio efectivo de mentalidad que nos lleve a adoptar nuevos estilos de vida, «a tenor de los cuales la

búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un crecimiento común. (Caritas in veritate, n. 51)

El hombre como hijo de Dios, heredero de esta tierra, debe hacer notar la diferencia del gran don que Dios le concede, de esta manera su conexión con los demás no será meramente superficial sino de una fraternidad responsable de hermanos que caminan hacia un mismo fin.

Entre las virtudes que ayudarán al hombre a una mejor relación con la sociedad y con la naturaleza, en la formación de su conciencia ecológica se propone:

El respeto

La sobriedad

La solidaridad integral

La paz

El Respeto. El Pontificio Consejo “Justicia y Paz” (2005) manifiesta que:

El significado del actuar humano en el mundo, que está ligado al descubrimiento y al respeto de las leyes de la naturaleza que Dios ha impreso en el universo creado, para que la humanidad lo habite y lo custodie según su proyecto. Esta visión de la persona humana, de la sociedad y de la historia hunde sus raíces en Dios y está iluminada por la realización de su designio de salvación. (n. 37)

El respeto que merece la naturaleza creada por Dios, le exige a adecuarse a los límites que esta le proporciona, por tanto la familia, está obligada a impartir este tipo de respeto que se implanta en la sociedad, comenzando desde las pequeñas cosas, como refiere el Papa Francisco (2015):

En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir « gracias » como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea. (LS n.213)

Es necesario, que cada miembro de una familia particular, practique estas aparentes pequeñeces, que cuando son llevadas a la sociedad la engrandecen, porque “el auténtico desarrollo humano posee un carácter moral y supone el pleno respeto a la persona humana, pero también debe prestar atención al mundo natural” (Papa Francisco, 2015, LS n.5), porque, “el bien común presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral (Papa Francisco, 2015, LS n.157).

Indiscutiblemente, la práctica del respeto, en la formación de la conciencia ecológica es sumamente necesaria, puesto que le permitirá al hombre, dar el sentido real, que se merece Dios, la naturaleza, los seres de su entorno y él mismo, ayudando con la práctica es esta virtud al bien común.

Sobriedad. Frente al consumismo desenfrenado que vive la sociedad, es preciso que la familia sea impartidora de la virtud de la sobriedad.

Velayos (2017) deduce que:

El Papa Francisco muestra que el resultado del cuidado de la naturaleza es esa felicidad que limita necesidades, pero libera. No se trata de que actuemos así para ser felices, pero sí seremos más felices si vivimos en equilibrio con la vida. (La Albolafia, p. 20)

La sobriedad es la virtud que marca este sentido de equilibrio; es imposible la felicidad del hombre, si se da cuenta que acosta de su forma de vida consumista o despilfarradora, viviendo una aparente felicidad, otros sufran a causa suya.

El Papa Francisco, recomienda que:

Si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo. La pobreza y la austeridad de san Francisco no eran un ascetismo meramente exterior, sino algo más radical: una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio. (LS n.11)

La unidad del hombre con todo lo creado le llevará a vivir de una forma más sobria, no porque sea algo impuesto por su ser de hijo de Dios, o porque sea por enviado a someter la tierra (Gn 1, 28), sino por el valor que se da a la creación; tal como se observa el ejemplo de San Francisco de Asís.

Como afirma Carbajo (2016) que:

No es renuncia frustrante, sino camino de libertad, pues le permite establecer relaciones auténticas consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con Dios. La desapropiación interior le evita el esclavizar y el ser esclavo de las criaturas, al tiempo que le capacita para contemplarlas, admirarlas y valorarlas en su justa medida... Francisco comprende que, sin esa libertad interior, la vista se nubla y la belleza languidece. (pp. 105-106)

En cierta forma la familia, está llamada a vivir e impartir el uso de esta libertad que es la de los hijos de Dios, que conlleva un estilo de vida distinto a los paradigmas que hoy en día se está acostumbrado a visualizar en la sociedad, un ejemplo de vida que tiene como fruto la felicidad de ver encontrar en el otro su verdadero significado y valorar la misión para el cual fue creado.

Porque la vida de crecimiento interior como señala el Papa Francisco (2015), para la formación de la conciencia ecológica:

Propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos. Esto supone evitar la dinámica del dominio y de la mera acumulación de placeres. (LS n.222)

En el seno familiar, está exigencia que propone el Papa Francisco para la formación de la conciencia ecológica, tiene todo lo necesario para poder ser llevada a la práctica, desde los pequeños hasta los más adultos están llamados a vivir este modo peculiar de vida, a la que todos están llamados a vivir para fortalecer la lucha contra el hedonismo latente en la sociedad.

Porque como afirma el Papa Francisco (2015):

La sobriedad que se vive con libertad, no es menos vida, no es una baja intensidad sino todo lo contrario... quienes disfrutan más y viven mejor cada momento son los que dejan de picotear aquí y allá, buscando siempre lo que no tienen, y experimentan lo que es valorar cada persona y cada cosa, aprenden a tomar contacto y saben gozar con lo más simple... Se puede necesitar poco y vivir mucho, sobre todo cuando se es capaz de desarrollar otros placeres y se encuentra satisfacción en los encuentros fraternos, en el servicio, el arte, en la oración. La felicidad requiere saber limitar algunas necesidades que nos atontan, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida. (LS n.223)

El Papa Francisco, da algunos consejos para hacer notar que el cúmulo de cosas, o la multiplicidad de satisfacciones efímeras en la vida, no garantizan libertad y felicidad perdurable, que por lo contrario siempre son motivo de insatisfacción y deseo de más, sin embargo recomienda que se busque la felicidad en el límite confiable de lo común, para encontrar felicidad en otras posibilidades que están por descubrir y nunca serán reveladas si el interior está lleno de vaciedades.

La Solidaridad integral. La solidaridad vista como bien global, debe ser también una virtud transmitida en el núcleo familiar.

Consejo Pontificio “Justicia y Paz” (2005) sostiene que:

La subjetividad social de las familias, tanto individualmente como asociadas, se expresa también con manifestaciones de solidaridad y ayuda mutua, no sólo entre las mismas familias, sino también mediante diversas formas de participación en la vida social y política. Se trata de la consecuencia de la realidad familiar fundada en el amor: naciendo del amor y creciendo en él, la solidaridad pertenece a la familia como elemento constitutivo y estructural (n. 246).

El amor impulsa a vivir esta virtud, dentro y fuera de la órbita familiar, porque en ella se funda, todos los actos humanos, ganando sentido propio de los hijos de Dios, solidaridad que transmite en actitudes propias de donación y servicio, así se podrá fortalecer para la formación de la conciencia ecológica.

San Juan Pablo II (1990) manifiesta que: “la crisis ecológica pone en evidencia la urgente necesidad moral de una nueva solidaridad” (n. 10). Se refiere a una solidaridad: “Abierta y comprensiva con todos los hombres y todos los pueblos, una solidaridad fundada en el respeto a la vida y en la promoción de recursos suficientes para los más pobres y para las generaciones futuras” (San Juan Pablo II 1990, n. 10)

La solidaridad no solo se implanta en el presente, sino que es un trabajo en proyección al futuro, puesto que el hombre “ha sido creado para amar, en medio de sus límites brotan inevitablemente gestos de generosidad, solidaridad y cuidado” (Papa Francisco, 2015, n. 58), ampliando su corazón y sus deseos personales a los deseos de la voluntad de Dios, que tiende siempre a más, porque tampoco, “ya no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional (Papa Francisco, 2015, n. 159).

Las familias por lo tanto, desde su constitución, deben desarrollarse en un ambiente solidario, asumiendo en el otro y en la creación la presencia de Cristo vivo, que lo llama, sobre todo en lo más vulnerables y menos escuchados de la sociedad, con esta práctica solidaria, se

fortalece también la conciencia ecológica porque, “todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades (Papa Francisco, 2015, n.14).

La paz. Después de una reflexión sobre la paz, como un compromiso; debe ser vivenciado en la familia y a la vez impartida en su círculo, porque Cristo “quiso reconciliar consigo todo lo que existe en la tierra y en el cielo, restableciendo la paz por la sangre de su cruz” (Col 1,19-20), atendiendo al querer de Cristo, la familia debe ser anunciadora de paz.

El Papa Benedicto XVI (2007) define que:

La persona humana, corazón de la paz. En efecto, estoy convencido de que respetando a la persona se promueve la paz, y que construyendo la paz se ponen las bases para un auténtico humanismo integral. Así es como se prepara un futuro sereno para las nuevas generaciones. (XL Jornada mundial de la paz, n. 1)

Con tal afirmación, se puede asegurar también que la familia es promotora y precursora de paz, puesto que siendo la primera iniciadora de propiciarla en un ambiente cerrado, que es su hogar, cuando sale de sus cuatro paredes, debe emanar la paz en cada uno de sus miembros, “más aún, que la paz es un don de Dios. En efecto, la paz es una característica del obrar divino, que se manifiesta tanto en la creación de un universo ordenado y armonioso como en la redención de la humanidad” (Papa Benedicto XVI, 2007, n. 3), esta es la paz, el don divino de Dios que debe impartirse en las familia y en consecuencia a la sociedad y creación entera, vista como una responsabilidad de correspondencia la plan divino de Dios.

El Papa Francisco (2015) manifiesta que la persona, desde el hogar familiar debe:

Madurar en una feliz sobriedad si no está en paz consigo mismo. Parte de una adecuada comprensión de la espiritualidad consiste en ampliar lo que entendemos por paz, que es mucho más que la ausencia de guerra. La paz interior de las personas tiene mucho que

ver con el cuidado de la ecología y con el bien común, porque, auténticamente vivida, se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida. (LS n. 225)

Por ello al reflexionar sobre la paz, se debe hacer desde la perspectiva individual, espiritual, desde la vida misma, para después poder abarcar la realidad que lo rodea, tanto en la vida social como en la creación.

Esta paz vivida personalmente y en familia es un aporte para la sociedad entera, para ayudar a formar conciencias ecológicas, que invadan los corazones de los hombres, de forma especial de los gobernantes que, dejando a un lado sus intereses egoístas y poco grato con Dios, sepan responder a la confianza que les dio su pueblo al elegirlos democráticamente, para que se sientan parte de esta gran lucha que lleva consigo muchas víctimas por la violencia causada por el hombre, pero también por las consecuencias de sus actos irresponsables que se ven reflejados en los diversos desastres naturales, que día a día azotan pueblos enteros, siendo los más vulnerables aquellos que más sufren a consecuencia de estas devastaciones, porque “si quieres promover la paz, protege la creación (Papa Benedicto XVI , 2010, n. 14).

Los pobres, ricos en esperanza. La Carta Encíclica *Laudato si* del papa Francisco (2015), reconoce que los pobres, son los que más sufren con respecto al deterioro y devastación de la casa común, esta carta encíclica, que presenta el cuidado de la casa común, se considera como una esperanza alentadora para el hombre que sufre y la creación entera, tomando firme conciencia de la gravedad de la consecuencia de sus actos.

Así destaca el Papa Francisco (2015) que:

La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los

seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm 8,22). (LS n. 2)

Son los pobres y oprimidos, quienes reflejan en su sufrimiento, la voz de la tierra que clama respeto, que clama solidaridad con sus grandes necesidades, con sus dolores, que necesitan ser atendidos con urgencia, de tal manera que pueda seguir cumpliendo su fin último que es la gloria a Dios.

Por esta razón el Papa Francisco (2015) considera que:

El tiempo presente nos invita a privilegiar acciones que generen dinamismos nuevos en la sociedad hasta que fructifiquen en importantes y positivos acontecimientos históricos (*Evangelii gaudium*, 223). No podemos permitirnos postergar «algunas agendas» para el futuro. El futuro nos pide decisiones críticas y globales de cara a los conflictos mundiales que aumentan el número de excluidos y necesitados. (Discurso en la visita a la sede de la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York, p 49)

La urgencia de resolver el problema del deterioro de la casa común se hace cada vez más inaplazable, puesto que mientras no se trabaje por una solución que vaya hasta las raíces del mal, que como ya se vio son varias, el quebranto sigue dando marcha hacia adelante y por tanto los afectados que son los más vulnerables subirán en número.

Estos problemas deben ser atendidos con urgencia, según refiere el Papa Francisco (2015) para que así:

Una comunidad se libera de la indiferencia consumista. Esto incluye el cultivo de una identidad común, de una historia que se conserva y se transmite. De esa manera se cuida el mundo y la calidad de vida de los más pobres, con un sentido solidario que es al mismo tiempo conciencia de habitar una casa común que Dios nos ha prestado. Estas acciones comunitarias, cuando expresan un amor que se entrega, pueden convertirse en intensas experiencias espirituales. (LS n.232)

Esta es la esperanza, por lo cual subsisten los pobres de la tierra porque “no imaginemos solamente a los pobres del futuro, basta que recordemos a los pobres de hoy, que tienen pocos años de vida en esta tierra y no pueden seguir esperando” (Papa Francisco, 2015, LS n. 162). Y ellos no pueden esperar más, depende del hoy para que se llene sus esperanzas y gocen de una vida plena, digna de los hijos de Dios. Este es “el amor preferencial por los pobres representa una opción fundamental de la Iglesia, y Ella la propone a todos los hombres de buena voluntad” (Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, 2005, n. 3), es preciso hacerse parte de esta lucha.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados (Mt 5,5). Con respecto a esta bienaventuranza, San Juan Pablo II (1985) enfatiza que:

El sufrimiento es en cierto modo el destino del hombre, que nace sufriendo, pasa su vida en aflicciones y llega a su fin, a la eternidad, a través de la muerte, que es una gran purificación por la que todos hemos de pasar. De ahí la importancia de descubrir el sentido cristiano del sufrimiento humano... «en el sufrimiento se esconde una particular fuerza que acerca interiormente el hombre a Cristo» Este es el consuelo de los que lloran... Han de estar siempre cerca de los que sufren y han de saber descubrir en las propias aflicciones y en las de los hermanos el valor salvífico del dolor, la fuerza evangelizadora de todo sufrimiento. (Santa misa para los jóvenes en el hipódromo de Monterrico, n. 4)

Este sufrimiento se agudiza sobremanera, cuando el hombre vive los estragos de la devastación de su hogar, que es la creación, casa de todos, casa común, pero este sufrimiento llevado desde el valor redentor se hace más llevadero. El cristiano está invitado a ser portador del valor que lleva consigo el sufrimiento. Porque si bien es cierto la lucha por la preservación ambiental, buscando crear una firme y convincente conciencia ecológica está en marcha, pero aún es precaria y quizá muchos mueran sin haber gozado completamente del valor de su fin último.

Porque el Catecismo de la Iglesia Católica (2000) refiere que:

Las bienaventuranzas responden al deseo natural de felicidad. Este deseo es de origen divino: Dios lo ha puesto en el corazón del hombre a fin de atraerlo hacia Él, el único que lo puede satisfacer. Las bienaventuranzas descubren la meta de la existencia humana, el fin último de los actos humanos: Dios nos llama a su propia bienaventuranza. Esta vocación se dirige a cada uno personalmente, pero también al conjunto de la Iglesia, pueblo nuevo de los que han acogido la promesa y viven de ella en la fe. (n. 1718-1719)

Este deseo de felicidad se encuentra en Dios, Él debe ser su único fin y causa de alegría, el Dios el hombre satisface su deseo de felicidad, esta es la esperanza del hombre que sufre, el poder gozar con Dios de la felicidad que no tiene fin en su presencia.

Que se una la Iglesia a petición del Papa Benedicto XVI (2008):

Oremos, pues, por todos los que sufren y hagamos lo que esté de nuestra parte para ayudarles; mostremos nuestra gratitud por su sufrimiento y ayudémosles en la medida en que podamos, con gran respeto por el valor de la vida humana, precisamente de la vida que sufre hasta el final. Y este es un mensaje fundamental del cristianismo, que viene de la teología de la Cruz: que el sufrimiento, la pasión, es presencia del amor de Cristo, es desafío para nosotros. (Encuentro del santo padre Benedicto XVI con el clero de la diócesis de Bolzano-Bressanone p. 7)

La Iglesia está llamada a tomar parte en esta tarea, con su trabajo, con su oración que pueden llegar al corazón del hombre que sufre, que no tiene voz, para que con el amor de Cristo, manifiesto en la coherencia de su existencia, ayude a sentir, que no hay dolor sin redención, la redención que brinda el poder de la resurrección de Cristo.

Capítulo IV

Discusión, conclusiones, recomendaciones

Discusión

Después de la investigación y redacción de esta tesis documental y registrar la información en forma de análisis y reflexión de los diferentes autores que de una forma u otra han ido uniendo sus puntos de vista a la del Santo Padre, el papa Francisco.

Como producto de esta investigación documental, se abrió el conocimiento a ciertas realidades tal vez poco conocidas por el hombre porque se acostumbra a vivir de forma egoísta entregándole a su vez, una nueva forma de vivir, abriéndole horizontes claros en la responsabilidad y solidaridad, teniendo en cuenta no solo sus propios intereses, sino también el de las futuras generaciones porque la tierra, a pesar de ser creada para un bien personal, también es de todos desde todos sus ámbitos, porque Dios no creó indistintamente, sino que desde su naturaleza creó a todos por igual, siendo el hombre el artífice de las inequidades existente sobre todo en la sociedad actual. Es cierto que el papa Francisco, ha dado pautas para la formación de la conciencia ecológica, pero este trabajo quiere dar realce a dicha propuesta porque, ciertamente, el documento está para todos en el Magisterio de la Iglesia, pero cuántas personas son capaces de leerlo, quizá pocos, porque al venir de la Iglesia muchas personas lo consideran obsoletas y poco coherente, entonces aplicándola de manera innovadora puesto que esto es, para muchos, algo nuevo; se ha obtenido un conjunto de datos cualitativos que tienen relación con el pensamiento del papa Francisco, sobre la “conciencia ecológica”; esta información se discute o se compara con los elementos del marco teórico, estos a su vez dan consistencia a todo el proceso de investigación, basado en este documento papal.

Del problema de investigación: ¿Qué propuestas existen en la carta encíclica *Laudato Si* del papa Francisco, para la formación de una conciencia ecológica? se desprenden tres problemas específicos que se relacionan a su vez con los objetivos específicos, los cuales se detallan a continuación: a) Analizar la propuesta ecología integral, para formar la conciencia ecológica, desde la encíclica *Laudato Si* del papa Francisco. b) Analizar la propuesta del diálogo en las líneas de orientación y acción, para formar la conciencia ecológica, desde la encíclica *Laudato Si* del papa Francisco. c) Analizar la propuesta: “Educación y espiritualidad ecológica”, para formar la conciencia ecológica, desde la encíclica *Laudato Si* del papa Francisco. Estos tres objetivos se basan en los capítulos propios descritos por él mismo.

Respecto al primer objetivo: Analizar la propuesta ecología integral, para formar la conciencia ecológica, desde la encíclica *Laudato Si* del papa Francisco. Después de la lectura de la encíclica, con claro conocimiento que todo está unido: Dios, el hombre, la sociedad y todo cuanto existe a su alrededor formando parte de su historia; y, siendo la formación de la conciencia ecológica, el motivo fundamental tanto del papa Francisco como del trabajo presentado, se buscó ahondar de manera insistente en esta terminación “integración – integral”, puesto que es necesario unir fuerzas para afrontar las realidades que vive la tierra, la casa común, sabiendo que la integración y el trabajo común es la más acertada en estos tiempos, ya que el hombre por su naturaleza, es un ser integrado, colectivo o comunitario y se encuentra necesario esta integración de la ecología. La ecología con la ética y la moral, son de consideración muy importantes; puesto que el hombre viviendo estas grandes instancias en su vida buscará y optará siempre por el bien, un bien que, basado en la realidad del amor de Dios, adaptará su pensar al de un bien común, comenzando desde su propia realidad y todo cuanto en su entorno Dios le proporciona. Por esta misma razón, es imprescindible contar con la sociedad porque es allí donde se desarrolla todo, pues depende de ella para los demás aspectos de

integración puedan ser realidad; gran parte de esta responsabilidad recae sobre aquellos que tienen la responsabilidad de dirigir un pueblo o una nación, se hace referencia a la política, que si es bien llevada hace que la sociedad se sienta protegida y de esa manera pueda caminar por sendas de confianza; por ello, no hay duda que una sociedad bien dirigida y a la vez unida, va a ser capaz de llegar a colaborar con la formación de la conciencia ecológica tan ansiada.

Es preciso entonces, que el hombre dentro de una sociedad, para las buenas relaciones adquiriera ciertas virtudes que le faciliten un mejor trabajo. Para la formación de la conciencia ecológica del hombre, dentro de una sociedad, es necesario practicar virtudes que faciliten y favorezcan una mejor conciencia en cuanto en disposición con las cosas creadas. La justicia bien asumida por el hombre en una sociedad lo lleva a vivir en equidad dando a Dios, a los hombres y a todo lo creado, su medida a modo justo. Esto le permite, en cierta forma, la equidad y si tiene inserto en sí la justicia como virtud, ¿no será más fácil su colaboración en la conciencia ecológica? Sin duda la respuesta sería que sí, puesto que buscaría que todos gocen de la misma manera de cuanto Dios ha creado. Entonces se viviría la auténtica caridad, el amor propio de los hijos de Dios, ya que entregándole a Dios, todo no le restará tiempo para sí, sino que por el contrario, se buscará imitar a Dios en el verdadero amor que es capaz de entregar incluso hasta su propia vida, tal como él mismo lo hizo, cuando entregó a su único hijo para la salvación de la humanidad, convirtiéndose en un amor recíproco, lo que se recibe de Dios, se lo devuelve y en él a los hermanos, haciéndose partícipe en sus necesidades y preocupaciones, practicando entonces la solidaridad, que no se refiere solo a cosas materiales, sino que lo sobrepasa porque se busca edificar vidas dispuestas a contribuir; no solo sintiéndose responsables del presente, sino también en el futuro, sobretodo en ellos. Lo importante en la práctica de estas virtudes es la alegría que cada uno adquiere con la práctica de una de ellas porque el practicarla permite que de la mano se practiquen las otras virtudes y con ellas muchas otras. Todo de cierta manera ayudan a afianzar la conciencia ecológica, de tal manera que el hombre, desde lo más profundo

de su persona, busque practicar para que la sociedad sea cada vez más justa, equitativa y llena de paz; puesto que, si cada hombre pone de su parte el mundo se enriquece y logra la formación de la conciencia ecológica porque la unión hace la fuerza.

Este objetivo específico ha sido un poco difícil de trabajar; puesto que, en esta investigación, se postuló de cómo el hombre debe ponerse al servicio del bien común para poder recuperar la “serena armonía con la creación” (LS n.225); es decir, qué esfuerzo se debe realizar pero que a la vez es necesario aceptar lo difícil que es cumplirlo porque no se termina de entender el peligro en el cual el hombre se encuentra sumergido cuando se deja la ecología de lado. Por ello, en este capítulo, se procedió a analizar cómo la ecología integral debe estar en relación con la ética y la moral para demostrar que no es solo un hecho externo en la vida del hombre sino que, saliendo desde lo más profundo de su actuar, del corazón mismo, el hecho de la moral ayuda a que el hombre pueda mesurarse y pueda encontrar la paz necesaria para que haciendo resoluciones de conciencia pueda tener una vida moral digna que se comprometa también a salvaguardar la moralidad de su medio ambiente. Es muy dificultoso entender que la búsqueda de la verdadera vivencia del cuidado del medio ambiente sea un hecho que corresponda al campo de la ética, siendo este término, hoy en día, tan poco entendido o tan mal utilizado ya que se usa aún para justificar situaciones poco claras tergiversando el verdadero significado de esta palabra. El reto es demostrar que está en el corazón del hombre el hecho de ser responsables del cuidado del medio ambiente y que no es una moda, sino una necesidad y un imperativo, en cuanto que se palpa la necesidad de cambiar de hábitos de vida y de mirar desde la conciencia, la verdad del porqué de la creación.

La relación hombre – ecología, hoy se encuentra mucho más familiar porque los políticos, en su mayoría, incluyen entre sus planes el cuidado del medio ambiente, ya sea realizando reciclajes o limpiando más las calles o abogando por iniciativas que colaborarán con la ecología, socialmente esto es bueno ya que de una u otra manera se percibe como poco a

poco se va sumando la importancia que merece, restándole importancia a la vivencia económica de tipo materialista y consumista. Por último se exhorta, a través de las mismas palabras del Santo Padre que la naturaleza es también un lugar para alabar a Dios y desde allí entender que si bien es cierto, cada persona necesita “su espacio” esto no debe llevar a hacerle sentir dueño del espacio, sino que más bien debe llevarle a sentirse responsable del mismo y así saber que debe preservarlo. Recalcando que aquí actúa el trabajo de la virtud con el medio desde el cual se puede encontrar un motivo para adquirir nuevos hábitos; esta virtud conlleva el sacrificio, pero en pos de la edificación de un mundo que sea realmente una “casa común”, promoviéndose siempre una educación que postule la importancia de la conciencia ecológica vivida a carta cabal. Es así que la responsabilidad que tienen las personas, pero sobre todo las más poderosas en la tierra -esto en cuanto a bienes materiales de la sociedad- debe ser equilibrada y con propuestas que sean realizables, a corto, mediano y largo plazo.

En relación al segundo objetivo: *Analizar la propuesta del diálogo en las líneas de orientación y acción, para formar la conciencia ecológica, desde la encíclica Laudato Si del Papa Francisco.* Se considera que el hombre, ser racional por naturaleza, está abierto siempre al diálogo, para afrontar cualquier tipo de situación que se le presente a lo largo de su vida, es por eso que para la formación de una conciencia ecológica se necesita un diálogo abierto, basado en la realidad que se vive y en las posibles realidades futuras en donde todos están inmiscuidos. En esta situación, se percibe la urgencia de un diálogo como bien colectivo, para que estas vías de acción propuestas por el Santo Padre puedan llevarse a la práctica; el problema es que en la actualidad no se encuentran líneas que formen de manera integral, es en esta instancia en donde la encíclica *Laudato Si*, confiere una línea de acción integral, donde todas las instancias existentes en la sociedad se sientan capaces de colaborar en esta marcha; puesto que, para encontrar su relevancia en la formación de una conciencia ecológica y no solo en

vista a un desarrollo material (como la preservación del medio ambiente) sino desde el fundamento del conocimiento que cada hombre posee, es parte de la creación de Dios y más aún corona de esta misma creación porque como bien se conoce es la única criatura que posee la imagen y semejanza de Dios, creador de todo y todos.

Este segundo objetivo específico proporciona las herramientas para que se pueda hacer realidad la conciencia ecológica que en primer lugar llamará a una toma de conciencia de la creaturalidad y desde allí se podrá empezar a formar esta conciencia ecológica tan necesaria en todos los tiempos sobre todo es este, donde el desequilibrio y los daños son latentes y cada vez más fuertes. La formación de la conciencia es un problema patente desde siempre, ya que a lo largo de la historia se encuentra que la causa ya sea de las guerras, conflictos, ambiciones, se encuentran en la mala formación de la conciencia y hoy más que nunca se distingue, sobre todo, en el ámbito de la educación de cómo este vacío afecta que los jóvenes se sientan responsables de la preservación del medio ambiente. Se trata de buscar la santidad en la solidaridad con el entorno y esto suele ser problemático hoy en día porque se vive un tiempo en el que la solidaridad se entiende solo como el dar lo que sobra y no el preservar para los que vienen. Es así que en el presente estudio se intenta hacer también un análisis de lo que significa formar la conciencia y de lo que en sí significa ecología para después tomando la virtud de la justicia, la caridad y la solidaridad se pueda encontrar unas líneas de acción que sean reales y por ende realizables en el mundo de hoy, aún en el mundo en que los jóvenes habitan y que carecen de formas de diálogo, se hace hincapié en el diálogo porque esta es la única manera de poder solucionar el problema de la casa común, un diálogo abierto, un diálogo para todos porque en la unión se une fuerzas y unidos todos se podrá hacer posible este anhelo deseado por todos. Cuando se hace referencia de la “casa común” no se habla solo desde el punto de vista católico, aunque ciertamente esta encíclica pertenece al Magisterio de la Iglesia Católica, pero al hacer

referencia a este término, casa común, es más que un solo término, es más que una simple composición de palabras, ya que conlleva a tener presente que también aquellos que viven otras confesiones o incluso aquellos que no se consideran no creyentes en Dios, son también parte de esta “casa común” y por ende también son agentes en la búsqueda de la solución a este problema, que aqueja el planeta; la creación entera. Una respuesta clara y muy convincente, se encuentra en los postulados que la Iglesia, desde la Doctrina Social de la Iglesia, realiza a favor de todos los que habitan en esta casa común, pues ella es la encargada no solo de anunciar sino a su vez denunciar todo aquello que atenta en contra del mandato de Dios; siendo el cuidado de la creación un mandato expreso de Dios hacia los hombres. La Iglesia, mediante el magisterio, busca el desarrollo del hombre siendo la justicia uno de sus mayores objetivos, justicia vivida con amor, solo viviendo aquella justicia venida de Dios con amor podrá encontrar aquella paz como fruto del esfuerzo por lograr la realización de la esencia de lucha a favor de la ecología. Al ahondar el término “ecología” se toma en cuenta que tiene relación directa con varias de las ciencias modernas, tales como la Biología, la Historia, la Filosofía, la Economía y la Psicología. Esto es necesario porque sin esta interrelación la Ecología quedaría en el vacío; el poseer conciencia ecológica es entender que la vivencia del hombre en el mundo sobrelleva el justo cuidado de este, sin que se sienta un dueño absoluto pero sí, que se sienta responsable y por ende pueda encontrar que la ecología no es solo una teoría sino que sus líneas de orientación y acción son las que ayudarán a encontrar una justa relación con las ciencias antes nombradas y que por sí solas pueden ser algo contrarias a los fines del hombre, como por ejemplo la Economía cuando postula teorías que solo van en beneficio de un grupo de élite o la Biología cuando se dedica solamente a investigar los fenómenos de cada ser humano sin tener presente que es una parte muy importante de la creación de Dios, incluso la misma filosofía puede realizar sus postulados sin fijarse en esa “casa común” y hacer del hombre un simple actor de teorías que a veces son un detrimento del ser humano; por ejemplo, se encuentra el caso de

filosofías de corte marxista o incluso existencialista que pueden llevar a verdaderas crisis de superioridad o de angustia en las que el hombre realmente se desconoce y en ocasiones anula la humanidad. En el caso de la Historia es muy peligroso que el hombre vaya hacia su origen sin tener en cuenta que esta “casa común” es el medio en donde se ha ido formando la sociedad que hoy en día ha permitido que se realice como persona; y, finalmente la Psicología estudia a la persona y busca dar explicación a las actitudes que encuentra en esta y en la relación que tiene con su hábitat, como este influye y determina los procesos que la persona vive y hace parte de su carácter y personalidad. Es así que el diálogo es parte esencial de esta formación de la conciencia ecológica, además porque si se habla de “casa común”, se habla de un entendimiento subyacente a todo y a su vez se hace posible el entendimiento sobre aquello que hoy se disfruta, mañana será de aquellos que en la posteridad tomarán este lugar como suyo tal cual se hace en el presente; es por ello, la necesidad de formar conciencia ecológica puesto que las futuras generaciones no tienen que encontrar historia, ellos tanto como los hombres actuales tiene derecho pleno de encontrarlo habitable como Dios siempre lo quiso y no a la defensiva. La Iglesia toma parte importante en toda esta lucha por formar conciencia ecológica, puesto que ella es la portadora de la voz de Dios que se manifiesta a través de sus instrumentos, de su historia y sus trabajos; buscando en todo momento e instancia la equidad en el aprovechamiento de los bienes que Dios confirió al hombre para su sostenimiento, por tanto siendo sus hijos herederos suyos; corresponde que el aprovechamiento sea igual para todos sin diferencia, tal como Dios, no hace diferencia para regalar sus gracias y derramar sus dones sobre cada uno.

Además en este objetivo fue importante destacar el diálogo que tiene que realizarse entre las diversas creencias religiosas tanto cristianas y no cristianas porque como bien se dijo Dios derrama su gracia y comparte su creación con todos, es necesario entonces que uniendo fuerzas a través de un diálogo abierto busquen la preservación de los recursos creados por Dios. Es preciso resaltar que no solo el diálogo debe ser una instancia abierta en el ámbito religioso,

sino también en cada ambiente y estamento de la tierra, por eso se quiso dar un realce al trabajo que vienen haciendo los miembros de “La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático 2015, XXI”, donde se realizó un compromiso real y ojalá palpable con el devenir de los años. Es así como en adelante se debe trabajar, donde todos desde su realidad ayude en esta ardua, necesaria y posible tarea. Que la conciencia ecológica, sea siempre vista como una necesidad para el cuidado de la casa común y no como un motivo de conflicto porque Dios bendice a quien busca hacer su voluntad.

Con el último objetivo: “Educación y espiritualidad ecológica”, para formar la conciencia ecológica, desde la encíclica *Laudato Si* del papa Francisco. Se postula la realidad que enseña que para vivir una verdadera ecología hace falta una conversión, es decir un “cambio de ruta” y en él no cuenta solo las apariencias, sino el hecho de entender que el problema de la ecología encuentra solución en el encuentro con Jesucristo que le enseña el verdadero sentido de la vida y del valor de la Creación. Se hace hincapié en la seriedad de este compromiso porque la realidad del mundo actual, es el compromiso serio para un cambio radical de vida, desde el conseguir un tipo de vida ordenada hasta el percibir que el mundo necesita de alguien y que cada hombre debe sentirse en la responsabilidad de cuidarlo porque es su casa, lugar en cual habita. Es un camino en el que se debe reconocer los propios errores y esta es la dificultad a la que también hoy el hombre se enfrenta porque es muy difícil reconocer los propios errores, sobre todo en una sociedad en el que nadie se atreve a hablar de errores y mucho menos a admitir los propios. El camino al que cada hombre está llamado a vivir, es el de una verdadera conversión en el que siendo cristianos, se permita ver la creación como un don de Dios, dando el lugar que cada uno se merece y más aún en el que el creador tiene libertad de actuar y regir la creación según sus designios. Para esto también es importante reconocerse hermanos, unidos por un mismo Padre, no con lazos de sangre, sino con lazos más fuertes, que son los lazos de

una fraternidad que nace de la cruz, en donde todos son redimidos y salvados y más aún en donde la creación tiene un lugar especial porque es respetada según su especie y función, en su justa medida, respetando el vínculo del respeto y del amor verdadero a Dios y a sus criaturas, entonces este respeto se vuelve parte de la experiencia de vida de cada individuo, experiencia que nace de experimentar a Dios y mostrar sus beneficios, de aquí germina la comunión como una espiritualidad que llama al hombre a ser verdadera corona de la creación, administrando con sabiduría lo que está a sus pies, ejerciendo esta soberanía tal y como Jesús le ha enseñado en el lavatorio de los pies, a través del servicio brindado libre y rectamente, dando a cada uno su lugar.

En este objetivo se percibe el especial influjo que puede donar la Educación bien dada en la formación de la conciencia ecológica; una educación que ya desde el Santo Padre Pio XI, se presentaba como alternativa razonable en la formación de la persona ya sea en la familia o como en la sociedad, pero también, en su vida espiritual, en su educación sobrenatural; es decir: a la vida de la gracia. Pero este camino es un proceso que cada hombre opta seguir con libertad porque todo está dado, sin embargo el hombre es libre de acoger o dejar desperdiciar esta gracia, la de la conversión a él, a sus planes y designios. Cuando el hombre acepta esta transformación sabrá que es una transformación seria y para toda la vida, que está llamado a dejar de lado su egoísmo y trasmitirlo a las otras personas. Para hacer realidad este gran reto, se destaca el rol de la familia como principal fuente porque se muestra interesante y aquí se presenta desde una necesidad, que es un deber familiar, educar a los hijos en los derechos pero más aún en los deberes que como persona creada por Dios le corresponde vivir y hacer vivir. Si bien es cierto, que la formación en el seno de la familia hoy en día es complicada porque en su mayoría son disfuncionales es deber de las instituciones y obligación de asegurar una educación rica en valores que ayuden a apreciar la tierra que Dios le regala y más aún a valorar y responsabilizarse ya que la familia es la destinataria a estos dones. No se intenta colocar en tela de juicio la

disfuncionalidad de la familia sino la necesidad de saber educar a la prole en los deberes que se adquirió como corona de la creación.

Esta formación familiar debe ser de acuerdo a virtudes necesarias para la vida personal como también social que permita a la persona relacionarse con los demás; todo de forma equitativa como refiere el papa Francisco. El trabajo del hombre actual y de la sociedad entera es de fortalecer la equidad y hacer que esto sea no un sueño imposible sino una realidad posible de vivir y que la felicidad como fin último del hombre se encuentre no muy lejos de esta realidad.

Conclusiones

El presente estudio de investigación titulado “La conciencia Ecológica: Una propuesta, desde la *Laudato Si* del papa Francisco.” tuvo tres objetivos específicos como camino para llegar a concretizar el objetivo general.

Del primer objetivo: Analizar la propuesta “ecología integral”, para formar la conciencia ecológica, desde la encíclica *Laudato Si* del papa Francisco, se encontró que indudablemente, la “Ecología integral” es la vía que el Santo Padre propone para poder solucionar el problema de la degradación de la casa común. Esta ecología integral es la propuesta que ayuda a entender que la ecología no solo abarca una parte de la vida del hombre, sino que está presente en todo aquello que abarca la existencia humana, ya que ayuda a entender que todos deben trabajar en beneficio de esta casa, no como un trabajo que sólo busca un beneficio a corto plazo, por ejemplo los frutos de la Creación; sino como un trabajo que hace que el hombre se sienta corresponsables del don de Dios y continuadores de su Creación; concluyendo que la integración de las diversas dimensiones que existen en este mundo son necesarias para fortalecer el trabajo que se tiene para la formación de la conciencia ecológica, ya que es

necesario la unión de fuerzas para lograr la formación y preservación de la conciencia ecológica en la que se une el simple conocimiento sobre los males que aqueja la casa común a las iniciativas que cada persona puede tener, por ello es necesario, saber tomar las debidas riendas frente a esta realidad; en la que se hace ineludible la formación de la conciencia ecológica, que integre todo lo que abarca al ser humano de ayer, hoy y mañana. Porque es importante aprender que la conciencia ecológica no es sólo de los que pertenecen a algunos grupos u ONG sino de todos y que el hombre lo posee, por naturaleza de ser creaturas, es decir por ser Hijos de Dios, de aquí que se entienda que la conservación de la “casa común” es tarea de todos sin exclusión alguna porque todos son hijos de Dios.

Del segundo objetivo: Analizar la propuesta del diálogo en las líneas de orientación y acción, para formar la conciencia ecológica, desde la encíclica *Laudato Si* del papa Francisco.

El hombre después de encontrar en la ecología integral un camino para poder encaminar la conciencia ecológica, se da cuenta que es necesario, otro camino y quizá mucho más poderoso puesto que, no es un trabajo sólo personal, sino que de la sociedad entera, como un agente que busca solo el bien. Cae en cuenta, que es necesario abrirse a un camino de diálogo, porque es la única forma de empezar un cambio, con el diálogo el hombre es capaz de llegar a realizar hasta lo menos esperado, por ello para la formación de la conciencia ecológica este diálogo es un ente sumamente importante, porque a través de ella, es cuando se logran grandes objetivos y metas. Se considera hacer del hombre un agente, que camine conforme a los designios de Dios, de acuerdo a sus leyes, que al conocer la realidad del mundo, sea capaz de intervenir a través del diálogo. Estas líneas de orientación y acción permiten al hombre un encuentro verdadero con el pensamiento del otro, para que expuestas ciertas realidades se llega a un acuerdo que sea en beneficio de nuestra “Casa común”. Se presenta a la Iglesia como mediadora de grandes logros e ideales, porque como madre busca siempre el bien de sus hijos,

la Iglesia pese a encontrarse con diversas situaciones que aminoran su belleza, sigue siendo y seguirá siendo la que denuncie la injusticia y busque la equidad. Es urgente que el hombre atienda a cada una de las situaciones latentes que atentan contra la belleza de lo creado, de la casa común y sea portador de justicia, así a través de él los demás aprenderán lo necesario para el cuidado de la creación, de esa manera también se adquiere la paz, exterior e interior, porque cuando el hombre se concientiza en el trabajar y caminar según el camino recto de Dios encuentra la paz verdadera, sabiendo que ha trabajado incansablemente por conseguir o cumplir los designios de Dios para con él. Para ello es necesario que el hombre se considere hijo muy amado de Dios de quien le viene todo, esta es la clave para caminar por las sendas de santidad con un sentido más generoso y desprendido. Entonces si el hombre conoce plenamente los verdaderos designios de Dios en su vida será más fácil acrecentar en él, el amor a todo lo creado, a la casa común. Esto en relación con los otros, pensando siempre en un trabajo colectivo.

En cuanto al tercer objetivo: Analizar la propuesta: Educación y espiritualidad ecológica” para la formación de la conciencia ecológica, desde la encíclica *Laudato Si* del papa Francisco.

El hombre por naturaleza es un ser que tiende siempre a lo trascendente, por su esencia de criatura y por la dignidad que posee al ser hijo de Dios. Por ello, es necesario encontrar en él una conversión verdadera, real que perdure para siempre, con un modelo de vida distinto, la que ayude a hacer realidad el designio de Dios sobre su creación. Esta conversión permitirá, vivir en constante compromiso con Dios y en él con los demás, a vivir en fraternidad buscando el bien común, se puede decir entonces que ha llegado a la verdadera conversión a una verdadera conciencia ecológica que se inicia primero con su semejante y luego con el resto de la creación. Para ello, se da realce al rol del entorno familiar, porque es allí en el seno de la familia donde el hombre forma las bases para una verdadera toma de conciencia, es allí donde se inicia la

formación de los agentes ecológicos, con una educación responsable, capaz de vivir en la práctica constante de los valores que en la sociedad le permitirán ser aquellos instrumentos que propaguen nuevas formas de vida. Instrumentos que enseñen que en este mundo de tanto egoísmo, no todo está perdido, que aún se puede ser distinto, ser auténtico y veraz, aun en medio de tanta dificultad, que por más devastada que se encuentra la casa común todavía queda la esperanza viva que las cosas pueden mejorar, porque un trabajo personal y en equipo se puede lograr y no solo para beneficio personal sino para beneficio de todos, porque para Dios no existen las distinciones, sobre todo si de los más vulnerables se trata, los olvidados de la sociedad, pero Dios es el que tiene en ellos sus ojos. Entonces se logra que a través de esta propuesta el hombre edifique su conciencia ecológica sobre las bases sólidas del amor de Dios, que es indudablemente el único que puede hacer posible todo aquello que ha propuesto.

Finalmente se llega a la conclusión de haber podido describir la ecología integral, el diálogo en las líneas de orientación y acción y la educación y espiritualidad ecológica, como propuestas para la formación de la conciencia ecológica desde la encíclica *Laudato Si* del Papa Francisco la actualidad, donde el concepto “Ecología integral”, con el diálogo son los mejores aliados para poder trabajar en la determinación de las propuestas que el mundo de hoy tanto necesita. Después de esto, se afirma que es necesaria una educación ecológica y vivencia espiritual, para entender, no sólo intelectualmente, sino desde el interior, lo que Dios ha regalado a la humanidad y cómo esta “Casa común” es realmente de todos, una casa donde no hay egoísmos, ni ambiciones, sino que cada cual ayude a pensar y vivir en la ecología ya no desde un punto meramente materialista sino desde la esencia de lo que es, una casa para todos.

Recomendaciones

- Se recomienda al Ministerio de Educación, articule más acciones dentro del Diseño Curricular Nacional, para que conociendo la realidad de lo que aqueja al mundo hoy en día, cada hombre, sea capaz de ser un agente que colabore con la formación de la conciencia ecológica, tal como enseña la encíclica *Laudato si* del papa Francisco y los enfoques transversales del Currículo Nacional. Motivo por el cual se alcanzará esta investigación a la UGEL Barranca o a la Región como conducto regular.
- De acuerdo con la investigación se recomienda a todas las instituciones, que tienen la misión de velar por el cuidado de la ecología, busquen afianzar en su modo de trabajo o en su organización institucional instancias que favorezcan la conciencia ecológica; esto puede lograrse sobre todo con la vivencia de los valores, tales como el respeto, la equidad y la paz.
- A las instituciones educativas, se les recomienda insertar dentro de sus proyectos la formación de la conciencia ecológica a la luz de la encíclica *Laudato si*, del papa Francisco, colocando acciones visibles y concretas, como pueden ser:
 - Formar brigadas ecológicas de padres de familia y estudiantes.
 - Jornadas ecológicas
 - Charlas sobre el cuidado ambiental
 - Separación de basura (orgánicos e inorgánicos)
 - Reciclaje
 - Plantación de árboles y plantas

- Se recomienda a cada familia, formar en educación de valores sus hijos, en un agente vivo, que con una sólida educación en valores, sea capaz de afrontar la realidad, no solo para ser un espectador más de lo que le pasa a la casa común, sino que desde su formación familiar ser agente activo en la formación de la conciencia Ecológica, según enseña el papa Francisco.

- Se recomienda también que la Iglesia Católica, dé mayor difusión a esta encíclica *Laudato si* porque en cada una de sus propuestas, se encuentra una riqueza capaz de transformar a todo aquel, que da lectura a esta encíclica.

- También se recomienda a la sociedad entera, sobre todo a aquellos a quienes recae la responsabilidad de velar por el bienestar de aquellos que sin serlo, viven como desamparados, buscar estrategias, adaptación de nuevas formas de vida, donde no se encuentre distinciones y todos lleguen a gozar de los beneficios de Dios nuestro Padre.

- Finalmente se recomienda que todos, pequeños y grandes, tomen como prioridad en sus vidas el cuidado de la casa común, concientizándose que cada esfuerzo por más pequeños que sea contribuye a la propuesta de la conciencia ecológica, tal como se visualice en la encíclica *Laudato si*, del papa Francisco.

Referencias bibliográficas

- Aci Prensa. (2015). *Papa Francisco en los Estados Unidos de América*. Recuperado de <https://goo.gl/v1M4Rz>
- Aci prensa. (S/F). *Biografía del Papa Francisco*. Recuperado de: <https://goo.gl/h2a6VX>
- Aldazábla, J. (2006). *Celebrar en belleza*. Barcelona: Barcelona Centro de Pastoral Litúrgica.
Recuperado de: <https://goo.gl/GB752a>
- Aldunate, C. (2001). *El factor ecológico las mil caras del pensamiento verde*. Santiago: Lom.
Recuperado de <https://goo.gl/WTDdIY>
- Angúlo, C. & Ramírez, M. (2014). *Aplicación de la técnica de reducir reciclar y reutilizar (3r`s), para mejorar la práctica de los valores de responsabilidad del medio ambiente en los alumnos del primer grado de educación secundaria de la institución educativa particular “Jesús de Belén” de la ciudad de Trujillo 2015* (Tesis pregrado, Universidad Privada Antenor Orrego, Trujillo, Perú). Recuperado de: <https://goo.gl/8thiC7>
- Aramini, M. (1995). *Introducción a la Teología moral*. Colombia: San Pablo. Recuperado de: <https://goo.gl/7s8UL9>
- Aranzábal, F. (2012). *Bases de la Ecología*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
Recuperado de: <https://goo.gl/qWsJnn>
- Bellamy, J (2000), *La Ecología de Mark: Materialismo y Naturaleza*. España: Novagrafic.
Recuperado de: <https://goo.gl/6a6iir>
- Bentue, A. (2001). *La opción creyente*. (6ta ed.). Santiago: San Pablo
- Bergoglio, J. (2005). *El verdadero poder es el servicio*. Buenos Aires: Claretiana.
- Bergoglio, J. (2005). *Ponerse La Patria al hombro*. Buenos Aires: Claretiana.
- Blázquez, R. (2015). *Discurso Inaugural de la Asamblea Plenaria CEE*. Conferencia

- Calleja, J. (2015). *La tierra y los pobres, la misma “causa”*: Laudato Si”. Lima: Centro de estudios y publicaciones (CEP).
- Camus, P. (noviembre, 1999). *La Historia Natural en la Ecología: ¿ni historia ni natural? Ciencia del día Internacional*. Recuperado de: <https://goo.gl/7XSpzy>
- Cantalamesa, R. (2015). *Comentario a Evangelii Gaudium: la alegría del evangelio llena el corazón y la vida*. Recuperado de: <https://goo.gl/wo7m43>
- Carbajo, M. (2016). *Ecología Franciscana; raíces de la Laudato Si*. Navarra: Ediciones Franciscanas Arantzazu.
- Catecismo de la Iglesia Católica. (2000). Santa Fe de Bogotá – Colombia: San Pablo.
- Cole, M. (2003). *Psicología Cultural: Una disciplina del pasado y del futuro*. (2da ed.). Madrid: Morata.
- Colzani, G. (2001). *Antropología Teológica: El Hombre: Paradoja y misterio*. Salamanca: Secretariado Trinitario.
- Concilio Vaticano II. (1965). Constitución pastoral «Gaudium et spes» sobre la Iglesia en el mundo actual. Lima: Paulinas
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. (2007). *Aparecida. Documento Final*. Lima: Paulinas
- Conferencia Episcopal Española. (1999). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclèe de Brouwer
- Conferencia Episcopal Peruana. (2007). *Concilio Vaticano II - 1965*. Lima: Paulinas
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. (1983). *Puebla*. Lima: Labrusa
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. (1992). *Santo Domingo Conclusiones*. Lima: Conferencia Episcopal Peruana
- Consejo Europeo. (2015). *Reunión del Consejo Europeo (17 y 18 de diciembre de 2015) Conclusiones*. Recuperado de: <https://goo.gl/PM5RM7>
- De la Llata, M. (2003). *Ecología y medio ambiente*. México: Progreso

- De la Paz, J. (2003). *Decoración con plantas de interior*. España: Libsa
- Diócesis de Vitoria (2015). *Guías para la lectura y la reflexión personal o compartida en grupo de la Carta encíclica Laudato Si del Santo Padre Francisco. Sobre el cuidado de la casa común*. Recupera de: <https://goo.gl/9WEWno>
- Documentos eclesiales (1985) *Mensajes, homilías y Palabras del Papa Juan Pablo II a los peruanos*. Perú: Salesiana
- Drillaeu, T. (2013). *El despertar de la conciencia ecológica internacional. Instituto de Ecología Política*. Recuperado de <https://goo.gl/p3RCsL>
- Edelman, G. & Tonini G. (2005). *El universo de la conciencia. Como la materia se convierte en imaginación*. (2° ed.). España: Crítica
- Editorial Sopena Argentina (1988) *Diccionario Ilustrado Open 700*. Brasil: Open Episcopal Española. Recuperado de: <https://goo.gl/rCHV5k>
- Erazo, M. & Cárdenas, R. (2013). *Ecología, impacto de la problemática ambiental actual sobre la salud y el ambiente*. Colombia: Ecoe ediciones
- Fazio, M. (2013). *El Papa Francisco: Claves de su pensamiento*. Madrid: Rialp
- Figueroa, E. (2016). *La ecología del papa Francisco: Un mensaje para un planeta y un mundo en crisis*. Madrid: Estudio y ensayos BAC.
- Francisco. (2013) *Papa Francisco explica por qué eligió este nombre*. Aci prensa. Recuperado de: <https://goo.gl/URc62B>
- Francisco. (2015). *Encuentro sobre "Esclavitud moderna y cambio climático, el compromiso de las grandes ciudades"*. Santa Sede. Recuperado de: <https://goo.gl/jL2f9E>
- Gagneten, A., Imhof, A., Marini, M., Zabala, J., Tomas, P., Ravera, L., y Ojea, N. (2007). *Biología para el ingreso*. Argentina. Ediciones UNL
- Gay, J. (1998). *Curso básico de ética cristiana*. España: Rialp
- Granados, B. (2016). *Las 7 virtudes del papa Francisco como líder. Revista Central + 1*. Recuperado en: <https://goo.gl/ia1Bxw>

- Grupo Editorial Océano (1992) *Oceano Uno: Diccionario Enciclopédico ilustrado*. S
- Hernández, R; Fernández, C y Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill
- Himitiam, E. (2013). *Francisco: El Papa de la gente*. Lima: Santillana
- Historia y pensamiento del papa Francisco. (2015, 18 de mayo). El Tiempo. Recuperado de: <https://goo.gl/wgaHUr>
- Instituto de España (1993). *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina* (Tomo CX) Cuaderno 4. España. Recuperado de: <https://goo.gl/x5RSFg>
- Izquierdo, C.; Burggraf J. y Aronena F.(2006). *Diccionario de Teología*. (2da. Ed.) España: Eunsa.
- Jáuregui, C. (2008). *Canibalia. Canibalismo, calibalismo, antropofagia, cultural y consumo en América Latina*. Madrid: Iberoamericana. Recuperado de: <https://goo.gl/i4jsRW>
- Jiménez, L. & Higón, F. (2003). *Ecología y economía para un desarrollo sostenible*. Valencia: Maite Simón.
- Krames, J. (2015). *Liderar con humildad: 12 lecciones de liderazgo del papa Francisco*. España: Alienta.
- López, I., Chagollan, F., Del Campo, J. García, R., Contreras, I., & García, R. (2006). *Ecología*. México: Umbral
- Malacasa, L. (2013). *Primera edición electrónica. AUGM-Comité de Medio Ambiente Serie Monográfica Sociedad y Ambiente: Reflexiones para una nueva América Latina*. Recuperado de: <http://www.acuedi.org/ddata/7099.pdf>
- Malpartida, A. (2009). *La historia de la ecología. Eco sitio*. Recuperado de: <https://goo.gl/qpc8ak>
- Marten, G. (2001) *Ecología Humana: Conceptos Básicos para el Desarrollo Sustentable: Earthscan Publications*. Recuperado de <https://goo.gl/5LjsYL>

- Medina, N. (2007, 06 de julio). *¿Es la Ecología la Nueva Religión? Casa para tu fe católica*. Recuperado de: <https://goo.gl/hFycYp>
- Milán, L. (2007). *Historia de la Ecología (Tesis de maestría, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, México)*. Recuperado de: <https://goo.gl/1Um4F3>
- Ministerio de Educación – Perú (2013) *Encarte de logros*. Recuperado de <https://goo.gl/djz8xh>
- Morin E. & Hulot N. (2007). *El año I de la era ecológica. La tierra que depende del hombre que depende de la tierra*. España: Paidós ibérica
- Morin, E. (1996). *Pensamiento ecologizado. Ag Gazeta de Antropología*. Recuperado de <https://goo.gl/kGkr1P>
- Navarro, C. (2016). Influencia del control ambiental y conciencia ambiental en la conducta ecológica de los pobladores del distrito de Sauce - San Martín, 2016. (Tesis pregrado, Universidad Nacional San Martín de Porres – Tarapoto, Tarapoto, Perú). Recuperado de: <https://bit.ly/2IMzIzS>
- Notari, M. (2015). *Estudio de la concienciación ecológica en la Educación Secundaria Obligatoria en la provincia de Castellón* (Tesis doctoral, Universidad Miguel Hernández de Elche, Valencia, España). Recuperado de: <https://goo.gl/xUXdNY>
- Ordóñez, F. (2013). *La educación ambiental ante la crisis del medio ambiente del planeta: Avances y retos en el marco de los acuerdos internacionales* (Tesis pregrado, Universidad Nacional Autónoma de México, México DF, México). Recuperado de: <http://132.248.9.195/ptd2014/enero/0707606/0707606.pdf>
- Pablo VI. (1965). *Clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II. “Mensaje a los artistas”*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana. Recuperado de: <https://goo.gl/Prc2es>
- Parra, H. (2013). *Generando conciencia ambiental en niños y jóvenes de la Institución Educativa La Fuente de Tocancipá para rescatar y preservar el ambiente que nos*

- queda*. (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Bogotá, Bogotá, Colombia). Recuperado de: <https://bit.ly/1JyhKpO>
- Pontificio Consejo de “Justicia y Paz”. (2005). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Lima: Asociación Hijas de San Pablo.
- Puente, A. (2013). *Papa Francisco: Cómo piensa el nuevo Pontífice*. España: Libro Libres.
- Radio Vaticana. (2013). *"San Francisco es un ejemplo a seguir", el Papa a los jóvenes en Asís*. Recuperado de: <https://goo.gl/gtC4Vh>
- Ramos, W. (2015, 30 de noviembre). *¿Por qué el papa Francisco ha escrito Laudato Si antes del COP21 de París?* Aleteia. Recuperado de:
- Ratzinger, J. (Benedicto XVI). (2007). *Jesús de Nazaret*. Lima: Planeta
- Real Academia Española. (2017). *Diccionario de la lengua española*. Consultado en: <http://dle.rae.es/?id=A8k1FxD>
- Rodríguez, H. (1991). *Ética y Cultura – Una aproximación a la crisis axiológica de la cultura occidental*. Caracas: Los Teques
- Rojas, J.,(2015, 10 de noviembre). *Perú: Realidad y desafíos bajo el contexto del cambio climático y contaminación ambiental*. Gestión. Recuperado de: <https://goo.gl/DNPwKX>
- Rubín, S. (2013). *El Papa Francisco: conversaciones con Jorge Bergoglio*. Barcelona: BSA 2013.
- Ruiz de la Peña, J. (1985). *Teología de la creación*. Salamanca: Sal Terrae
- S. S Juan Pablo II. (1995). *Ut Unum Sint: Sobre el empeño ecuménico*. Lima: Salesiana
- S.S Benedicto XVI. (2005). *Audiencia Genearl*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
Recuperado de: <https://goo.gl/Mn9AVW>
- S.S Benedicto XVI. (2008). *Mensaje de su Santidad para la celebración de la XLI Jornada Mundial de la Paz*. Recuperado de <https://goo.gl/FEc47U>

- S.S Juan Pablo II. (1984). *Reconciliatio et Paenitentia. Sobre la Reconciliación y la Penitencia en la misión de la Iglesia hoy*. Exhortación apostólica post-sinodal
- S.S Juan Pablo II. (1999). *Mensaje de su Santidad San Juan Pablo II, para la celebración de la XXXII Jornada Mundial de la Paz*. Recuperado <https://goo.gl/3Y3Gqx>
- S.S Benedicto XVI (2008). *Encuentro del Santo Padre Benedicto XVI con el clero de la diócesis de Bolzano-Bressanone*. Recuperado de <https://goo.gl/tKNBnH>
- S.S Benedicto XVI. (2007). *Mensaje de su Santidad para la celebración de la XL. Jornada Mundial de la Paz*. Recuperado de <https://goo.gl/sPk6QS>
- S.S Benedicto XVI. (2009). *Caritas in Veritate: Sobre la Palabra del Señor*. Lima: Paulinas.
- S.S Benedicto XVI. (2010). *Mensaje de su Santidad para la celebración de la XLIII Jornada Mundial de la Paz*. Recuperado de <https://goo.gl/vtxovj>
- S.S Benedicto XVI. (2011). *Viaje Apostólico a Alemania: Visita al Parlamento Federal*. La Santa Sede. Recuperado de: <https://goo.gl/K9VXZr>
- S.S Francisco. (2013). *Carta Encíclica “Lumen Fidei”: Sobre la fe*. Lima: Paulinas.
- S.S Francisco. (2013). *Exhortación Apostólica: “Evangelii Gaudium”: Sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual*. Lima: Paulinas.
- S.S Francisco. (2015). *Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia: “Misericordiae Vultus”*: Lima: Paulinas.
- S.S Francisco. (2015). *Carta Encíclica: “Laudato Si”: Sobre el cuidado de la casa común*. Lima: Paulinas.
- S.S Francisco. (2016). *Amoris Laetitia: Sobre el amor en la familia*. Lima: Paulinas.
- S.S Juan Pablo II (1979). *Viaje Apostólico a Irlanda. Liturgia de la palabra en Drogheda*. Recuperado de <https://goo.gl/bq6i7K>
- S.S Juan XXIII. (1961). *Carta Encíclica. “Mater et Magistra »*. Lima : Paulinas

- S.S Juan XXIII. (1963). *Carta Encíclica: "Pacem in terris". Sobre la paz entre todos los pueblos que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad.* Carta Encíclica. Lima: Paulinas
- S.S Pablo IV. (1965). *Declaración: "Gravissimum Educationis". Sobre la educación cristiana.* Declaración. Recuperado de <https://goo.gl/gCwaJ>
- S.S. Juan Pablo II. (1990). Catequesis "*El hombre y la naturaleza*". Perú: Paulinas
- S.S. Juan Pablo II. (1991). *Carta Encíclica: "Centesimus Annus"* .Perú: Paulinas
- S.S. Pio XI. (1929). Carta Encíclica "*Divini Illius Magistri*". Perú: Paulinas
- S.S. San Juan Pablo II.(2001). *Audiencia General. Santa Sede.* Recuperado de: <https://goo.gl/r4cmbp>
- S.S.Juan Pablo II. (1999). *Exhortación Apostólica Postsinodal: "Ecclesia in América"*. Santiago: Paulinas
- S.S.Pablo VI. (1967). *Carta Encíclica "Populorum Progressio"*. Recuperado de: <https://goo.gl/ikuW8r>
- Sánchez, A. (2008). *Ética*. España: Crítica
- Sánchez, H., Guerrero, F., & Castellanos, M. (2005). *Ecología*. Mexico: Umbral
- Sandín, M & Rodrigo, J. (1998). *Madre tierra, hermano hombre*. Madrid: La Torre
- Santa sede (sf). *Biografía del Santo Padre Francisco*. Vaticano: Librería Editora Vaticana.
Recuperado de: <file:///F:/Nuevos%20de%20nuevo/papa-francesco-biografia-bergoglio.pdf>
- Santo Tomas de Aquino (2001). *Suma de Teología I, parte I* (4ta. ed.). Madrid: Biblioteca de Cristianos.
- Schönborn, C. (2016, 04 de abril). Presentación de la Exhortación "Amoris laetitia" del Papa. Radio Vaticano. Recuperado de: <https://goo.gl/qe8QdB>
- Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María. (1999). *Clasificación de los Documentos Pontificios*. Recuperado de: <https://goo.gl/vADCX8>

Thema. (1995). *Atlas de Biología los mecanismos de la vida*. Madrid: Melsa

Thema. (1995). *Atlas de Ecología nuestro planeta*. Madrid: Ibérica Grafic

Ucha, F. (12/04/2012) *Propuesta*. Sitio: *Definición ABC*. Recuperado de:

<https://goo.gl/qYSavN>

Valderrama, S. (2013). *Pasos para la elaboración de investigación científica*. (2da ed.). Lima: San Marcos

Vallés, T. (SF). *Francisco de Asís, Santo*. Catolic Net. Recuperado de: <https://goo.gl/PrJZvp>

Valverde, T., Meave, J.; Carabias, J. y Cano, Z. (2005). *Ecología y Medio Ambiente*. México: Prentice- hall

Vázquez, R. (2014). *Ecología y medio ambiente*. (2ª. Edi.) México: Grupo editorial Patria

Vidal, M. (2001). *Para conocer la ética cristiana*. (8va. Ed.). España: Verbo Divino.

Vite, F. (s.f). *¿Qué es la ecología?* (Archivo PDF) Recuperado de: <https://goo.gl/gG6gTV>

Weber, H. (1994). *Teología Moral General: Exigencias y respuestas*. Barcelona: Herder

Zarate, D. (2017). Nivel de conciencia ecológica en los ciudadanos de alto Trujillo según las acciones comunicacionales realizadas por la ONG Camila. (Tesis pregrado,

Universidad Privada del Norte, Trujillo, Perú). Recuperado de:

<https://bit.ly/2Iw6m5u>

Anexos

TITULO: LA CONCIENCIA ECOLÓGICA: UNA PROPUESTA, DESDE LA <i>LAUDATO SI</i> DEL PAPA FRANCISCO. AUTORA: SOR CYNTHIA FLORES MACEDO			
PROBLEMA	OBJETIVO	METODOLOGÍA	
¿Qué propuestas existen en la encíclica <i>Laudato Si</i> del Papa Francisco, para la formación de una conciencia ecológica?	Describir las propuestas existentes en la encíclica <i>Laudato Si</i> del Papa Francisco, para la formación de una conciencia ecológica.	Enfoque	Cualitativo
		Alcance	Descriptivo
PROBLEMAS ESPECÍFICOS	OBJETIVOS ESPECÍFICOS		
¿La propuesta ecología integral, formará la conciencia ecológica, desde la encíclica <i>Laudato Si</i> del Papa Francisco?	Analizar la propuesta ecología integral, para formar la conciencia ecológica, desde la encíclica <i>Laudato Si</i> del Papa Francisco.	Diseño	Investigación documental
¿La propuesta del diálogo en las líneas de orientación y acción, formará la conciencia ecológica, desde la encíclica <i>Laudato Si</i> del Papa Francisco?	Analizar la propuesta del diálogo en las líneas de orientación y acción, para formar la conciencia ecológica, desde la encíclica <i>Laudato Si</i> del Papa Francisco.	Técnica de investigación	Análisis de contenidos
¿La propuesta: “Educación y espiritualidad ecológica”, formará la conciencia ecológica, desde la encíclica <i>Laudato Si</i> del Papa Francisco?	Analizar la propuesta: “Educación y espiritualidad ecológica”, para formar la conciencia ecológica, desde la encíclica <i>Laudato Si</i> del Papa Francisco.	Variable	La Conciencia Ecológica